

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



Los Idearios de la Izquierda Legal Peruana: Un Estudio
Comparativo sobre Izquierda Unida y el Frente Amplio

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en Ciencia Política y
Relaciones Internacionales con mención en Política Comparada que

presenta:

Alan Gabriel Agüero Tello

Asesor:

José Alejandro Godoy Mejía

Lima, 2025

Informe de Similitud

Yo, José Alejandro Godoy Mejía, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis titulada(o) Los idearios de la izquierda legal peruana: un estudio comparativo sobre Izquierda Unida y el Frente Amplio, de el autor Alan Gabriel Agüero Tello, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 14 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 3/07/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de investigación, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Indique la ciudad, y la fecha de hoy.

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Godoy Mejia, José Alejandro Godoy</u>	
DNI: 41072920	Firma 
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-3692-1242	

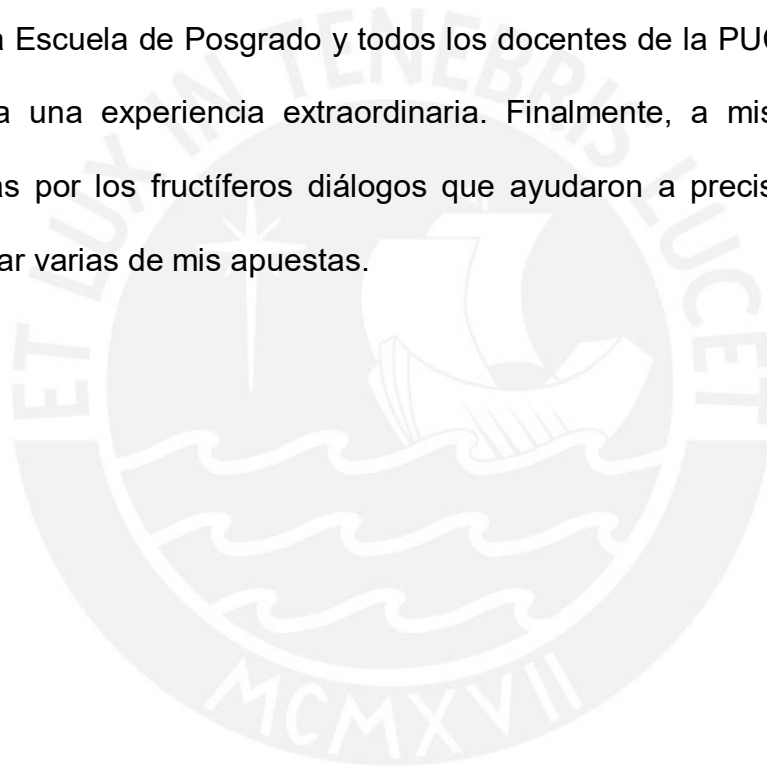
Dedicatoria

Dedico este trabajo a los que, como diría Mariátegui inspirándose en Nietzsche, meten toda su sangre en sus ideas, a los que buscan comprender para construir.



Agradecimientos

En principio, agradezco a mi familia por su respaldo permanente. Valoro, sobre todo, que estuvieron como soporte en los momentos más complicados de este proceso. Por supuesto, también expreso mis agradecimientos al profesor José Alejandro Godoy, asesor de la tesis, por su buena disposición desde que la comparación entre los dos frentes de izquierda tratados era solo una curiosidad académica. Sus comentarios y sugerencias fueron fundamentales en esta empresa. Siento gratitud, además, por la Escuela de Posgrado y todos los docentes de la PUCP que hicieron de la maestría una experiencia extraordinaria. Finalmente, a mis entrevistados, muchas gracias por los fructíferos diálogos que ayudaron a precisar, confirmar e incluso repensar varias de mis apuestas.



Resumen

La presente investigación consiste en la identificación de los idearios de los frentes peruanos Izquierda Unida y Frente Amplio; en su comparación para determinar sus similitudes y diferencias; y la explicación de estas desde los actores, tanto los que conformaron dichos frentes como los que estuvieron alrededor, y los acontecimientos políticos, a los que se enfrentaron cada uno y los que se dieron entre la desarticulación de uno y el surgimiento del otro. Con ello, se descartan las explicaciones holísticas, las que indican que se trata de un «cambio de época», sin mayor profundización. Se busca así contribuir con la comprensión de los pensamientos de las izquierdas en el Perú de la historia reciente, y centralmente de las dos experiencias unitarias referidas, las mismas que se insertaron en la democracia.

Para llevar a cabo lo indicado, se revisó la literatura al respecto, se sistematizó la información y se complementó con entrevistas. De ahí se constató la impronta del fujimorismo y el senderismo, entre otros. El primero generó, en gran parte de la izquierda, una valoración mayor por la democracia y los derechos humanos, un rechazo al neoliberalismo e incluso el planteamiento de una salida constituyente a la crisis social y política. Sendero Luminoso, por su parte, impactó física, ideológica y simbólicamente. Con este último, el «terruqueo» se ha convertido en un recurso habitual de deslegitimación y, como respuesta, el rechazo a la violencia revolucionaria pasó a ser un principio de la mayoría del espectro. El Frente Amplio lo incorporó en su ideario.

Palabras claves: ideario, ideología, democracia, unidad, Izquierda Unida, Frente Amplio, Perú

Abstract

The present research consists of the identification of the main ideas of the Peruvian political coalitions Izquierda Unida and Frente Amplio; in their comparison to determine their similarities and differences; and the explanation of these from the actors, who formed these coalitions and those who were around them, and the political events, which each one faced and those that occurred between the dismantling of one and the emergence of the other. In this way, we discard holistic explanations, which indicate that it is a “change of era”, without further elaboration. The objective is to contribute to the understanding of the thoughts of the left in Peru in recent history, and centrally of the two unitary experiences mentioned, which were inserted in democracy.

To do this, the literature on the subject was reviewed, the information was systematized and complemented with interviews. There is influence from fujimorism, senderism and others. The first generated, in a large part of the left, a greater appreciation for democracy and human rights, a rejection of neoliberalism and even the proposal of a constituent solution to the social and political crisis. On the other hand, Sendero Luminoso impacted physically, ideologically and symbolically. About the last case, “terruqueo” has become a common resource of delegitimization and, in response, the rejection of revolutionary violence became a principle of the majority of the political position. Frente Amplio included this in its main ideas.

Keywords: main ideas, ideology, democracy, unity, Izquierda Unida, Frente Amplio, Peru

ÍNDICE

Pág.	
Carátula	i
Informe de similitud	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Resumen	v
Abstract	vi
Índice	vii
Lista de tablas y gráficos	x
Lista de abreviaturas	xi
Introducción	1
CAPÍTULO I: Planteamiento de la investigación	3
1.1. Tema y problema	3
1.2. Justificación de la investigación	7
1.3. Pregunta y objetivos de la investigación	8
1.4. Hipótesis	9
1.5. Estado del arte	11
1.5.1. Izquierda Unida	11
1.5.2. Las izquierdas del Perú y el siglo XXI	12
1.5.3. Actores y acontecimientos políticos	14
1.6. Metodología	15
CAPÍTULO II: Marco teórico	19

2.1. La vigencia de la categoría «izquierda»	19
2.2. Propuestas de distinción de la dñada y del significado de «izquierda»	23
2.3. Lo distintivo de la izquierda	26
2.4. Tipología de la izquierda	28
2.4.1. Por la dñada libertad-autoridad	29
2.4.2. Por la cuesti3n ideol3gica	31
2.4.3. Por la cuesti3n cultural	32
2.5. La cuesti3n de la unidad	33
2.5.1. Unidad en las ideas y la acci3n pol3tica	33
2.5.2. Tipolog3a	33
2.5.3. Excepcionalidad e insostenibilidad	35
2.6. Las ideas, la ideolog3a y el ideario	36
2.6.1. La relevancia de las ideas	36
2.6.2. La ideolog3a	37
2.6.3. La noci3n de ideario	38
CAPÍTULO III: La izquierda legal y sus idearios: los casos de Izquierda Unida y el Frente Amplio	41
3.1. Izquierda Unida y su ideario	41
3.1.1. Cultura pol3tica y participaci3n democr3tica en los 70	41
3.1.2. Origen y alcance pol3tico de Izquierda Unida	46
3.1.3. Las tensiones de Izquierda Unida	49
3.1.4. La izquierda como «estructura ausente»	59
3.1.5. El ideario de Izquierda Unida	62
3.2. El Frente Amplio y su ideario	68

3.2.1. El Frente Amplio y su relevancia histórica	68
3.2.2. La construcción orgánica del Frente Amplio	69
3.2.3. De la campaña de 2016 a la desarticulación	76
3.2.4. El ideario del Frente Amplio	82
3.3. Los idearios en comparación	88
CAPÍTULO IV: Los factores de los cambios y similitudes en los idearios	93
4.1. La desarticulación de la Unión Soviética	93
4.2. La emergencia de movimientos sociales y sus agendas	94
4.3. La crisis de los partidos políticos en el Perú	97
4.4. El senderismo	99
4.5. El fujimorato	102
4.5.1. «El poder soy yo»: el fujimorato como gobierno autoritario	103
4.5.2. Nuevo orden y legado: la Constitución de la «dictadura»	105
4.5.3. La implantación del neoliberalismo en el Perú	106
4.5.4. Contra los partidos políticos	107
4.5.5. Contra el movimiento social	109
4.5.6. Contra la subversión y los derechos humanos	111
4.5.7. La corrupción generalizada	115
4.5.8. El antifujimorismo y las izquierdas	117
Conclusiones	119
Bibliografía	124

Lista de tablas y gráficos

Gráfico N° 1: Tipología de la izquierda	29
Tabla N° 1: Escenarios posibles, 1989	56
Tabla N° 2: Causas de la crisis de Izquierda Unida	59
Tabla N° 3: Cuadro comparativo de los idearios de IU y el FA	92



Lista de abreviaturas

ANP	Asamblea Nacional Popular
AC	Asamblea Constituyente
AP	Acción Popular
BR	Bandera Roja
CGTP	Confederación General de Trabajadores del Perú
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CVR	Comisión de la Verdad y Reconciliación
DD	Democracia Directa
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FA	Frente Amplio
FAI	Frente Amplio de Izquierdas
FOCEP	Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular
IU	Izquierda Unida
IS	Izquierda Socialista
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
ML-19	Movimiento de Liberación 19 de Julio
Movadef	Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales
MRTA	Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
NP	Nuevo Perú
PAP	Partido Aprista Peruano

PCP-U	Partido Comunista Peruano-Unidad
PCP-PR	Partido Comunista del Perú-Patria Roja
PL	Perú Libre
PPC	Partido Popular Cristiano
PPK	Pedro Pablo Kuczynski
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PU	Pueblo Unido
PUM	Partido Unificado Mariateguista
PS	Partido Socialista
PSR	Partido Socialista Revolucionario
SL	Sendero Luminoso
Sutep	Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú
TyL	Tierra y Libertad
UDP	Unidad Democrático Popular
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
VR	Vanguardia Revolucionaria

Introducción

Las izquierdas (nótese el plural), a nivel global, siempre ha sido relevante para la vida política de un país, sobre todo por su tradicional rol de oposición frente a los gobiernos capitalistas y su decidida intención de vincularse —o eso evocan— y representar a los sectores económicamente excluidos. Si bien los procesos rupturistas —como la Comuna de París y las revoluciones de orientación socialista del siglo XX— le dieron una significancia mayor a la vía violenta para acceder al poder, con el tiempo la alternativa de luchar dentro de los parámetros democráticos fue ganando más adeptos en este espectro político. Los fracasos de diversos proyectos de izquierda que optaron por la vía armada y la resolución de la Guerra Fría a favor de Estados Unidos, entre otros acontecimientos, convirtieron la alternativa en una necesidad. En la actualidad, la lucha en elecciones y desde el Estado forma parte de la táctica o estrategia política de casi cualquier colectividad de izquierda.

La participación en democracia, por lo menos en cuanto a resultados electorales, no ha sido adversa para las izquierdas: garantizan presencia en sus parlamentos y gobiernan o han gobernado, incluso en territorios otrora hostiles a ellas. Emblemáticos, pese a sus disimilitudes, son los casos de Salvador Allende, figura de la coalición Unidad Popular, quien conquistó democráticamente el gobierno chileno en 1970; y Hugo Chávez, quien llegó al poder político en Venezuela con el Movimiento V República por haber triunfado en los comicios de 1998. Asimismo, en el siglo XXI, en Latinoamérica —que se asumió de hegemonía de las derechas—, las izquierdas conquistaron simultáneamente tantos gobiernos que, en los análisis políticos y la literatura de ciencias sociales, se incorporó la idea de «giro a la izquierda».

En el caso peruano, el protagonismo lo tuvo el frente Izquierda Unida (IU), que, en la década de los 80, logró conquistar municipios y gobiernos regionales, formar una importante bancada y obtener los votos suficientes para pasar al balotaje en 1985 con Alfonso Barrantes de candidato. Todo esto supuso que se convirtió en una importante alternativa democrática. Luego, con su división, en 1989, dio paso a un periodo de contundente insignificancia de las izquierdas hasta la aparición del Frente Amplio (FA), liderado por Verónica Mendoza y Marco Arana. En las elecciones generales de 2016, esta fuerza logró constituir la segunda bancada más numerosa y quedar a muy poco de disputar la presidencia en el balotaje. Si bien, en los comicios de 2021, Perú Libre (PL), un partido autodenominado marxista, ganó la presidencia con Pedro Castillo como candidato y constituyó la bancada más numerosa, el reposicionamiento nacional de las izquierdas en democracia acaeció con el proyecto frenteamplista.

Lo interesante de la reaparición tardía de la izquierda peruana en el siglo XXI, desde una fórmula unitaria, es que hubo notables variaciones en las ideas propugnadas. Si bien los idearios en política —expresados en sus programas, agendas, formas de enunciar su identidad, entre otros aspectos— cambian con el tiempo, es imprescindible atender lo singular en cada proceso de (re)construcción política y alejarse de las explicaciones meramente holísticas. Así, resultó imprescindible emprender una investigación sobre las dos experiencias frentistas para hallar las razones de los cambios y las continuidades en el plano de las ideas. Claramente, esto forma parte de una intención mayor: arribar a una mejor comprensión de la izquierda peruana.

La presente investigación argumenta, en líneas generales, que hubo actores y acontecimientos, tanto nacionales como de alcance mayor —como la subversión que inició en la década de los 80, el fujimorato y la desarticulación de la URSS—, que

impactaron profundamente en la izquierda peruana. El FA fue producto de esas reconfiguraciones en el pensamiento, de ahí que, en comparación con IU, destaquen notorias novedades. Las similitudes o continuidades, por su parte, se justifican por la cultura de izquierda, que subsistió en ciertas ideas fundamentales —como la consecución de cambios desde las luchas sociales y el compromiso con los derechos humanos—.

La estructura de esta tesis consta de cinco capítulos. En el primer capítulo, se plantean el tema, el problema, la justificación, la pregunta, los objetivos, la hipótesis, el estado del arte y el diseño metodológico. En el segundo capítulo, se presenta el marco que permite, desde lo conceptual e histórico, la comprensión de la izquierda (en general) y a las izquierdas en el Perú (en particular). En el tercer capítulo, se tratan los casos de Izquierda Unida y el Frente Amplio, los más emblemáticos de la izquierda legal peruana. Este tratamiento, por supuesto, incluye la descripción y el examen de sus idearios por separado, así como un análisis comparado. Los factores de las semejanzas y las diferencias de estos idearios son tratados en el cuarto capítulo. Finalmente, el conjunto de conclusiones del trabajo se halla en el quinto capítulo.

I. Planteamiento de la investigación

1.1. Tema y problema

Luego de décadas sin una participación significativa, de ser una «estructura ausente de la política peruana» (González, 2011, p. 43), la izquierda peruana recién recuperó un relativo protagonismo con el proceso electoral de 2016. El FA, cuya denominación formal fue Frente Amplio por Justicia, Vida y Libertad, obtuvo resultados relativamente exitosos: fue el segundo «partido» con mayor número de escaños obtenidos (20), solo

después de Fuerza Popular (73); y ocupó un nada despreciable tercer lugar luego de haber mantenido las expectativas de pasar a la segunda vuelta.

Además de los resultados, el FA llamó la atención por la presencia de mujeres en candidaturas relevantes; por ejemplo, Verónica Mendoza fue la candidata presidencial, mientras que Marisa Glave e Indira Huilca postularon al Congreso. Además, en octubre de 2015 y enero de 2016, el FA organizó, respectivamente, elecciones primarias abiertas para definir la candidatura presidencial y el orden en las listas congresales, en un esfuerzo por extender la práctica de la democracia. También en el discurso del FA se notaron aspectos llamativos, como la centralidad de las agendas ecológica y de género, el rechazo de origen del terrorismo y la exigencia de una nueva Constitución Política.

Con el retorno de las izquierdas a la escena democrática en el Perú y sus evidentes novedades en la forma de pensar y hacer política, no tardaron en establecer comparaciones con otras experiencias previas. Destacó, entre ellas, la comparación con IU, lo cual no es arbitrario debido a los diversos rasgos compartidos. De todos esos rasgos, aquellos que establecen diferencias respecto de otros casos son los siguientes:

- i) frente de izquierda como referente: En ambos casos, hubo esfuerzos unitarios de diversas organizaciones de izquierda con el propósito de construir un referente político. Esto no se suscitó en la experiencia con el nacionalismo de Ollanta Humala por una cuestión de origen: no fue un proyecto propio de las izquierdas pese a que algunas organizaciones, como el Partido Socialista (PS) y el movimiento Voz Socialista, participaron junto con este. También incumplen este rasgo las izquierdas de la Asamblea Constituyente (AC) de

1978 y Perú Libre, dado que no conformaron frentes —y pese a ello fueron experiencias de éxito electoral—. Si bien hubo unidad en torno a Pedro Castillo, candidato presidencial de PL, en la segunda vuelta electoral de 2021, no estuvo en los planes del referido partido construir un frente político como tal (una nueva estructura).

ii) participación democrática: Las dos fuerzas se incorporaron a la institucionalidad democrática al inscribirse como partidos políticos y competir en elecciones. Con ello se diferencian de las que no consiguieron o no aspiraron a la participación en democracia, como el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef), las organizaciones subversivas Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), las anarquistas, etcétera.

iii) éxito electoral a nivel nacional: Tanto IU como el FA, además de que emprendieron la lucha electoral, obtuvieron buenos resultados a nivel nacional, lo cual han sido inusual en la historia de la izquierda del Perú. No cumplen con este rasgo, claramente, las fuerzas que fracasaron electoralmente, como las que participaron en las elecciones generales de 1980 y todas las posteriores a la ruptura en IU hasta la aparición de FA. Tampoco cumplen los casos de éxito en elecciones no nacionales, como Fuerza Social (FS), el Movimiento de Afirmación Social (MAS) y Perú Libertario, que accedieron a la Municipalidad de Lima (2010), el Gobierno Regional de Cajamarca (2010 y 2014) y el Gobierno Regional de Junín (2010 y 2018) respectivamente.

En suma, IU y el FA son las experiencias unitarias de la izquierda peruana que se incorporaron a la democracia, obtuvieron buenos resultados electorales a nivel nacional y buscaron, en principio, construir un frente que se convierta en referente político. También es menester considerar que son los frentes políticos más representativos de la izquierda legal peruana en general y en sus respectivos siglos (XX y XXI), al menos hasta el cierre de la presente investigación; y que, en el marco de esa representatividad, fueron contiguos en la historia, es decir, el primer caso representativo después de IU fue precisamente el FA.

Con lo indicado, se justifica la selección de casos para una comparación en detalle. No obstante, se podrían comparar muchos aspectos: sus procesos de construcción, visicitudes internas, prácticas políticas, identidades, discursos, programa, entre otros. Es fundamental, entonces, establecer lo que se compararía.

Sin el ánimo explícito de abarcarlo todo, pero con la convicción de abordar varios elementos sustanciales, esta investigación realiza un estudio comparativo de los idearios de dichos frentes. Al fin y al cabo, las referidas novedades del FA respecto del frente IU —y también, claro, en comparación con otras izquierdas— pertenecen al campo de las ideas: las agendas ecológica y de género, que en IU estaban relegadas ante la cuestión de clase; el rechazo originario del terrorismo, que en IU no se dio de forma clara ni oportuna; o el proceso constituyente como parte de la estrategia, que en IU no se contempló y en su lugar se discutió sobre la revolución violenta. Asimismo, la también mencionada iniciativa de las elecciones primarias en el FA, en contraste con la toma de decisiones entre organizaciones que caracterizó a IU, respondió a una muy particular forma de pensar: se debe abrir el frente a la ciudadanía, se pueden y deben democratizar las decisiones trascendentales.

Así como las ideas señaladas, hay más que merecen presentarse, y para su adecuado entendimiento requiere enmarcarlas en un contexto. De esta forma, la tesis, con el fin de contribuir con la comprensión de las izquierdas en el Perú, se propone dar cuenta de los idearios de IU y el FA, en relación con los actores y acontecimientos de sus respectivos momentos históricos; luego identificar las similitudes y diferencias; y finalmente explicar los cambios y las continuidades entre las dos experiencias frentistas mencionadas.

1.2. Justificación de la investigación

Las izquierdas son, indubitablemente, actores fundamentales en las democracias liberales y el entramado político en general, por lo que se hace necesario comprender sus idearios, discursos y prácticas. En el caso peruano, hay un desconocimiento mayúsculo sobre ellas por parte de un sector importante de la sociedad, que impide que se generen diálogos efectivos, críticas fundamentadas o incluso rechazos plenamente justificados. Así, la investigación es relevante, en primer lugar, porque permite comprender mejor a la izquierda en general, y a la izquierda peruana en particular.

En relación con las organizaciones que ocupan la centralidad de la investigación, es menester considerar que, en cuanto a la izquierda peruana en democracia, IU es el referente máximo del siglo pasado; y FA, el primer proyecto significativo del presente siglo. En ese sentido, parte de la relevancia del trabajo se sostiene en el valor de los casos tratados. Asimismo, no se ha explorado mucho sobre el fenómeno frenteamplista en Perú, en parte por ser relativamente reciente, por lo que se busca aportar en los estudios sobre esta organización. En el caso de Izquierda Unida, si bien existe no poca literatura, desde investigaciones académicas hasta testimonios o

análisis de quienes fueron militantes; sí hay ausencia de estudios comparados sobre los dos frentes políticos aquí tratados, pese a sus similitudes. Por ende, se busca insertar esta investigación en la literatura comparada; específicamente, de las de organizaciones políticas. La investigación se inserta en los estudios sobre la izquierda latinoamericana, en particular sobre los cambios de esta entre el siglo XX y XXI en el caso peruano.

Por el enfoque dado, se aborda también la relación entre la izquierda peruana y tópicos como el colapso del sistema de partidos, las repercusiones del gobierno autoritario de Alberto Fujimori, la emergencia de nuevas agendas desde el movimiento social, el proceso de descentralización, la historia política reciente del Perú, entre otros.

Finalmente, se analiza la concordancia entre el ideario y la praxis de cada frente y en comparación con la finalidad de establecer continuidades y discontinuidades en el comportamiento político como parte de la formulación de una crítica, siempre necesaria.

1.3. Pregunta y objetivos de la investigación

La interrogante fundamental de la presente investigación se formuló de la siguiente manera: ¿qué factores explican las similitudes y las diferencias entre los idearios de Izquierda Unida (1980-1989) y Frente Amplio (2016)?

Los objetivos propuestos, a partir de la pregunta orientadora, son i) identificar y evaluar los idearios de los dos frentes mencionados en el marco de sus tensiones, tanto las internas como las externas, y su contexto sociopolítico; ii) identificar lo común y lo distinto entre sus idearios o, si lo vemos históricamente, aquello que se mantuvo

y lo que cambió; iii) explicar las continuidades y los cambios sustanciales de pensamiento a partir del impacto de ciertos actores y acontecimientos políticos, entre nacionales y aquellos que van más allá de lo nacional.

1.4. Hipótesis

Entre la división de Izquierda Unida (1989) y la aparición formal del Frente Amplio (2016), se presentaron tres niveles de factores que permiten comprender las reconfiguraciones en diversos puntos de los idearios de las izquierdas en el Perú. Primero están los factores internos, que hacen referencia a las tensiones entre las propias organizaciones de IU y tienen como punto álgido su ruptura. Además de la dispersión que genera la división, está la forma cómo se dio (Tanaka, 1998). Eso contribuye a la pérdida de respaldo ciudadano respecto de IU y de la izquierda en general, lo cual tiene como efecto la marginalidad política y deja la tarea de la reconstrucción política de las izquierdas.

En el segundo nivel, están los factores nacionales, que refiere a actores como la subversión, sobre todo Sendero Luminoso, y el gobierno de Fujimori, además de sucesos o procesos como la crisis de los partidos políticos en el Perú, la descentralización y las nuevas luchas sociales. Particularmente, estos factores impactaron en la izquierda con la continuidad de la práctica del terruqueo, el debilitamiento del sindicalismo, la persecución de dirigentes sociales de izquierda y la creciente desconfianza ciudadana respecto de las organizaciones políticas. Sin embargo, también generó, en términos de Carlos Meléndez (2019), una «identidad negativa»: el antifujimorismo.

Uno de los aspectos más resaltantes de lo indicado fue la democracia: la polarización que generó el autoritarismo competitivo de Fujimori permitió la adhesión de la

izquierda a una suerte de campo «democrático» (Tanaka, 2005, p. 25). También ocasionó posicionamientos categóricos a favor de los derechos humanos y en contra de la violencia revolucionaria. «Somos una sociedad pos-Fujimori», aseveró Julio Cotler (2012), por lo que las izquierdas también fueron impactadas por el factor Fujimori.

La debilidad, dispersión y ensimismamiento de parte de la izquierda hará que los sectores vulnerables, antes votantes de IU, se incorporen a otras tiendas políticas y luego apostarán por organizarse autónomamente, dando origen así a una suerte de izquierda «provinciana», como es el caso de Tierra y Libertad y de la construcción de FA (Ubilluz, 2017). Es decir, los partidos de la IU y las organizaciones que derivan de los mismos no tendrán un papel protagónico en la construcción del FA, razón por la cual la experiencia que van ganando estos nuevos liderazgos los hacen más proclives a una actitud poco ortodoxa. Por su parte, los pueblos y las comunidades indígenas adquirieron notoriedad en luchas como las de Bagua; la preocupación por el medioambiente se acrecenta y los jóvenes se rebelaron ante la ley «Pulpín», que recortaba sus ya mermados derechos laborales.

En el tercer nivel se encuentran los factores internacionales. A finales del siglo XX, acaeció el colapso de la Unión Soviética, con lo cual se erigió un discurso triunfante del liberalismo sobre el resto de las ideologías y el marxismo quedó altamente cuestionado. La democracia liberal deja de ser una opción y se convierte, en la práctica, en el único camino para generar las transformaciones de todo tipo. En este marco de debilidad ideológica, las izquierdas fueron atendiendo otras perspectivas.

Emergen, además, los movimientos indentitarios, como el feminismo, las diversidades sexuales y los pueblos indígenas, no solo en Perú sino también en otros países. Estos

sujetos desafían el *status quo* y van acrecentando su relevancia política, por lo que ciertos sectores de izquierda se fueron aproximando a ellos.

Como contexto político en Latinoamérica, se produjo un «giro a la izquierda» (Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y Paraguay) durante la primera década del nuevo milenio (Crabtree & Durand, 2017, p. 38), pero Perú estuvo al margen. Precisamente, la debilidad ya referida impidió que se concretara alguna alternativa de gobierno. La más cercana fue el nacionalismo, pero es un debate su consideración de izquierda (A. Adrianzén, 2011, p. 45).

1.5. Estado del arte

La literatura en ciencias sociales sobre las izquierdas en el Perú no es propiamente abundante; menos si se trata de las del presente siglo. No hay estudios comparativos sobre IU y el FA, y las investigaciones con las que hoy se cuentan permiten comprender muchos aspectos de la izquierda latinoamericana en su conjunto y de algunas izquierdas en específico. Es importante agregar, sin embargo, que hay otros aportes que, si bien no tratan a la izquierda de forma directa, sí ofrecen un marco contextual o conceptual. Así, los principales trabajos en los que esta investigación se apoya pueden organizarse de la siguiente manera:

1.5.1. Izquierda Unida

El punto de partida para tratar al frente IU es el capítulo dedicado a la izquierda del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), que presenta de forma bastante clara y objetiva el desarrollo de las izquierdas en el siglo XX, con centralidad en IU, SL y el MRTA. Como complemento, está el conjunto de ensayos y entrevistas contenidos en *Apogeo y crisis de la izquierda peruana, hablan sus*

protagonistas de Alberto Adrianzén (2011). En este texto, se encuentran las perspectivas, en no pocas ocasiones disímiles, de los principales dirigentes de la izquierda histórica, lo cual nos permite acercarnos de forma más subjetiva al frente IU, sus antecedentes y acontecimientos ulteriores.

Por otro lado, se cuenta con el quinto capítulo de *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada* de Martín Tanaka (1998), quien realiza un examen de las tensiones en IU, que explican la división en 1989. Ese mismo tema lo aborda Martín Navarro (2018) en *El problema de la unidad en Izquierda Unida. Un estudio de los procesos políticos contradictorios que impidieron la continuidad del proyecto unitario*, en el que sostiene que la principal causa de la ruptura de IU fue la actitud hegemónica.

Para atender los factores externos a IU, se cuenta con la tesis de Juan Carlos Guerrero (2000), *Izquierda, revolución y democracia. El impacto de Sendero Luminoso en el discurso y práctica de Izquierda Unida en un contexto democrático (1980-1989)*, en el que aborda la impronta de SL sobre IU, sobre todo en el dilema democracia-revolución, que generó conflicto al interior del frente. En cuanto a la relación con Alan García y el primer gobierno aprista, es de ayuda el trabajo de Óscar Segura Heros (2015), *Los sucesos de los penales y su repercusión en Izquierda Unida*. El autor argumenta que, a partir de los sucesos de los penales, se da una muy creciente valoración de IU sobre los derechos humanos, así como un deslinde claro de todo el frente ante el aprismo.

1.5.2. Las izquierdas del Perú y el siglo XXI

Respecto del Frente Amplio, es fundamental la tesis de Augusto Mosqueira (2017) titulada *El Frente Amplio, construcción partidaria y aportes a la recomposición de la*

izquierda peruana porque da cuenta del proceso de construcción del FA, las experiencias de las que se nutre, como las protestas sociales, además de las relaciones de sus organizaciones participantes y el esfuerzo de renovación de las ideas y la praxis. Por ejemplo, se trata la caracterización del FA como espacio «ciudadano» antes que «partidario» y que el fundamento de la valoración de la democracia se encuentra en los nuevos liderazgos que van más allá de la centralidad limeña. A partir de este texto, se arriba a una mejor comprensión del Plan de Gobierno del Frente Amplio para el periodo 2016-2021, que contempla su ideario. De aquí se tiene en cuenta, sobre todo, la identidad, los principios y el programa.

Por otro lado, la tesis de Carlos Adrianzén (2009), *La izquierda peruana y los impasses de su redefinición política (1978-2006)*, permite conectar a la izquierda del siglo XX con la del XXI desde el tratamiento de la identidad, la cual ha tenido constantes obstáculos para su renovación, según el autor.

Por otra parte, el trabajo de Esteban Valle Riestra, cuyo título es *Movadef, el pensamiento Gonzalo y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012*, da cuenta de la más importante organización continuadora del «pensamiento Gonzalo» aunque en tiempos de democracia, luego de que SL fue derrotado militarmente y su cúpula anunciara un acuerdo de paz con el gobierno de Fujimori.

Sobre el proceso de descentralización, se cuenta con *El entusiasmo de los que no entusiasman: descentralización y competencia electoral en el Perú* de Paula Muñoz y *La descentralización en el Perú a inicios del siglo XXI: de la reforma institucional al desarrollo territorial* de Manuel Dammert. Estos textos permiten conocer mejor a los movimientos regionales, cómo surgen, cómo construyen nuevos liderazgos políticos

y qué agendas priorizan, lo cual repercute en las organizaciones partidarias de alcance nacional.

Sobre el papel de los medios de comunicación, es de ayuda el texto de Godoy (2017), *Entre liberales y conservadores. ¿Qué explica los cambios en la cobertura política del diario El Comercio durante el siglo XXI?* Se recoge de este texto, como punto de partida, que los medios de comunicación son actores políticos. El autor refiere que El Comercio, el diario más importante del Perú, a través de su línea editorial, ha llegado a influenciar en la opinión pública y en los resultados electorales. A partir de esto, se puede constatar la repercusión los medios de comunicación en los actores políticos, como las izquierdas.

1.5.3. Actores y acontecimientos políticos

Se revisó críticamente lo sustentando en *El fin de la historia y el último hombre* de Francis Fukuyama. Este libro da cuenta del triunfo político global de la democracia liberal respecto de las demás ideologías, incluida la marxista, a la que se le asocia con el fracaso por la desarticulación de la URSS. Se rescata el escenario de crisis de las izquierdas, que permite comprender la adopción de nuevos ideales, sin que esto implique que la izquierda haya aceptado su derrota total.

En el contexto nacional, el colapso del sistema de partidos es abordado por el ya referido libro de Tanaka y por otro que lo trata desde la caída de Fujimori al gobierno de Alejandro Toledo, *Democracia sin partidos Perú, 2000-2005*. Los dos textos se complementan para describir el panorama de debilidad partidaria, el cual sirve para entender también la dificultad de las izquierdas para reorganizarse.

Sobre el gobierno de Alberto Fujimori, se tiene a *Perú en la era del Chino. La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador* de Yusuke Murakami; *Élites del poder y captura política* de John Crabtree y Francisco Durand, quien también presenta al Estado neoliberal; una entrevista a Julio Cotler (2012) para IEP; y *El último dictador* de José Godoy. Estos textos permiten comprender al fujimorato, sistematizar sus efectos en la sociedad peruana y rastrear los que se dan en las izquierdas: desde las políticas económicas, la nueva Constitución, la persecución y el desmantelamiento del movimiento social, su política contra los derechos humanos, la corrupción generalizada y el carácter autoritario del gobierno.

Como dijo Cotler, «la identidad del país está signada por el fujimorismo». Esta impronta también alcanza a las izquierdas. De hecho, el fujimorismo es uno de los factores de mayor peso en la configuración de nuevas identidades: el compromiso irrestricto con la democracia y los derechos humanos, además de una vocación antineoliberal. Por otro lado, tienen que lidiar con una cultura política que las asocia con los subversivos de manera tal que para muchas hay una relación de equivalencia entre el terrorismo y la izquierda. Como complemento de lo indicado, *El mal menor: vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos* de Carlos Meléndez, trata las identidades negativas, y una de ellas es el antifujimorismo, que es capaz de movilizar y hasta definir elecciones. La izquierda en el siglo XXI, precisamente, adoptó esta identidad, en relación con varios puntos de su ideario.

1.6. Metodología

Esta investigación es de carácter cualitativo, que, en su sentido útil, consiste en estudiar uno o pocos casos (Aragón & Guibert, 2015), los cuales son Izquierda Unida y el Frente Amplio; se inserta en los estudios comparativos, en los que suelen tratarse,

entre otros, a las organizaciones políticas (Muñoz, 2010), como lo son las dos frentes mencionados, aunque lo distintivo consiste en el interés por las semejanzas y las diferencias de los casos tratados (Aragón & Guibert, 2015); y explicativa, puesto que indaga precisamente por las causas de las semejanzas y las diferencias —también entendidas como cambios y continuidades— entre los idearios de los frentes referidos.

La metodología empleada consta de la revisión de la literatura y la realización de entrevistas. Primero, se revisó exhaustivamente la literatura existente para dar cuenta de los idearios de Izquierda Unida y el Frente Amplio, así como de sus respectivos contextos sociopolíticos. Para esta tarea, sirvieron, específicamente, los planes de gobierno, los artículos de opinión, las entrevistas a exdirigentes y exmilitantes, los acuerdos a los que llegaron los mencionados frentes, y las investigaciones que se han hecho al respecto. A partir de ello, se compararon los idearios, y se indicaron sus semejanzas y diferencias. Con la literatura, sobre todo de Ciencias Sociales y en particular de Ciencia Política, también se ubicaron a los actores y los acontecimientos que explican las continuidades y los cambios que hay entre una experiencia y la otra.

Con el objetivo de subsanar los vacíos de la literatura existente, así como de contrastar la hipótesis, se realizaron una serie de entrevistas semiestructuradas; es decir, conversaciones que tuvieron como guía un listado de preguntas. Hubo, así, flexibilidad para ampliar las interrogantes de manera tal que el diálogo fluya de la forma más natural posible y se consiga la información deseada¹. Las preguntas giraron principalmente en torno a las ideas más sustanciales de una organización política (identidades, objetivos, formas de organización, principios éticos), así como

¹ Para más detalle sobre este tipo de entrevistas, se puede consultar «La entrevista» de Pilar Folgueiras Bertomeu (2016).

de los tentativos actores y acontecimientos que generaron reconfiguraciones en los idearios de las izquierdas.

Es propio que, en las investigaciones sobre las izquierdas, se entreviste a militantes y analistas, debido a la diversidad de perspectivas², léase, la militancia y la academia; asimismo, se consideró oportuno incluir a representantes de las organizaciones sociales, las cuales pueden aportar con una perspectiva «desde afuera» de los frentes aquí tratados, pero aún en el marco de la izquierda política o de posiciones contestatarias. La intención fue entrelazar y hasta confrontar puntos de vista que sean heterogéneos desde la condición de aquel que los expresa.

En la línea indicada, los entrevistados que participaron en Izquierda Unida fueron César Barrera Bazán y Eduardo Cáceres. Barrera, profesor y sindicalista, fue diputado por IU para el periodo 1985-1990, luego se reeligió para el periodo 1990-1995, pero su labor parlamentaria se interrumpió debido al golpe de Estado de Alberto Fujimori. Participó y representó a IU desde su militancia en el Partido Comunista del Perú–Patria Roja (PCP-PR). Actualmente, es dirigente de dicha organización. Por su parte, Cáceres fue dirigente de la Unidad Democrático Popular (UDP) y el Partido Unificado Mariateguista (PUM), organizaciones resaltantes de IU, y ha destacado por su compromiso con los derechos humanos. Respecto de lo último, ha sido directivo de la Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh). Así, también aportó en ese punto en particular.

En cuanto al FA que se presentó a las elecciones generales de 2016, se entrevistó a Juan Carlos Giles, exdirigente del movimiento Sembrar, organización que destacó en

² Hay izquierdas que, en no pocas ocasiones, han mostrado cierto desdén por los académicos que, según ellas, pretenden aislarse de la conflictividad propia de la sociedad. Néstor Kohan ha recogido bien el sentir de ello.

la composición del FA. También se dialogó con una de sus candidatas al Congreso de la República, María Ysabel Cedano, quien ha destacado por su activismo a favor de los derechos de las diversidades sexuales y las mujeres. En ese entonces, Cedano militaba en el Partido Socialista, organización que formó parte de la etapa inicial del FA, denominada Frente Amplio de Izquierdas (FAI). El PCP-PR también fue parte del FAI, por lo que se dialogó con Arturo Ayala, actual dirigente de dicho partido.

Respecto del análisis desde la academia, se recurrió al sociólogo Héctor Béjar, quien ha sido catedrático de la PUCP y la UNMSM. Cuenta, además, con importantes experiencias vinculadas al poder, como la de dirigir el Ejército de Liberación Nacional (ELN), organización guerrillera de la década de los 60, colaborar con los gobiernos de Juan Velasco Alvarado y Pedro Castillo, en este último como canciller.

Finalmente, se entrevistó a Melania Canales y Jorge Rodríguez para obtener perspectivas desde las organizaciones sociales. Canales fue presidenta de la Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú (Onamiap), por lo que su aporte se inscribe desde los pueblos indígenas u originarios y las mujeres. En cuanto a Rodríguez, si bien es militante del Movimiento por el Socialismo (MS), que formó parte del FAI, se resalta su papel en el activismo antifujimorista, específicamente como impulsor del colectivo Keiko No Va en 2016.

II. Marco teórico

Para el adecuado estudio de los frentes IU y FA, en los términos de esta investigación, se requiere, en primer lugar, tratar dos cuestiones que suelen ser soslayadas en la literatura sobre la izquierda. La primera es la vigencia de la categoría «izquierda», en fuerte ligazón con «derecha», su contraparte, para designar, en política, una forma de pensar y a ciertos actores. La segunda es el significado de la izquierda, qué es ser de este espectro político. Partir de esta forma permite justificar una investigación sobre este espectro político, además de que se les denomine así a los frentes estudiados. Asimismo, concede un derrotero para analizar y comparar sus idearios.

También se da cuenta de los tipos y los actores de izquierda, incluidos los peruanos, así como se expone la cuestión de la unidad, que lleva a comprender los desencuentros e incluso enemistades al interior del espectro y el tratamiento de la relación frente-partido. Se destaca, asimismo, el rol que jugaron las ideas en todo lo indicado.

Luego se atiende la noción de ideario, vocablo de poco uso en el discurso político, la literatura de las ciencias sociales, etcétera, en contraste con «ideología», pero que permite la empresa comparativa, sobre todo luego de establecer sus aspectos más resaltantes.

2.1. La vigencia de la categoría «izquierda»

El uso de las categorías «izquierda» y «derecha» para dividir la política en dos partes opuestas se debe a la Revolución Francesa (Bobbio 1996: 51). En la Asamblea Constituyente de 1789, respecto del rey, se colocaron a la izquierda aquellos que buscaron ponerle fin a su poder absoluto; mientras que, a la derecha, los que

pretendieron conservarlo. Se puede afirmar, entonces, que el primer sentido de esta dada fue la oposición o la defensa de la monarquía absoluta.

Los significados, por supuesto, han ido variando desde entonces, pero no se cuestionó de forma contundente la utilidad de dichas categorías hasta la desarticulación de la URSS, la máxima expresión del movimiento comunista en el poder político. Se extendió la tesis de una derrota definitiva de las ideologías, en la que se enfatizó al marxismo y se generalizó a la izquierda. En su libro *El fin de la historia y el último hombre* (1992), Francis Fukuyama estimó, con base en el historicismo hegeliano, que el liberalismo triunfó sobre las ideologías alternativas y la democracia liberal se convirtió en la forma final de gobierno (1992, p. 5-6). Claramente, esto consolidó el planteamiento de que carece de sentido usar los términos «izquierda» y «derecha», entendidos con frecuencia como ideologías, en análisis políticos, debates, investigaciones, etcétera.

En contra de esta posición negacionista, se situó Norberto Bobbio con su obra *Izquierda y derecha: razones y significados de una distinción política*, publicada en 1994. De ella, la presente investigación destaca y comenta tres cuestionamientos a dicha posición. El primero de ellos consiste en que la tesis de la «crisis de las ideologías» es también ideológica (1996, p. 51), lo cual demuestra que lo ideológico no desapareció, que se recurre a él incluso cuando se objeta su utilidad. Además, si se afirmara que lo propio de las ideologías es generar ideas erróneas, la tesis mencionada, por ser ideológica, también sería errónea. En consecuencia, la descalificación *a priori* de las ideologías queda viciada.

Bobbio también cuestiona que la izquierda y la derecha sean consideradas solo ideologías, puesto que también refieren a programas (1996, p. 51-52). Y van más allá:

designan tanto ideas (ideologías, programas, entre otros) como actores políticos (personalidades, movimientos, frentes, partidos, gobiernos, etcétera). Esto quiere decir que dicha posición desconoce el verdadero alcance de lo que presente objetar y que, incluso en el caso de que las ideologías desaparezcan, tanto la izquierda como la derecha sobrevivirían en el resto de las ideas indicadas y los actores.

El tercer cuestionamiento consiste en que el predominio de uno de los aspectos de la *díada*, como en realidad resulta obvio, no supone la negación del otro. En otros términos, la hegemonía de la derecha o la izquierda no conlleva la supresión de su opuesto (1996, p. 65). De hecho, ninguno de los dos aspectos puede existir sin el otro. A modo de ejemplo está la izquierda peruana durante el gobierno autoritario de Fujimori: no desapareció frente a la imponente presencia que tuvo dicho gobierno. En todo caso, se debilitó notoriamente, perdió relevancia, lo que implica que sobrevivió y, por tanto, declarar su extinción sería un contrasentido.

No está de más agregar que la *díada* no se anula frente a la existencia de otra, por más relevante que esta sea. Siguiendo con el ejemplo anterior, entre el gobierno de Fujimori y sus detractores, en términos de estos últimos, se evidenció el conflicto entre «dictadura³» y democracia, que no niega el de izquierda y derecha. Solo la puede deslucir.

Respecto de la fundamentación de la vigencia de la *díada* izquierda-derecha, se subraya que es propio de la política las relaciones de antagonismo (1996, p. 92), por lo que «izquierda» y «derecha», en cuanto contrarios, pueden ser usados para identificar y distinguir ideas y actores, y la *díada* es de uso común pese a la polémica sobre ella. Cuando el libro de Bobbio fue publicado, la *díada* era útil y se empleaba

³ Como se ve más adelante, la denominación más precisa es «autoritarismo competitivo».

regularmente, y en la actualidad lo primero ha persistido y lo segundo se ha acrecentado. Sirve, por ejemplo, para diferenciar a Luiz Inácio Lula da Silva de Jair Bolsonaro en Brasil, Gabriel Boric de Sebastián Piñera en Chile y Gustavo Petro de Iván Duque en Colombia: en estas duplas, el primer líder político es identificado con la izquierda; mientras que el otro, con la derecha.

Para confirmar que el vocablo «izquierda» es útil y de uso frecuente, se constató que sus expresiones derivadas también gocen de estos rasgos. Algunos casos que demuestran ello son los siguientes: i) «los gobiernos de izquierda», que aplica para los de José Mujica (Uruguay), Nicolás Maduro (Venezuela) o Pedro Castillo (Perú), además de los señalados con anterioridad; ii) «el giro a la izquierda», que refiere a la presentación simultánea de varios gobiernos de izquierda, como ha ocurrido en Latinoamérica en el siglo XXI hasta en dos coyunturas⁴; iii) «la izquierda extremista» y «la izquierda moderada», que son las vertientes abordadas por Bobbio en su referido libro; iv) «La izquierda democrática», que designa a la izquierda partidaria de la ampliación y la profundización de la democracia liberal (Lynch, 2005, p. 40); y v) «la izquierda peruana», que comprende actualmente a Nuevo Perú (NP), Frente Amplio y Perú Libre.

Por lo expuesto, se reconfirma que los vocablos «izquierda» y «derecha» sí tienen sentido: siguen siendo vigentes para designar y diferenciar actores políticos, además de ideologías y programas como parte del pensamiento político. Específicamente, «izquierda» fue vigente antes y lo sigue siendo ahora, a pesar de que cayó en descrédito por el colapso soviético. Esto valida, en principio, los estudios sobre la(s)

⁴ Farid Kahhat, en una entrevista para JNE Noticias (2022), aclara que el denominado «segundo giro a la izquierda» responde en principio a una crisis de los oficialismos, en el que la izquierda, por ser oposición, fue la beneficiada en varios casos. Aun en esta reflexión, no se duda de la utilidad del término para caracterizar a un conjunto de gobiernos.

izquierda(s) y, en concordancia con la línea argumentativa de Bobbio (1996, p. 103), traslada el debate a la distinción primordial entre la izquierda y la derecha. Para identificarla, se requieren las definiciones precisas de cada elemento de la díada, de gran relevancia para esta investigación.

2.2. Propuestas de distinción de la díada y del significado de «izquierda»

Como se ha indicado, entre izquierda y derecha hay oposición, contrariedad, son excluyentes. No es posible, entonces, que una doctrina o un movimiento sean de izquierda y derecha a la vez (Bobbio, 1996, p. 49). Claramente, cumple también para una colectividad o un individuo: si son de izquierda, no son de derecha, por lo menos en ese momento⁵, y viceversa. Es fundamental que se tenga en cuenta esta relación antitética para las definiciones de los aspectos de la díada.

En la búsqueda de las definiciones más precisas, aparecen ciertas propuestas, ligadas a sus respectivos criterios de distinción, que deben ser descartadas, pero, primero, merecen ser comentadas. Una de ellas es la asociación de izquierda con un mayor apoyo al intervencionismo estatal en la economía, y la derecha, por supuesto, con lo contrario. No obstante, hubo expresiones de derecha que respaldaron claramente no solo una intervención sino un control mayor desde el Estado, como los regímenes fascistas (Sánchez-Aizcorbe, 2020, p. 22-23). En el caso de la izquierda, el anarquismo es un contraejemplo de este planteamiento dado que aspiran

⁵ El cambio de convicción política no es insólito. Benito Mussolini, por ejemplo, pasó del socialismo, en su versión extremista, al fascismo, que es una ideología de extrema derecha. Al respecto, José Carlos Mariátegui realiza un interesante análisis en *La escena contemporánea*.

expresamente a la abolición del Estado⁶, sin ninguna instrumentalización de este para una transición, como sí ocurre en el proyecto marxista-leninista⁷.

Otra propuesta de distinción parte de la dicotomía entre emancipación y tradición, que recoge Bobbio (1996, p. 111-112), la cual se puede interpretar así: la izquierda promueve el cambio, mientras la derecha se resiste a él. Sin embargo, esta propuesta no goza con el mayor acierto porque la izquierda no siempre promueve el cambio, ni resistirse a él implica en todos los casos ser de derecha (Sánchez-Aizcorbe, 2020, p. 43). Por ejemplo, un gobierno socialista o de izquierda, naturalmente, buscará preservar lo establecido o cuando menos su posición de poder, por lo que se resistirá a un cambio⁸. En contraste, la derecha, en el discurso y la práctica, por su rol de oposición, será el agente de cambio. Esto no debe causar sorpresa si se tiene en cuenta la advertencia de Hanna Arendt en *Crisis de la República*: «El más radical de los revolucionarios se tornará conservador al día siguiente de la revolución».

Existe también la perspectiva que define a la izquierda como la posición a favor de los pobres. Entre los que la han suscrito, está Andrés Manuel López Obrador⁹. Sin embargo, no todas las izquierdas reivindican propiamente al pobre. A modo de ejemplo, el marxismo clásico apuesta por el proletariado. Entre «proletariado» y «pobre» hay muchas diferencias, entre las que destaca que el primer concepto supone dos cuestiones sustanciales para el marxismo: la de clase y la lucha por el

⁶ Dicha aspiración aparece, entre otros, en *Anarquía* de Manuel González Prada.

⁷ En *Estado y Revolución*, Lenin establece una distinción entre la abolición y la extinción del Estado. Los anarquistas propugnan lo primero, mientras que los marxistas lo segundo. El camino de la extinción supone la captura del poder estatal y ponerlo al servicio de la construcción de la sociedad comunista. De esta manera, existe una instrumentalización del Estado.

⁸ Los cambios pueden ser positivos o negativos de acuerdo con la perspectiva o los intereses de la persona o el grupo que juzgue. En este caso, la izquierda tendría una valoración negativa del cambio propuesto o ejecutado por la derecha. También podría negar que se trate de un «cambio» sin que esto anule tal naturaleza.

⁹ El expresidente de México aseveró ello en su conferencia del 23 de agosto de 2023.

poder. Esto se planteó, entre otros, en el emblemático *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) de los pensadores alemanes Karl Marx y Friedrich Engels: el proletariado es descrito como clase antagónica a la burguesa, llamada a manejar las armas que le pondrán fin al régimen capitalista. En cambio, podemos entender que «pobre» es una consecuencia de la «explotación» de la «sociedad burguesa», además de que se puede aplicar, como adjetivo, a otras clases sociales.

Esta diferencia no se resuelve ni siquiera ante una acepción amplia de «pobre», como la de la teología de la liberación¹⁰. Su formulación identitaria, «la opción preferencial por los pobres», no refiere solo o principalmente a quienes carecen de recursos económicos para satisfacer sus necesidades básicas. No obstante, la tradición marxista no retiraría al proletariado de la centralidad. Asimismo, evitaría comprometer su identidad por la de otra expresión de izquierda.

Por otro lado, la lucha contra la pobreza, que es la necesaria consecuencia de asumir una posición a favor de los pobres, en su acepción restringida, es un eje común de los programas de las organizaciones políticas y los gobiernos, sean de izquierda o derecha.

Pese a las objeciones planteadas, la izquierda suele reunir dichas características. De hecho, sus colectividades más resaltantes, al menos en Latinoamérica, abogan por el intervencionismo estatal en la economía —además de que lo aplican si llegasen al gobierno— y presentan una posición que favorece a los pobres, sea en la acepción restringida o amplia, o al proletariado preferentemente. Ejemplos de ello son Izquierda Unida y Frente Amplio (Perú), así como el «chavismo» (Venezuela), el «correísmo»

¹⁰ Para una mayor comprensión de esta corriente, se puede consultar su obra fundacional, *Teología de la liberación. Perspectivas* de Gustavo Gutiérrez.

(Ecuador) o el «kirchnerismo» (Argentina). En contraste, la promoción del cambio es más relativa: dependerá de lo que se busque cambiar para indicar si es una postura de izquierda o derecha, aunque puede haber coincidencias. No obstante, sigue siendo sustancial, para esta investigación, tener una definición precisa de izquierda, la cual incluso pueda otorgarles sentido a las propuestas ya examinadas¹¹.

2.3. Lo distintivo de la izquierda

El criterio definitivo para distinguir los elementos de la dída, según Bobbio, es la actitud frente al ideal de la igualdad (1996, p. 135). La izquierda defiende dicho ideal y la derecha apuesta por lo contrario. Esto, sin embargo, merece una precisión, ya que no todas las perspectivas igualitarias son de izquierda. Si fuera así, por ejemplo, el movimiento feminista, que lucha por la igualdad o por la reducción de las desigualdades entre el hombre y la mujer, sería íntegramente de izquierda. Existe, por supuesto, una izquierda feminista, pero, tal y como argumenta Alessandro Caviglia (2018), es posible pensar y referenciar a un feminismo compatible con la derecha.

El programa común de la izquierda no es la «igualdad absoluta» (todos iguales en todo) en la sociedad. Respecto de ello, Rafael Correa, en una entrevista de Foro TV (2019), y Javier Diez Canseco, en un artículo para la revista Quehacer (2003), aseveraron que la izquierda lucha de manera específica por la igualdad de oportunidades¹², por lo que se descarta que el programa común sea la igualdad

¹¹ Bobbio también trata la propuesta de definición de izquierda como la posición a favor de los débiles (1996: 63). Sin embargo, esta propuesta peca de ser muy general y el contraejemplo que brinda el politólogo italiano la termina por desbaratar: en el caso del aborto, se considera al feto, en comparación con la madre, más débil, por lo que la izquierda debería oponerse por principio al aborto, pero un importante sector de ella promueve su despenalización. Esta propuesta queda, entonces, descartada.

¹² Ambos líderes de izquierda resaltaron también el término «justicia» al momento de definir a la izquierda. El expresidente de Ecuador es directo al relacionar la justicia con la igualdad de oportunidades; y, en el caso de lo sostenido por el exparlamentario peruano, se entiende que, para la consecución de lo primero, se requiere lo segundo.

absoluta. Ni siquiera el comunismo que pensó Marx consiste en una sociedad en la que se practicaría, si acaso fuese posible, este tipo de igualdad. En realidad, como bien se plantea en *Crítica del programa de Gotha* (1875), hay una apuesta por la distribución según las necesidades.

Se requiere, entonces, de una precisión al ideal de la igualdad ya tratado. Esta investigación considera que lo distintivo a todas las izquierdas es la defensa de la igualdad, pero no de cualquier tipo sino en términos socioeconómicos. Esta definición evita objeciones mayores e incluso fundamenta las opciones ya expuestas: la intervención estatal en la economía y la defensa de los pobres o el proletariado tienen como fundamento la valoración positiva de la igualdad socioeconómica. En relación con la promoción del cambio, el contenido específico de este consistirá en la construcción o como mínimo la aproximación a una sociedad igualitaria.

A la concepción de izquierda como la reivindicación de la igualdad, no con poca frecuencia se le ha opuesto la de derecha como la postura política a favor de la libertad. Esta última asociación es errada porque, como se ha advertido, los elementos de la diáda son contrarios en esencia y dichos ideales o valores no lo son. De hecho, en diversos casos son complementarios. Por ejemplo, forman parte de la célebre consigna de la Revolución Francesa: «libertad, igualdad y fraternidad». También para el filósofo inglés John Locke, el padre del liberalismo político, son complementarios, por lo menos en la caracterización del Estado de Naturaleza: en *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, indica que es de perfecta libertad e igualdad. Por su parte, Bobbio considera que existen situaciones en las que «la libertad y la igualdad son compatibles y complementarias en la creación de la buena sociedad» (1996, p. 156).

Debido a esta compatibilidad, existen izquierdas que asumen a la libertad como un ideal o principio. Por ejemplo, el ideal anárquico, en términos de Gonzáles Prada, se resume en «la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del Estado y la propiedad individual» (1940, p. 16). Por su parte, Nicolás Lynch los concibe, además de inseparables e interdependientes, como otorgadores de contenido ético del socialismo (2005, p. 35). Por lo expuesto, es claro que hay izquierdas contrarias a la libertad o la democracia, pero no debe generalizarse o atribuir este rasgo como distintivo de la izquierda en general.

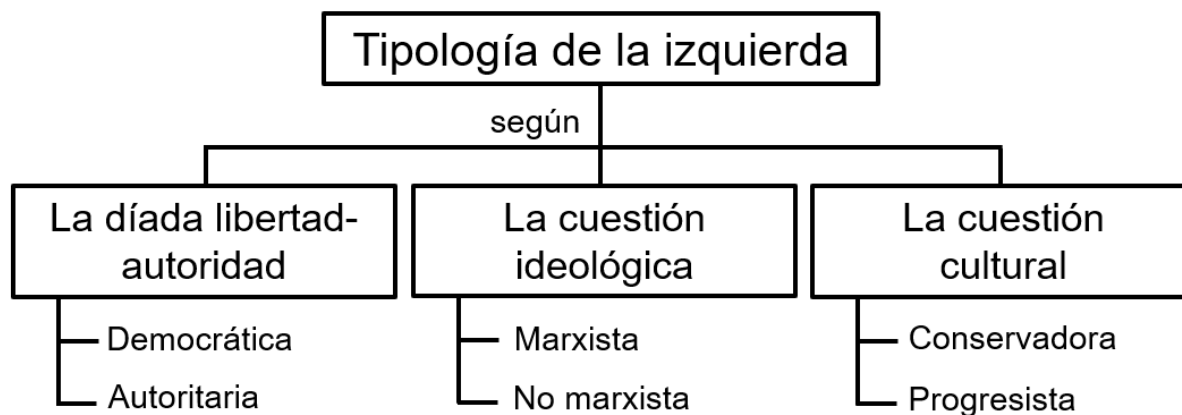
Roberto Gargarella (2014), por su parte, cuestiona la definición que ofrece Levitsky y Roberts, en tanto la considera muy abarcadora. Esta se centra en la reducción de la desigualdad. Él sugiere que se entienda izquierda en el sentido tradicional de democratizar. Ello es compatible con lo aquí propuesto, si por eso se interpreta que el programa de la izquierda supone la superación de la sociedad capitalista.

2.4. Tipología de la izquierda

Así como ocurre con la derecha, la izquierda presenta una variedad de tendencias, que se expresan en perspectivas y estilos disímiles. De esta manera, cuando hay una postura o acción que todos los actores políticos comparten o se apunta a definir el espectro, corresponde un tratamiento en singular (la izquierda), no obstante, el estudio específico de las organizaciones supone atenderlas en su evidente pluralidad (las izquierdas). La empresa de estudiar a Izquierda Unida y Frente Amplio, entonces, pasa por atender las tendencias que hubo al interior y alrededor de esos frentes. Para ello, se requiere una clasificación de las izquierdas como marco de estudio plausible de aplicar a esta y otras investigaciones sobre esta posición política. Con el pleno convencimiento de que dicho marco es referencial, debido a que la realidad suele ser

más compleja que las clasificaciones que se pueden elaborar de ella, se presentan los siguientes tipos de izquierda, establecidos a partir de tres criterios:

Gráfico N° 1: Tipología de la izquierda



Fuente: elaboración propia

2.4.1. Por la díada libertad-autoridad

Además de la díada izquierda-derecha, existe también la de libertad-autoridad en relación con el sistema político, que te convierte en un agente prolibertad o autoritario (Bobbio, 1996). Dado que no son díadas excluyentes sino complementarias, existe una izquierda a favor de la libertad, en el sentido de que reivindica los valores democráticos, y una autoritaria, que desprecia dichos valores. José Mujica, expresidente de Uruguay, militó en la izquierda del primer tipo por su apología permanente de la democracia y el respeto a sus reglas cuando fue gobierno. En contraste, Fidel Castro, líder de la Revolución cubana, fue considerado de izquierda autoritaria.

Una expresión del autoritarismo es la adopción de los medios violentos, que en la izquierda sería la lucha armada, para lograr el control del Estado (Lynch, 2005, p. 35). El propio Friedrich Engels (1873) ya lo había considerado así: en *De la autoridad*, afirmó que «una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe»,

pues se impone la voluntad de una parte de la sociedad sobre el resto «por medio de fusiles, bayonetas y cañones». No hace falta que los alzados en armas logren su objetivo para calificarlos de autoritarios, por lo que SL y el MRTA son casos de este tipo de izquierda. En el otro bando, el de la izquierda democrática, se ubican Izquierda Unida, Izquierda Socialista, Frente Amplio, Nuevo Perú, entre otros.

Como ya se ha indicado, el colapso del modelo soviético, que califica como autoritario, trajo consigo la hegemonía de la democracia liberal, por lo que hoy prácticamente no existe izquierda que no busque su incorporación a dicho sistema. Incluso exguerrilleros como Dilma Rousseff o Gustavo Petro accedieron al gobierno de sus respectivos países (Brasil y Colombia) vía elecciones. En Perú, el Movadef demandó su inscripción electoral. De esta manera, lo autoritario, en la actualidad, se expresa sobre todo en la forma de gobernar. El caso de Hugo Chávez es bastante ilustrativo: si bien accedió al gobierno por la vía electoral, en el ejercicio de su poder hubo autoritarismo.

Otra forma de denominación es la de reformista y revolucionario¹³. Lynch identifica al reformismo con la socialdemocracia, e indica que son generalmente pacíficos; en contraste, están los comunistas, que apuestan por la captura del poder político de modo violento, conocido como método revolucionario, para instaurar la dictadura del proletariado y avanzar hacia la extinción del Estado (2005, p. 11). Antes de la caída del muro de Berlín, ambos tipos, nombrados también «radicales» y «moderados» tenían presencia política. No obstante, con la caída se produce un golpe político a toda la izquierda en general y a la radical en particular (2005, p. 12).

¹³ El término «ultraizquierda» se usa, en ocasiones, para referirse a la izquierda revolucionaria; y a veces para aquellos que, inscritos en este tipo de izquierda, muestran una disposición mayor a la violencia como método.

2.4.2. Por la cuestión ideológica

La ideología más extendida en las colectividades políticas de izquierda, sobre todo en el siglo XX, ha sido el marxismo, por lo que también es razonable diferenciar a los marxistas y los no marxistas.

Lo distintivo de esta ideología, con base en lo indicado por Marx (1852) en *Carta a Joseph Weydemeyer*, es la apuesta por la dictadura del proletariado para que conduzca a la sociedad sin clases. Esto implica el reconocimiento de la lucha de clases, la organización del proletariado en partido, la disputa por el poder, la superación del capitalismo y la transformación social hasta concretar lo que en el *Manifiesto* se indica como la teoría de los comunistas en resumen: la abolición de la propiedad privada (sobre los medios de producción).

Desde luego, la izquierda marxista no es homogénea y se puede dar cuenta de sus corrientes en el Perú. En primer lugar, está el leninismo, que marcó el desarrollo de la izquierda peruana (A. Adrianzén, 2011, p. 45-46). Así, hubo quienes adoptaron el marxismo-leninismo, como el Partido Comunista Peruano, más conocido como Partido Comunista Peruano-Unidad (PCP-U). También hubo quienes, en el marco del marxismo-leninismo, incluyeron o enfatizaron a algunos referentes de pensamiento y acción: las guerrillas de la década de los 60 tuvieron como referente a los revolucionarios cubanos, como Ernesto «Che» Guevara; y el MRTA reivindicó, como el nombre de esta organización lo indica, la figura de Túpac Amaru, además de Guevara.

A otros actores les pareció necesario trascender el marxismo-leninismo como ideología e identidad. Asumieron, por ejemplo, el trotskismo, que destaca la figura del revolucionario ruso León Trotsky y son acérrimos enemigos del pensamiento, el

gobierno y el legado del líder soviético Stalin; o el maoísmo, que resalta la figura de Mao Zedong, líder de la Revolución china. El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), liderado por Hugo Blanco, fue trotskista; mientras que Sendero Luminoso fue maoísta.

En la izquierda no marxista, se encuentra el socialismo democrático, la teología de la liberación y el anarquismo. Organizaciones como Tierra y Libertad, Sembrar y Nuevo Perú son de este tipo de izquierda.

2.4.3. Por la cuestión cultural

En cuanto a la cuestión cultural o la actitud frente a las libertades individuales, que en las últimas décadas ha adquirido mayor relevancia, la división es entre conservadores y progresistas¹⁴. No existe relación de exclusión entre esta diada y ser de izquierda, por lo que existe una de tipo conservadora, que se opone a la despenalización del aborto, el matrimonio igualitario, el enfoque de género, etcétera, y otra progresista, que considera que estas demandas son legítimas y hasta centrales.

En esa línea, Rafael Correa, expresidente de Ecuador y referente de la izquierda latinoamericana, por su postura contra de las tres demandas planteadas, es de izquierda conservadora. En cambio, las convicciones de Gabriel Boric, actual presidente de Chile, son progresistas. En el caso peruano, un ejemplo de coincidencia entre izquierda y conservadurismo es Perú Libre¹⁵, mientras que el FA y NP

¹⁴ En los últimos años, se ha acrecentado el uso del término «caviar» para desprestigiar o anular como interlocutores a la izquierda y la derecha progresistas. Aplica también a cualquier persona, generalmente de clase media, que trabaje en el Estado o en una ONG, y que, cuando menos, demuestre cierta adhesión a alguna causa liberal o cuestione el discurso o una política conservadora. Se ha registrado el uso del término por parte de representantes de la izquierda y la derecha conservadoras: Perú Libre y Renovación Popular, respectivamente.

¹⁵ Vladimir Cerrón, fundador y líder de este partido, considera que los homosexuales no deben tener derecho a casarse ni adoptar (BBC, 2021). Además, Pedro Castillo, en la campaña de 2021, anunció su desacuerdo con matrimonio igualitario, el aborto y la eutanasia.

representan a la izquierda progresista. Otra forma de plantear esta distinción, en el Perú, ha sido a partir de las expresiones «izquierda limeña» e «izquierda provinciana» para referirse a la progresista y la conservadora, respectivamente. No obstante, no aplica para todos los casos.

2.5. La cuestión de la unidad

Puesto que se ha calificado a IU y el FA como expresiones unitarias, es menester tener en cuenta algunos puntos sobre la cuestión de la unidad (que aplican también para la derecha) desde los cuales se brinda un análisis que servirá como punto de partida.

2.5.1. Unidad en las ideas y la acción política

No solo existe unidad en lo electoral sino también en el programa, la protesta social, el ejercicio del poder, entre otros. Es válido decir: en el campo de las ideas y la acción política en general. Así, por citar algunos ejemplos, se ha generado unidad de la izquierda peruana en la demanda actual de una nueva Constitución Política, las protestas contra el segundo gobierno de Alan García por el «Baguazo» y los dos gabinetes iniciales de Pedro Castillo. Por supuesto, también se dio en IU y el FA, lo cual se refleja en los planes de gobierno, las posturas sobre las coyunturas, la acción política común que realizaron sus integrantes, etcétera.

2.5.2. Tipología

La unidad puede generarse de manera fortuita, léase, por mera coincidencia en las ideas o la acción política, como suele suceder en las protestas sociales; o por la meditación y coordinación de dos o más actores, y esto conduce a cinco escenarios.

El primero de ellos es el pacto político, de naturaleza coyuntural, en la que solo se trabaja por acuerdos muy concretos (por ejemplo, para promover una marcha). El segundo escenario es la alianza electoral, en la que dos o más organizaciones afrontan juntas un proceso electoral (por ejemplo, NP y Juntos por el Perú en 2021). El tercer escenario es el frente político, que consiste en la participación de dos o más organizaciones en una nueva estructura orgánica y apuntan a perdurar unidos (como IU y el FA). Tanto en la alianza electoral como en el frente político, las organizaciones fundantes mantienen su existencia y desarrollan un trabajo propio. El cuarto escenario es la absorción, en la que una o más organizaciones se disuelven y se incorporan a otra (por ejemplo, el Frente Patriótico de Liberación se disolvió en el MRTA). El último escenario es la fusión, en la que dos o más organizaciones se disuelven para formar una sola (por ejemplo, tres grupos se fusionaron para formar el PUM).

Otro tipo de unidad es la de todos los actores del espectro, conocido como «frente único». Aunque podría pensarse que solo existe en teoría, Mariátegui, destacado intelectual peruano de orientación marxista, en *El 1° de Mayo y el Frente Único* (1924), sostuvo que sí es practicable, y comprende, en la línea de lo ya indicado, tanto la acción concreta (praxis) como el programa (ideas). Su ejemplo fue el 1° de Mayo, fecha en la acaece la unión de socialistas, comunistas y libertarios a nivel global. Si bien Mariátegui se refirió al frente único del «proletariado revolucionario», es válida la extensión a la izquierda, y de hecho se registran casos: en la Marcha de los Cuatro Suyos y, actualmente, la demanda de la nueva Constitución se ha dado la unificación de las izquierdas del Perú sin excepción¹⁶.

¹⁶ Ambos ejemplos, incluso, trascienden a la izquierda.

IU y el FA no son ejemplos de frente único, pues no aglutinaron a todas las izquierdas de sus respectivas épocas. Dicho de otra manera, no son casos de «izquierda unida» en el sentido estricto. Sin embargo, ello no niega su carácter unitario ni su relevancia histórica.

2.5.3. Excepcionalidad e insostenibilidad

La unidad, pese a ser una demanda frecuente de las propias organizaciones del espectro, se presenta de forma excepcional y, si acaso se hubiera logrado, carece de perdurabilidad. Su consecución y preservación requieren, pues, de mucha voluntad política, en el marco de la inevitabilidad de la división. Esto se debe a la naturaleza conflictiva de la política (Bobbio, 1996). Entre las izquierdas, siempre existirá incompatibilidad por lo menos en un aspecto (ideología, programa, táctica, liderazgo, etcétera), lo cual ocasiona un conflicto que no puede ser suprimido ni siquiera por la pertenencia a la misma vertiente, la coincidencia ideológica, la participación en un frente político o la consecución del frente único¹⁷. De hecho, no es raro que las izquierdas afines se perciban como competencia directa, lo cual podría agudizar el conflicto. De la relación conflictiva deriva el distanciamiento o de manera directa la enemistad.

La relación entre las izquierdas se asemeja al «estado de guerra» que existe, según Thomas Hobbes, en los seres humanos, por lo menos en cuanto a la naturaleza del conflicto. En su obra *Leviatán*, explica que no se le debe considerar al conflicto entre humanos solo en su actualidad sino también en la disposición a él (Hobbes, 2005, p. 102). Lo mismo ocurre con las pugnas al interior de la izquierda: si no se desarrollan

¹⁷ En el texto ya referido, Mariátegui reconoce que el frente único no anula la personalidad ni la filiación de ninguno de sus componentes. Es decir, las diferencias no desaparecen en el marco de la unidad total. Asimismo, la división es, en sus propios términos, «acaso inevitable».

en el acto, como en un proceso de escisión partidaria, persisten a manera de disposición a la confrontación, como ocurre en los frentes políticos pese al clima de armonía que se podría generar en algún momento.

Por lo expuesto, resulta inhabitual la constitución de frentes como IU y el FA; se entiende que su desarticulación, por algún conflicto irresoluble entre sus integrantes, era inevitable; y se deben considerar las pugnas de todo tipo en el examen de la experiencia unitaria.

2.6. Las ideas, la ideología y el ideario

2.6.1. La relevancia de las ideas

Para la izquierda, las ideas tienen una relevancia superlativa. Estas te permiten, primero, darle una orientación específica a la transformación social. El revolucionario ruso Lenin (1902), en *¿Qué hacer?*, lo expresó así: «Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario». En ese camino del cambio, las izquierdas realizan la lucha de ideas contra las derechas o entre ellas mismas. Desde la perspectiva marxista, esta lucha se hace contra el enemigo principal (burguesía o gran burguesía) y en el seno del pueblo («oportunismo» o desviaciones). Incluso, la lucha en o desde el Parlamento, para legislar (izquierda democrática) o como «tribuna de agitación y propaganda» (izquierda autoritaria o marxista) supone ganar conciencias, imponer narrativas, posicionar discursos, y nada de esto se hace sin las ideas.

En segundo lugar, las ideas te otorgan identidad: debido a ellas es posible forjar y sostener militancias, así como reconocerse en una corriente o tradición políticas. Además, permite establecer diferencias con los «otros» (la derecha, el capitalista, el neoliberal) y entre los actores del mismo espectro. Aquí es preciso diferenciar las

ideas (lo que se piensa) del discurso (lo que se evoca), ya que, por cuestiones tácticas, en el discurso se pueden omitir o tervigersar aspectos identitarios.

2.6.2. La ideología

Uno de los tratamientos conceptuales más extendidos de «ideología» es el de Marx y Engels (1846) como «falsa conciencia» en *La ideología alemana*, en contraste con la «ciencia», el discurso acorde con la realidad. No obstante, Néstor Kohan (2013) resalta, en *Nuestro Marx*, que hay un pasaje de Marx, específicamente en el prólogo de 1859 para *Contribución a la crítica de la economía política*, que evidencia una posición distinta, no necesariamente peyorativa como la anterior: la ideología como «formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas». De ahí que no existe incompatibilidad entre la ideología, el pensamiento de Marx y, por ende, la izquierda o parte de ella. De hecho, Lenin, considerado por gran parte de las izquierdas como el continuador de Marx, defendió y difundió la universalización del pensamiento del filósofo alemán, la conversión de este en ideología o doctrina: el marxismo.

Se puede entender a la ideología como un cuerpo de ideas fundamentales, un «método de interpretación» en términos de Mariátegui. Dicho de otra manera, un cuerpo de ideas base que permite comprender de cierta forma la realidad. En el caso de la ideología marxista, estas ideas son el reconocimiento de la lucha de clases, la búsqueda de la unidad proletaria, la necesidad de la violencia revolucionaria, etcétera. En concordancia con ellas, en el marxista hay una disposición a la acción, una actitud transformadora, como la que Marx (1845) reclamó en la undécima tesis sobre Feuerbach: «Los filósofos solo han interpretado el mundo de distintas maneras, de lo que se trata es de transformarlo». Dicha actitud se expresa en el marco de la militancia.

La izquierda histórica, a partir de su interpretación de la obra marxiana y los aportes de Lenin¹⁸, ha sobrevalorado la ideología y específicamente el marxismo. No es para menos si Lenin (1961) calificó a la doctrina de Marx de todopoderosa, exacta, completa y armónica (p. 31). La ortodoxia fue vista como virtuosa y te otorgaba una suerte de superioridad moral (Ochoa, 2013).

Por lo expuesto, es comprensible que, en las discusiones de la izquierda peruana, se hayan presentado con reiteración citas de los autores «clásicos» del marxismo, como si se tratasen de afirmaciones incuestionables. También han sido objeto de menosprecio, desconfianza y descalificación moral las personalidades y colectividades que suscribieran una ideología distinta: los maoístas respecto de los no maoístas, los trozkistas frente a los estalinistas, etc. En IU también se evidenció la impronta ideológica, como se trata más adelante en esta investigación. Todo ello respondió a la concepción científicista —o positivista— del marxismo (Diez Canseco, 2011).

2.6.3. La noción de ideario

En contraste con «ideología», el vocablo «ideario» ha sido utilizado de manera infrecuente en los discursos de las izquierdas, la literatura de las ciencias sociales, entre otros. Entre esas pocas menciones, se encuentran las de Mariátegui en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, *La escena contemporánea* y *El 1° de Mayo y el Frente Único*, pero no hubo tratamiento conceptual. En esa misma línea, está *Ideario socialista*, obra en la que Néstor Kohan busca la reconstrucción de la perspectiva histórica del socialismo; mientras que, en el documento «Ideario y

¹⁸ En *Un paso adelante, dos pasos atrás*, se refirió al marxismo como «ideología del proletariado»; y, en *¿Qué hacer?*, lo vincula al socialismo en oposición a la ideología «burguesa».

programa», presentado por Perú Libre (partido que viene de Perú Libertario) para su participación electoral de 2021, hay una noción.

En el documento de PL, se evidencia, por una sencilla comparación entre el título y la introducción, que por ideario se entiende pensamiento ideológico y político (2020, p. 4). Esto se reconfirma con el contenido restante, que también incluye lo programático: PL resalta su identidad de izquierda socialista, origen provinciano, posición antimperialista y antineoliberal, y la necesidad de superar la Constitución Política de 1993. Asimismo, expresa su afinidad por los gobiernos de izquierda en Latinoamérica, siendo el de Rafael Correa, conocido también como «Revolución ciudadana» el más citado; y, en lo ideológico, asume el marxismo-leninismo y recoge los aportes de Mariátegui. En relación con este «marco interpretativo», considera que no abrazarlo pese a militar en la izquierda es «simplemente obrar en favor de la derecha con decoro de la más alta hipocresía» (2020, p. 7).

Aunque se puede aseverar que, para este partido, el ideario y el programa se complementan, también es válido plantear que por lo menos lo más resaltante o general del programa puede estar comprendido en el ideario. Así lo hizo el Frente Amplio: presentó un ideario en el que incorpora y destaca lo programático. PL, como se ha visto, destacó lo ideológico e identitario.

Por otro lado, la Ley de Organizaciones Políticas (Ley N° 28094), en su artículo 6, establece, en el Acta de Fundación de un partido político, el requerimiento de un ideario. Los tres elementos que lo componen son los principios, los objetivos y la visión de país. Sin embargo, los partidos, tanto los de izquierda como los de derecha, organizan el contenido de su ideario de diferentes formas.

El uso del vocablo «ideario» parece responder a la primera acepción que la RAE ha registrado: «Repertorio de las principales ideas de un autor, de una escuela o de una colectividad». Esta definición¹⁹ se aproxima mucho a la de «ideología». La única diferencia radicaría en el uso del adjetivo «principal» para «ideario» y «fundamental» para «ideología». Si bien estos dos adjetivos en un sentido son lo mismo, en otros no. La distinción de lo «principal» (ideario) con «fundamental» (ideología) puede plantearse así: por lo primero se entiende las ideas más importantes; mientras que por lo segundo, aquellas que son base o dan sustento a otras. No necesariamente las ideas más relevantes son las que dan sustento a otras. En cualquier caso, el uso le da razón a esta apuesta: para las izquierdas, la ideología suele ser algo más que ideas relevantes. Así, el ideario no se reduce a la ideología, la comprende. La ideología es transversal a muchos aspectos del ideario, cuando no a todos.

Para el propósito de estudiar a las izquierdas, es conveniente resaltar la diferencia y plantear la delimitación que permita el examen y la comparación entre colectividades. Esta investigación apuesta, en el marco de las ideas más importantes y teniendo en cuenta los casos mencionados, por la composición del ideario en los siguientes puntos: a) la identidad política (autopercepción y reconocimiento de los «otros»), b) el horizonte estratégico (lo que buscan), c) la estrategia general (el derrotero para conseguir lo que buscan), d) el sujeto de cambio (los que harán ese cambio), e) el modelo de organización (la cuestión orgánica con relación a ese cambio) y f) los principios éticos (los valores que defienden). Dichos aspectos concentran lo distintivo de una organización y facilita el análisis comparado.

¹⁹ La segunda acepción que la RAE le reconoce a «ideario» es directamente «ideología».

III. La izquierda legal y sus idearios: los casos de Izquierda Unida y el Frente Amplio

Por izquierda legal, se entiende aquellos sectores que se incorporaron a la participación democrática y, en el mejor de los casos, consiguieron representación política e incluso llegaron a ser gobierno. En este capítulo, se analiza a Izquierda Unida y el Frente Amplio en su desarrollo y desde sus contextos sociopolíticos, para luego presentar y examinar sus idearios, que luego son comparados.

3.1. Izquierda Unida y su ideario

3.1.1. Cultura política y participación democrática en los 70

La cultura política en la que se produce la unidad de distintas organizaciones en IU fue indiscutiblemente radical: las izquierdas del Perú, o la gran mayoría de ellas, coincidieron en que la lucha violenta estaba justificada y de llevarse a cabo traería los resultados deseados. Para la mayoría de ellas, marxistas o inspiradas en el marxismo, esto consistía en la conquista del poder y la construcción del socialismo. Los referentes teóricos comunes fueron Marx, Engels, Lenin y Mariátegui. Todos ellos creyeron en la necesidad de la violencia para transformar radicalmente la sociedad. Por ejemplo, en el *Manifiesto comunista*, Marx y Engels indicaron que los comunistas «abiertamente declaran que sus objetivos solo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente» (1948). Aunque, en este pasaje, se plantea lo fundamental de la violencia revolucionaria para los comunistas, esta se estableció como sentido común en casi toda la izquierda, si acaso no fue en su totalidad.

En cuanto al socialismo llevado a la práctica, el «realmente existente», la URSS y China, desde sus respectivas revoluciones, fueron los principales referentes de las

izquierdas en un primer momento. El deterioro y la posterior ruptura de las relaciones entre estos dos países tuvo, como repercusión en el Perú, la división de la izquierda en «moscovitas» y «pekineses» (Zapata, 2011, p. 507); es decir, entre los que reivindicaban el proceso soviético y los que hacían lo propio con el que se desarrollaba en la China maoísta, como lo fueron respectivamente el PCP-U y Bandera Roja²⁰ (BR). Más adelante, surge la «nueva izquierda», la cual toma distancia de estos procesos, pero mantiene a la revolución como vía, en muchos casos con la Cuba revolucionaria de referente. Vanguardia Revolucionaria (VR) fue una organización representativa de esta tradición.

Los hitos peruanos enmarcados en esta cultura fueron, principalmente, la conquista de la jornada laboral de ocho horas en 1919 debido a las intensas protestas obreras; el levantamiento campesino que lideró Hugo Blanco por una reforma agraria a inicios de la década de los sesenta; y las experiencias guerrilleras del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), derrotados por el Estado en 1965. La propia reforma agraria del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, que fue promulgada en 1969 y le puso fin al gamonalismo y la servidumbre, respondió a la necesidad de «desactivar la bomba de tiempo en que se había convertido el campo» (Manrique, 2019).

La década de los setenta, preámbulo de la aparición de IU, continuó la cultura radical indicada. Por ejemplo, se presenciaron los últimos años de la Guerra de Vietnam (que finalizó en 1973) y de la Revolución Cultural china, concluida después de la muerte de Mao (1976), así como los golpes de Estado en Chile (1973) y Argentina (1976), que iniciaron cruentas dictaduras. En particular, la experiencia chilena dejó lecciones

²⁰ Fue una escisión del Partido Comunista Peruano y debe el nombre a su órgano de prensa. Su principal líder fue Saturnino Paredes. Abimael Guzmán también formó parte de esta organización.

muy significativas. La primera fue que un frente socialista sí puede llegar al gobierno por medio de las urnas: la Unidad Popular, liderada por Salvador Allende, lo hizo en 1970. La segunda fue que la reacción ante el gobierno de los socialistas puede ser liquidacionista, como el referido golpe, encabezado por Augusto Pinochet. El contexto internacional, además, fue la Guerra Fría, el prolongado conflicto político, ideológico, económico y cultural entre el bloque socialista, dirigido por la URSS, y el bloque capitalista, dirigido por Estados Unidos.

En el Perú, los militares gobernaron la mencionada década. El denominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas tuvo dos fases: la primera inició con el golpe de Estado liderado por Velasco en 1968; y la segunda, con el golpe contra Velasco y el ascenso de Francisco Morales Bermúdez en 1975. La primera fase, conocida como «velascato», se caracterizó por cambios significativos, como la ya mencionada reforma agraria de 1969. La segunda fase, en cambio, destacó por el desmantelamiento de las principales reformas sociales del velascato.

Frente al gobierno de Velasco²¹, se pueden identificar tres posiciones en las izquierdas de ese entonces: apoyo crítico, oposición tajante y oposición parcial. Edmundo Murrugarra, uno de los fundadores de VR y después del PUM, las presentó en los siguientes términos:

El PC prosoviético enfatizaba el apoyo y reducía su crítica a algunos consejos verbales, no crítica de masas. Los PC prochinos —había varios—, iban de la denuncia al Gobierno Militar como régimen fascista, el caso de Bandera Roja, hasta los que simplemente negaban todo contenido progresista a las políticas del Gobierno, como fue el caso de Patria Roja. La tercera posición era la nuestra, la de Vanguardia Revolucionaria. Afirmábamos que sí había contenidos positivos en las políticas del Gobierno Militar que debían ser fortalecidos. Lo negativo para nosotros estaba en dos aspectos. El primero, para nuestro gusto es que negociaba con el imperialismo estadounidense. Nuestro infantilismo nos llevaba a no querer saber nada con EUA.

²¹ Héctor Béjar, en la entrevista para esta investigación, resaltó que «Velasco es el hombre que más a la izquierda ha estado en toda la historia del Perú».

El segundo, su carácter dictatorial, que frenaba y reprimía la organización y movilización autónoma de los pueblos (2011, p. 427).

Frente al gobierno de Morales Bermúdez, en contraste con el velascato, hubo oposición de la totalidad de la izquierda, debido a la desarticulación de los avances de su predecesor (para los que respaldaron al velascato de alguna u otra forma), además de su política antilaboral, la crisis económica y la creciente represión de las protestas (para el resto de la izquierda). En contra de este gobierno, resaltaron los paros de julio de 1977 y mayo de 1978, impulsados por la gran mayoría de las izquierdas²². El histórico paro de 1977, en particular, marcó el fin del gobierno militar, el cual contempló la conformación de una Asamblea Constituyente vía elecciones en 1978, la aprobación de una nueva Constitución en 1979 y las elecciones generales en 1980 (A. Adrianzén, 2011).

El carácter derechista del gobierno militar, la crisis generalizada y el conflicto con las izquierdas hicieron que estas últimas se radicalizaran. De ahí que estimaron que la revolución estaba «a la vuelta de la esquina». Esta convicción, de forma natural, entró en colisión con la posibilidad de participar en la AC. Finalmente, la gran mayoría de las organizaciones de izquierda decidieron presentarse a las elecciones²³, pero con la tendencia de usar la Asamblea como tribuna de agitación y propaganda. Estas limitadas expectativas respondieron a la generalizada concepción negativa sobre la AC. Al respecto, la revista Marka señala que, por consenso, la referida institución fue

²² Sendero Luminoso, que aún no había iniciado su lucha armada, no participó en ninguno de los dos paros referidos (CVR 2003). Además, una fracción del PCP-PR, conocida como Puka Llacta, se opuso al paro de 1977 (Patria Roja 2023).

²³ Las organizaciones que no participaron e incluso llamaron al boicot del proceso electoral de la AC de 1978 fueron el PCP-PR, SL, VR-Político Militar y VR-Proletario Comunista. Esto lo registra la revista Marka en su publicación del 4 de mayo de 1978, específicamente en su artículo «El universo de la izquierda».

considerada «antidemocrática», «reaccionaria», «burguesa» y un «engendro antipopular» (1978, p. 13).

Las fuerzas de izquierda que postularon a la AC fueron, principalmente, el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP), el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el PCP-U y la Unidad Democrático Popular (UDP). Los resultados fueron muy positivos: en conjunto, obtuvieron alrededor de un tercio de la representación de la Asamblea y una de ellas, el FOCEP, ocupó el tercer lugar en la votación. Por otra parte, fueron el Partido Aprista Peruano (PAP) y el Partido Popular Cristiano (PPC) los que obtuvieron la primera y la segunda mayoría respectivamente (Tuesta, 1994). Además, Víctor Raúl Haya de la Torre, el máximo líder histórico del aprismo, encabezó la AC.

Los resultados electorales auspiciosos de las fuerzas de izquierda contrastaron con su actitud en el desarrollo de la AC, respecto de las tareas para las que formalmente fueron elegidos. Predominó, pues, la indiferencia: antes que procurar una nueva Constitución acorde a sus idearios, se centraron en denuncias políticas y hasta en reivindicaciones laborales. El actuar del asambleísta constituyente por el FOCEP, Ricardo Napurí, representa muy bien la actitud general de las izquierdas en la AC: en una reunión de planificación de sesiones de la Comisión Económica, Napurí pronunció un discurso contra el capitalismo, se retiró de la reunión y nunca más volvió (como se citó en Tanaka, 1998, p. 127).

A manera de balance, el desempeño de las izquierdas fue deficiente²⁴. Esto se explica, primero, por la concepción negativa sobre la AC y, segundo, por la

²⁴ No fue la *performance* de todos: Carlos Malpica, por ejemplo, realizó una buena labor como asambleísta constituyente e incluso hizo un balance crítico de la izquierda en este proceso (CVR, 2003).

inexperiencia de sus constituyentes en cargos de poder o representación estatal. Y como último acto de desdén por este proceso, las izquierdas se negaron a firmar la nueva Constitución. Napurí, como justificación, señaló que no iban a seguir desde el inicio «órdenes militares para redactar una Constitución». Agregó, además, que

De acuerdo con esta posición, hemos votado siempre en contra, ya sea contra el reglamento inicial como contra las comisiones formadas. Y consecuentemente con nuestra posición, afirmamos que votamos contra esta Constitución, no solo porque es parte de la voluntad de los gobernantes de facto, sino también porque ha sido redactada ideológica y políticamente en el marco de la subordinación al imperialismo, a la burguesía nativa y al Estado burgués (como se citó en Tanaka, 1998, p. 128).

Aunque no fue la primera vez en la historia que la izquierda peruana, o parte de ella, decidió participar en elecciones, su participación de 1978 marcó una relación con la democracia que fue fortaleciéndose. Desde entonces, las izquierdas suelen presentarse en los procesos electorales.

3.1.2. Origen y alcance político de Izquierda Unida

Para las elecciones generales de 1980, hubo una intención unitaria de diversas izquierdas, luego de haberse percatado de su alcance electoral en la Asamblea Constituyente de 1978. Parte de ese esfuerzo se concretó, por un lado, en Unidad de Izquierda, cuyos principales promotores fueron el PCP-U y el PSR; y, por otro lado, en la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI), pero ese frente se disolvió muy pronto debido a las pugnas internas (CVR, 2023, p. 170).

Las izquierdas participaron divididas. Entre sus candidaturas presidenciales, estuvieron Horacio Zevallos por Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), frente impulsado principalmente por el PCP-PR y VR-Proletario Comunista; Carlos Malpica por la UDP, frente impulsado sobre todo por VR y el Partido Comunista Revolucionario-Trinchera Roja; Genardo Ledesma por el FOCEP; Hugo Blanco por el

PRT; y Gustavo Mohme por Acción Política Socialista (APS). Los resultados fueron desastrosos: los más votados fueron Hugo Blanco con 4 % y Horacio Zevallos con 3,4 %. Los demás candidatos de izquierda no superaron el 3 % (Tuesta, 2001). El ganador de las elecciones fue Fernando Belaúnde Terry, líder de Acción Popular y derrocado por las Fuerzas Armadas en 1968.

La lección fue clara: la unidad era el camino para una efectiva participación democrática. Esta lección, que ha persistido hasta la actualidad, dio origen al frente IU meses después de las elecciones generales, específicamente en septiembre de 1980, en el contexto de las elecciones municipales.

IU nació de la conformación del FOCEP, el PCP-U, la UDP, el PSR, UNIR y el Partido Comunista Revolucionario–Clase Obrera²⁵. Como indicó Javier Diez Canseco, dirigente de la UDP en ese momento, el carácter pensado para IU originalmente fue el de alianza electoral y después se proyectaron a su conversión en frente de masas (2011, p. 176-179), es decir, en un espacio de participación popular que trascienda en lo político y lo orgánico a las organizaciones fundadoras. Aunque llegaron a denominarse así, en la práctica IU fue un frente de organizaciones e independientes²⁶.

El órgano de dirección del frente fue el Comité Directivo Nacional (CDN), compuesto inicialmente por representantes de las organizaciones²⁷ y Alfonso Barrantes en calidad de coordinador del frente. Luego se incluyó a Henry Pease y, en las sesiones ampliadas, participaron los representantes provinciales (Diez Canseco, 2011, p. 115).

²⁵ El Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (Frenatraca) también participó de la fundación de IU, pero se retiró poco después.

²⁶ El carácter de IU sigue en debate, incluso para los entrevistados de esta investigación: Béjar considera que se trató de una alianza electoral; mientras que Cáceres, de un frente político en los términos ya planteados (2025).

²⁷ Un representante por cada partido y dos por cada frente (UNIR y la UDP).

Hubo, como no es extraño, reconfiguraciones en sus fuerzas políticas, como la fundación del Partido Unificado Mariateguista en 1984, y las escisiones en el PCP-U, UNIR y el PUM.

Como expresión unitaria amplia, IU existió hasta el 1989. En ese periodo, consiguió ganar diversas elecciones municipales y regionales. La victoria más resaltante fue la de la alcaldía de Lima en 1983 con Barrantes de candidato. También se destaca que, en las elecciones generales de 1985, constituyó una importante bancada y llegó a la segunda vuelta electoral para definir al presidente de la República, también con la candidatura de Barrantes, ante el Partido Aprista Peruano (PAP), que postuló a un joven Alan García. Si bien IU decidió retirarse del balotaje y el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) proclamó como ganador a García, haber llegado a dicha instancia representó un gran avance. Por supuesto, también hubo acontecimientos indiscutiblemente negativos en lo electoral, como el intento fallido de reelección de Barrantes en la alcaldía de Lima, en 1986, ante la victoria de Jorge del Castillo, candidato del PAP.

La participación democrática de IU generó ciertas tensiones. De acuerdo con Tanaka, este frente no fue ajeno a los incentivos a la moderación programática y el pragmatismo, propios de la arena electoral, dado que se busca conquistar electores; y su contraste con el fomento de las posiciones radicales y principistas, propias del espacio intrapartidario y de los movimientos sociales (Tanaka, 1998, p. 125-126). Se destaca de esto que el discurso y la praxis de IU no estuvieron dirigidos solo a sus militantes, ciertamente ideologizados, sino también a los potenciales votantes, que suponen un público más amplio y heterogéneo. Es importante considerar también que, debido a los cargos específicos que ocupó el frente, se acentuaron ciertas actitudes:

la de crítica y denuncia en el Parlamento por su rol de oposición respecto del gobierno aprista; y la de ejecutores o gestores en los municipios y gobiernos regionales.

A modo de balance general, IU fue un actor democrático relevante, al punto de ser considerada la segunda fuerza política durante la mayor parte de la década de los 80 (CVR, 2003), y representó a diversos sectores populares, les dio voz en las instituciones. Asimismo, como sostiene Osmar Gonzáles, IU aportó, como parte de la izquierda en general, con colocar en agenda la defensa de los derechos humanos, la educación popular y la atención a la población económicamente desfavorecida —mediante el programa del Vaso de Leche o los comedores populares—; y con la práctica de una ética colectiva, solidaria y alejada de los sobornos (2011, p. 42-33). Por lo expuesto, IU se convirtió en referente histórico de la izquierda y de la democracia en el Perú.

3.1.3. Las tensiones de Izquierda Unida

Se pueden diferenciar dos tipos de tensiones: las propias o internas, que refieren a las que se dieron entre las organizaciones conformantes de IU; y las externas, que hacen referencia a los actores que, desde fuera de IU, generaron un efecto en el frente, tales como los grupos alzados en armas, los gobiernos de la década de los 80 y el contexto internacional.

A) Las tensiones propias

Las causantes de estos conflictos fueron las diferencias y competencias de estilo, liderazgo, ideológicas, etcétera. Resalta, entre todas, la competencia por el control del frente. De acuerdo con Diez Canseco, la actitud hegemónica fue el principal detonante de la propia división de IU en 1989 y las diferencias ideológicas fueron solo

excusas. Navarro (2018), en esa línea, resalta las tensiones entre los sectores de IU, que usaron convenientemente la cuestión ideológica para agudizar el conflicto. Aquellas diferencias, incluso, fueron pensadas como erradas e incluso viciadas moralmente por parte de las otras interpretaciones ideológicas (Ochoa, 2013).

En ese caso, se trató de lucha por los liderazgos. Si bien la contradicción más evidente fue la de Barrantes con Diez Canseco, no quiere decir que se agotaran en esa. Es importante considerar que, si bien Barrantes contó con el respaldo de electores, no siempre tuvo respaldo del frente. Incluso llegó a renunciar a la presidencia de IU.

Originariamente, en IU, se confió en la violencia revolucionaria como vía y la democracia fue concebida solo para acumular fuerzas. Con el tiempo, se acrecentó una posición que valoraba más la democracia hasta que se pudo distinguir dos sectores: el moderado o democrático, que se posicionaba a favor de la democracia y rechazaba el uso de la violencia revolucionaria, representado por Barrantes, el PSR y el PCR; y el radical, que defendía el uso de la violencia y desconfiaba de la democracia como vía, representado sobre todo por el PUM, UNIR y el FOCEP.

Un escenario en el que se evidenció la lucha entre sectores fue la Asamblea Nacional Popular (ANP), un espacio en el que el sector radical intentó poner en práctica la democracia popular, con la aspiración de una participación permanente de los sectores populares. Sin embargo, ello no se pudo lograr, incluso trajo conflictos entre las propias organizaciones de este sector. Los moderados, por su parte, estuvieron más concentrados en las elecciones, tanto en las municipales de 1989 como en las generales de 1990 (Diez Canseco, 2011).

Según Béjar, IU mantuvo su unidad por las expectativas electorales, esto es, las organizaciones se rehusaron a perder el activo de conseguir presencia en municipios,

gobiernos regionales o el Parlamento. De ahí hubo poco o nulo trabajo común (Entrevista a Héctor Béjar, 2025).

B) El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru

Nacido de la fusión del MIR-El Militante y el Partido Socialista Revolucionario-Marxista Leninista, el MRTA inició su lucha armada contra el Estado peruano en 1984. En ese camino, se incorporaron un importante sector que venía del PCP-Mayoría, el MIR-Voz Rebelde, entre otros, así como también tuvieron significativas deserciones. Lo central de su pensamiento fue el socialismo, la Revolución cubana como referente y la reivindicación de la figura de Túpac Amaru como revolucionario. Fue característico del MRTA, en contraste con SL, el uso de uniforme, reclamarse respetuoso de los Convenios de Ginebra y la militarización de toda la organización. Su líder principal fue Víctor Polay Campos, quien militó en el aprismo y luego asumió una posición marxista. Con el encarcelamiento definitivo de Polay, en 1992, Néstor Cepa Cartolini asumió la dirección de la ya bastante mermada organización hasta su desarticulación total (CVR, 2003).

Respecto de su accionar, el MRTA incurrió en secuestros y robos, además de asesinatos selectivos, como en enero de 1990, a Enrique López Albújar, exministro de Defensa del gobierno aprista. Luego, tendrá dos momentos claves ese mismo año. El primero es la fuga de dirigentes –incluidos Víctor Polay Campos y Alberto Gálvez Olaechea– y militantes de esta organización del penal Castro Castro el 9 de julio. Según Olaechea, esto «permitió al MRTA, protagonismo político y su robustecimiento orgánico, al inyectar un conjunto de cuadros y dirigentes a la estructura partidaria y potenció los planes de desarrollo; pero también generó un reacomodo de fuerzas

internas que desencadenó una crisis que erosionó al MRTA, haciéndolo frágil y vulnerable ante lo que vendría después» (como se citó en CVR, 2003).

El segundo momento será su III Comité Central. Ya pesaba, para entonces, el contexto internacional –léase la caída de la URSS, las negociaciones y acuerdos de paz en Centroamérica, y la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional– y el desprestigio de la «violencia revolucionaria» en el Perú. El MRTA se decide por incrementar su accionar subversivo hasta convertirse en una «fuerza beligerante» y así poder negociar con el gobierno de Fujimori el término del conflicto armado (CVR, Entrevista en la Base Naval, 2003).

La tensión con IU se puede plantear desde el desprestigio de las izquierdas ocasionado por la persistencia del MRTA en el camino de la violencia. Asimismo, el carácter subversivo de esta organización fue atractivo para los militantes más radicales de IU. De ahí que algunos provenientes del UNIR-Bolchevique y el Frente Patriótico de Liberación, escisiones de UNIR y el PCP-U respectivamente, se incorporaron a las filas emerretistas (Diez Canseco, 2011, p. 149).

Fuera de ello, la relación entre IU y el MRTA no fue, en la práctica, distante: el MRTA nunca concibió como enemigo a IU, mantuvo contacto con parte del frente y hasta consideró convertirse en su «brazo armado», imitando la experiencia salvadoreña. Esta cercanía se explica por la participación de las dos fuerzas que fundaron el MRTA en la UDP y, por tanto, en IU. Para emprender su lucha armada, se retiraron del frente, pero no en términos irreconciliables (CVR, 2003).

C) Sendero Luminoso

Nacida como escisión de BR, esta organización subversiva, conocida también como Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso²⁸, se caracterizó por el «pensamiento Gonzalo», su interpretación de la realidad peruana desde el marxismo-leninismo-maoísmo²⁹; el culto a la violencia³⁰, que se evidenció en su accionar terrorista y consignas como «la sangre no ahoga la revolución sino la riega»; y el culto a la personalidad de su máximo líder, Abimael Guzmán, llamado «presidente Gonzalo». De acuerdo con sus «Documentos fundamentales», la lucha armada que emprendió SL fue una aplicación de la guerra popular, entendida como la teoría militar del proletariado internacional que Mao Zedong estableció (PCP, 1988). Asimismo, SL creyó que su guerra popular servía a la revolución mundial (CVR, 2003) y que en algún momento alcanzó el equilibrio estratégico (similitud de fuerzas ante el Estado).

Luego de haber llevado a cabo su I Escuela Militar (PCP, 1980), esta organización inició su lucha armada con el intento de boicot en las elecciones generales de 1980 en el distrito de Chuschi, Ayacucho. Desde entonces, asaltó la cárcel de Ayacucho (1982), en el que liberaron a varios presos por terrorismo; perpetró las masacres de Lucanamarca (1983), Soras (1984), Aucayacu (1986), La Hoyada (1988); convocó paros armados; fue responsable de atentados contra la escolta Húsares de Junín (1989), María Elena Moyano (1992) —quien fue dirigente vecinal, militante de IU y teniente alcaldesa de Villa El Salvador—, Frecuencia Latina (1992) y en la calle Tarata

²⁸ Ellos se reconocieron como Partido Comunista del Perú. A diferencia del PCP-Patria Roja, no incorporaron ningún distintivo más en su denominación. Se le conoció como «Sendero Luminoso» por el lema que acompañaba al nombre de un frente estudiantil que ellos dirigieron: «Por el luminoso sendero de Mariátegui» (CVR, 2003; Ríos & Sánchez, 2018).

²⁹ En su Congreso de 1988, en Lima, incorporaron el «pensamiento Gonzalo» a su cuerpo ideológico. Previo a ello, destacaba principalmente su identidad maoísta o se afirmaban en el pensamiento Mao.

³⁰ Fue culto y no solo apología de la violencia. Esto quiere decir que hubo una valoración excesiva de los métodos violentos, como si fueran absolutos, lo cual supuso la ausencia de límites al usarlos. Lynch (2005) explicó el tratamiento senderista de la violencia desde la confusión: para SL, no fue «partera» sino «madre» de la historia, en alusión a una popular consigna marxista; esto es, no la entendió como facilitadora sino como originadora (p. 27).

(1992); además de muchos otros crímenes (Godoy, 2021). Para SL, el enemigo no solo fue el Estado «burgués» o «reaccionario», sino todo aquel que dificulte el desarrollo de su lucha armada. De acuerdo con la CVR (2003), SL es el responsable del 54 % de las víctimas fatales del conflicto armado.

La derrota de SL empieza con la captura de Abimael Guzmán y otros dirigentes el 12 de septiembre de 1992, debido a la labor del Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) de la Policía Nacional del Perú (PNP). Al igual que con el MRTA, el accionar senderista descendió considerablemente luego de la captura de sus dirigentes.

Otro gran golpe se dio en 1993: Guzmán y la cúpula senderista capturada anunciaron el Acuerdo de Paz, luego de haber negociado con el gobierno de Fujimori. Esto causó una división en el senderismo: los «acuerdistas», que respaldaron la decisión de su dirigencia, y los «proseguir», que insistieron en la lucha armada. El carácter caudillista de SL, sin embargo, ocasionó que la mayoría de su militancia deje las armas y pase a una nueva etapa, denominada «lucha política sin armas» (Valle Riestra, 2015).

La tensión específica con IU fue en dos dimensiones: ideológica y práctica. Para ello, es importante tener en cuenta cómo se concebía desde el senderismo a IU. En la denominada «Entrevista del siglo», Abimael Guzmán indicó qué buscaba IU y lo caracterizó:

Si uno ve sus planteamientos no están por la destrucción del Estado reaccionario, sino por un gobierno que les permita seguir evolucionando este orden caduco y podrido. Eso es lo que buscan proclamando que con ese gobierno y reformas pueden marchar al socialismo, y todo esto es sencillamente revisionismo desenfrenado ya condenado por Lenin. (PCP, 1988)

Y, para el líder senderista, el revisionismo —que se puede definir como la tergiversación de aspectos sustanciales del marxismo clásico por parte de autodenominados marxistas— es un mal contra el que se debe luchar: «El

revisionismo obviamente es un cáncer, un cáncer que tiene que ser implacablemente barrido. De otra forma, no podremos avanzar en la revolución» (PCP, 1988).

El repudio senderista por el revisionismo³¹ fue una herencia del leninismo y sobre todo del maoísmo. No obstante, el accionar senderista contra IU no fue solo por lo ideológico, por representar al revisionismo, sino también por una cuestión práctica: en un contexto de conflicto armado, la participación democrática de IU, de un éxito no menor, habría generado confusión en quienes eventualmente podrían haberse sumado al proyecto armado. Así, IU fue visto como un actor que entorpece la «guerra popular» y formó parte de los blancos militares de SL. Esto trajo consecuencias muy negativas: la mencionada organización terrorista «asesinó un número significativo de dirigentes sociales de las filas de IU; algunos de ellos, líderes de importantes gremios nacionales» (CVR, 2003).

En el campo de las ideas, el avance de Sendero Luminoso interpeló a IU en relación con la dicotomía democracia-revolución. Al representar la violencia que la izquierda histórica prometió, llamó la atención del sector más radical de IU y causó el rechazo del más moderado (Guerrero, 2000). El primero se radicalizó y el otro se afirmó cada vez más en la democracia. La afirmación en la democracia fue también una forma de diferenciarse del senderismo.

Sobre la violencia senderista y emerretista, no se percibió un deslinde contundente y oportuno por parte de IU, debido a que al interior del frente hubo un sector importante que aún abrazaba la idea de la lucha armada como vía. El problema particular, para este sector de IU, es que un rechazo tajante a la violencia ejercida por los subversivos podía confundirse con la negación de la violencia revolucionaria en general (Pásara,

³¹ Pese a ser un actor armado, el MRTA fue calificado por SL como «revisionismo armado».

2022). La revolución violenta, pues, tenía que mantenerse como promesa, aunque la postergación de su realización ya se había normalizado. Persistió como idea o rezago ideológico y en el discurso, pero no se llevó a la práctica por todo o parte de IU (aquellos que sí, renunciaron al frente y luego se unieron a las filas subversivas).

El dilema entre la concepción marxista de la violencia y la urgencia de un deslinde claro de la subversión –sea por principio, para evitar la pérdida de respaldo electoral o por ambos–, en pleno conflicto armado interno, se resolvió finalmente en contra la lucha armada, pero este proceso, según Luis Pásara (2022), llevó a la ruptura de IU.

Pese a esa resolución, por parte de un sector importante de la sociedad, ya se percibía permisividad y hasta complicidad entre IU y la subversión. Por eso, no es extraño que, ante la pregunta por la probabilidad o improbabilidad de que IU se una a la subversión, más ciudadanos se inclinen por la primera opción, tal y como lo expone el siguiente cuadro sobre escenarios posibles para 1989.

Tabla N° 1: Escenarios posibles, 1989

Respuestas	Probable	Improbable	No precisa
Alan García renuncie a la presidencia	32	64	4
Inflación sea menor que en 1988	23	71	6
Golpe de Estado	38	56	6
Captura de Abimael Guzmán	24	63	13
Sectores de IU pasen a la subversión	46	40	14
Formación gabinete de unidad nacional	47	38	15

Fuente: Apoyo S.A. diciembre de 1988 y citado en CVR (Tomo III, p. 190)

D) El gobierno aprista

Perú durante el mandato de Alan García (1985-1990) tuvo al partido de gobierno, el PAP, y al frente IU como protagonistas de la política nacional. Muchas expectativas se generaron con esta suerte de «giro a la izquierda» en las elecciones de 1985, no solo por el desprestigio de las fuerzas de derecha por el fracaso del segundo gobierno de Fernando Belaúnde Terry (1980-1985), sino también por ser el primer gobierno aprista en la historia³², las capacidades de liderazgo político que había mostrado García –la facilidad para la palabra entre ellas– y por la experiencia unitaria de la izquierda peruana que llegaba con relativo éxito electoral.

Por el escenario descrito, no es extraño que se asegure, entonces, que «García ha sido el presidente que más expectativas ha generado al inicio de su mandato» (Sanborn & Panfichi, 1996, p. 40). Sin embargo, el gobierno aprista y el frente IU no pudieron cumplir con las expectativas y fueron cuestionados. La crisis económica y la subversión fueron los dos grandes problemas que perjudicaron al gobierno e impactó en IU.

Sobre la crisis económica, en el caso del gobierno aprista, hubo responsabilidad directa por las decisiones en política económica y sus efectos: no pago de la deuda externa, intento de estatización de la banca e hiperinflación. En el caso de IU, si bien las decisiones no partieron de o con ellos, pues no eran cogobierno sino oposición, se vio afectada por su respaldo a la estatización de la banca. De hecho, el frente de

³² Haya de la Torre había sido la opción histórica del aprismo para la presidencia de la República. Estuvo muy cerca de lograrlo en 1962, pues ocupó el primer lugar en las elecciones generales de ese año; sin embargo, no superó el tercio electoral, requisito constitucional de ese entonces. El Congreso debió elegir entre los tres candidatos con más votos, pero los militares dieron un golpe de Estado y convocaron elecciones un año después. Para más detalle, léase el artículo «Las elecciones competitivas de 1962 y su trágico desenlace» de Tuesta, disponible en <http://blog.pucp.edu.pe/blog/fernandotuesta/2016/06/09/las-elecciones-competitivas-de-1962-y-su-tragico-desenlace/>. Así, García logró lo que Haya no pudo.

izquierda consideró que la radicalización de esa medida era lo ideal. Como bien señalan Crabtree y Durand, «al menos en el imaginario público, esta crisis fue producto de las políticas que había apoyado la izquierda» (2017, p. 81).

En cuanto a la subversión, se notó un avance de SL y el MRTA, así como la incapacidad de detenerlo por parte del gobierno. Destacó, respecto de SL, los sucesos de los penales: por acuerdo del Consejo de Ministros, las Fuerzas Armadas intervinieron los penales El Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara, tomados por presos senderistas, y dejaron víctimas y la sospecha de ejecuciones extrajudiciales. La promesa de combatir la subversión sin violar los derechos humanos que hizo García se puso en cuestión (Segura, 2015, p. 51). La estrategia maoísta de la agudización de las contradicciones dio resultado, pues el gobierno respondió y terminó en una situación delicada.

De acuerdo con Segura (2015), la relación entre el gobierno aprista y el frente IU, primero, causó una tensión entre moderados y radicales por la cercanía de García con Barrantes³³ y la posibilidad de trabajar a partir de las coincidencias con dicho gobierno, pero luego IU lo rechazó por la matanza en los penales.

Por otro lado, el 9 de julio de 1990, dirigentes y militantes del MRTA fugaron del penal Castro Castro, a pocos días de la culminación del gobierno de García. Esto fue percibido, por el imaginario colectivo, como ineficiencia y hasta complicidad³⁴.

³³ Además de ello, Letts (2011) relata que García le ofreció su apoyo para que él se oponga a Barrantes y tome el control de IU.

³⁴ El diario *El Comercio* recoge la posibilidad de la complicidad de Alan García en la fuga, debido a su vieja amistad con el máximo líder emerretista, Víctor Polay Campos. Esta se remonta a la militancia de Polay en la Juventud Aprista. Asimismo, su padre, Víctor Polay Risco, fue fundador, dirigente y diputado por el PAP. Para más detalle, léase <https://elcomercio.pe/blog/huellasdigitales/2015/07/a-25-anos-de-la-fuga-de-victor-polay-del-penal-castro-castro/?ref=ecr>.

3.1.4. La izquierda como «estructura ausente»

En 1989, se suscitó la división de IU en el desarrollo de su primer Congreso. Lo que podría haber sido un encuentro para fortalecerse en lo orgánico y entenderse en lo programático, necesarios para afrontar las crisis de ese entonces, resultó ser el escenario del retiro del sector moderado de IU, incluido Barrantes. El sector radical logró imponer su propuesta de configuración del CDN, que consistía en la hegemonía de las organizaciones participantes, lo cual dejaba poco margen de acción al sector moderado, por lo que éste finamente renunció a IU (Navarro, 2018).

La división de IU, que Sanborn y Panfichi calificaron acertadamente de «autodestrucción» (1996, p. 29) complicó sus aspiraciones electorales. Además, de acuerdo con Tanaka, el acento debería colocarse en la forma cómo se separaron antes que la separación en sí misma, lo cual tiene sustento en tanto la población percibió que las disputas personales primaron. El siguiente cuadro muestra precisamente ello:

Tabla N° 2: Causas de la crisis de Izquierda Unida

Rivalidad personal	55 %
Discrepancias ideológicas	34 %
Discrepancias programáticas	6 %
Otros	1 %
NS/NR	4 %
Total	100 %
Encuestados	335

Fuente: Apoyo, agosto de 1989, Lima. Citado en Tanaka (1998, pp. 137)

Ambos sectores tomaron así su propio camino. Un primer aviso del efecto de la división se dio con los malos resultados en las elecciones municipales de Lima, en la que Ricardo Belmont se impuso. De cara a los comicios de 1990, Henry Pease encabezó lo que quedó de IU y Barrantes hizo lo propio con Izquierda Socialista (IS). Hubo, ciertamente, posibilidad de presentar una fórmula unitaria, encabezada por Barrantes por propuesta del propio Pease, sin embargo, esta no llegó a concretarse (Tanaka 1998, p. 136). Así, las izquierdas se presentaron con menos posibilidades de ser gobierno e incluso de obtener un número importante de escaños.

En el contexto de debilidad partidaria, el nuevo presidente se definía entre Mario Vargas Llosa (Fredemo), destacado escritor y hasta entonces candidato al premio Nobel de Literatura en más de una ocasión³⁵, y Alberto Fujimori (Cambio 90), un ingeniero y profesor universitario que había dirigido un programa de noticias en el canal del Estado. Su experiencia política más cercana fue la de rector de la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM), lo que le permitió asumir también la presidencia de la Asamblea Nacional de Rectores (ANR).

Los errores propios de la campaña de Vargas Llosa —como sus actitudes y opiniones altivas y la campaña millonaria para el Congreso (Murakami, 2012)— y la asociación con AP y el PPC, por ser aliados, le restó considerablemente. El PAP jugó un papel no menor en el descenso del apoyo a Vargas Llosa, pues levantó una campaña contra las políticas de choque que proponía Fredemo, haciendo énfasis en el sacrificio que demandaría (2012, p. 197-201).

Por su parte, Fujimori tenía a su favor la forma directa en la que entablaba contacto con la gente, especialmente de sectores populares, y su simpatía. Le sumaba también

³⁵ Vargas Llosa ganó el premio Nobel de Literatura después, específicamente en 2010.

su carácter de hijo de inmigrantes no adinerados que se esforzó por salir adelante, ya que así conectó mejor con el ciudadano. Su campaña fue austera, en contraste con la millonaria de Fredemo, que cada vez más se le asociaba con los privilegiados del país (2012, p. 207-210). Además, se le percibió al margen de los partidos tradicionales. Fujimori llegó a los sectores que votaban por IU.

Todo lo señalado, además del apoyo de las propias izquierdas para evitar el triunfo de Vargas Llosa, contribuyó a la aplastante victoria de Fujimori. Así se explica cómo de un 32,6 % contra un 29.2 % a favor de Vargas Llosa en la primera vuelta se pasó a un 62.5 % contra un 37.19 % a favor de Fujimori en la segunda³⁶ (ONPE, 1990).

Fujimori llegó a la presidencia en 1990 y en 1992 da un golpe de Estado, que supuso el cierre del Congreso. Con ello, las izquierdas perdieron su representación parlamentaria. IU reapareció para los comicios de 1995, en el que solo obtuvo dos escaños en el Congreso: asumieron Javier Diez Canseco y Rolando Breña Pantoja. En esas elecciones, Fujimori logró ganar la presidencia nuevamente, esta vez con un 64,3 % de los votos válidos (no hubo balotaje). El segundo lugar lo ocupó Javier Pérez de Cuellar, quien apenas obtuvo 21,5 %. El PAP con Mercedes Cabanillas (4,1 %), AP con Raúl Diez Canseco (1,7 %) e IU con Agustín Haya de la Torre (0,6 %) también candidatearon (ONPE, 1995). Fueron las últimas elecciones en las que figuró IU.

En el decenio fujimorista, las izquierdas fueron impactadas de diversas formas. Todas ellas contribuyeron a que caiga en la insignificancia, en que se convierta en una «estructura ausente de la política peruana» (González, 2011). La década de los 90 inició con las izquierdas debilitadas y eso fue acrecentándose. En las elecciones del

³⁶ Ciertamente, la victoria de Fujimori en la segunda vuelta era relativamente previsible: el mismo Vargas Llosa había decidido renunciar con acuerdo y carta ya redactada para así evitar una derrota electoral (Godoy, 2021, p. 33-35).

2000, que Fujimori también ganó, aunque con indicios de fraude, solo resaltaron los partidos de derecha, y luego de la caída de Fujimori y el retorno de la democracia, recién con el Frente Amplio (2016) obtuvieron protagonismo de forma autónoma.

3.1.5. El ideario de Izquierda Unida

A) Identidad política

La identidad política de IU, en relación con la cuestión ideológica, fue socialista y antimperialista. En 1984, el CDN-Ampliado reafirmó que IU es un «frente revolucionario de masas de orientación socialista» (Izquierda Unida, 1984). Aparece la misma descripción en el plan de gobierno de 1985 a 1990 y el *Programa*—aprobado por el CDN de IU en julio de 1988 para el Congreso del frente—. Barrantes también resaltó el carácter socialista de IU en entrevistas y mítines. Por ejemplo, en su discurso de 1986 en la plaza San Martín, el líder describió a IU como «un movimiento con una definida filiación socialista» (archivo de la Biblioteca Nacional).

La identidad socialista de IU tuvo al marxismo como inspiración; y, para ser exactos, en la línea de lo que ya se ha planteado, al marxismo-leninismo. Eduardo Cáceres confirma la tendencia con los siguientes términos:

Lo unánime en Izquierda Unida fue la adhesión al socialismo y el marxismo se presentaba, si no de forma explícita o declarada, por lo menos como inspiración. Tanto los partidos como los que no militaron en ninguno usábamos criterios marxistas para interpretar los sucesos políticos. La terminología o el lenguaje también venía del marxismo: hablábamos de la contradicción, lucha de clases, imperialismo, revolución (Entrevista a Eduardo Cáceres, 2025).

La impronta marxista explica el otro rasgo identitario de IU: su decidida posición contra el imperialismo. De forma sucinta, el imperialismo es la fase más contemporánea del capitalismo, en la que se generan monopolios y la oligarquía financiera, además de

que se incurre en el reparto del mundo. Así lo planteó Lenin en «Imperialismo, fase superior del capitalismo», de 1916. Esta oposición ha sido un «sentido común» de las izquierdas desde los tiempos de Mariátegui. IU, como el resto de las izquierdas en el Perú, asumió ese legado, continuó con esa identidad negativa. En el *Programa*, IU planteó lo relativo a esta cuestión de la siguiente manera:

El antimperialismo que IU enarbola consiste en el rechazo de toda dominación económica y política por parte de los países capitalistas centrales y las empresas transnacionales, y en la ampliación de los marcos de la soberanía nacional dentro de una América Latina cada vez más unida y de un Grupo Andino fortalecido. También consiste en la nacionalización de aquellas actividades fundamentales de la economía que los peruanos estamos en condiciones de dirigir y administrar con ventaja para la libertad y el bienestar de nuestro pueblo, y que son indispensables para poder planificar la economía en función de los intereses nacionales y populares. (Izquierda Unida, 1988)

Y luego se le asocia a la lucha por el socialismo:

El antiimperialismo está así concatenado indisolublemente a la lucha democrática en camino al socialismo. Esta realidad asegura tanto la unidad de todo el pueblo peruano, incluyendo a los empresarios nacionalistas, como el aislamiento de las minorías proimperialistas beneficiarias de la dependencia y de la crisis. La lucha por la vida y por la identidad nacional se constituye en la punta de lanza de la afirmación popular, la misma que supone una ruptura con el sistema económico imperante. (Izquierda Unida, 1988)

Las alusiones del antimperialismo, en IU, fueron constantes y se evidencia de todo lo indicado la sobreideologización.

B) Horizonte estratégico

La aspiración máxima de IU fue el socialismo. Si bien, en este frente, hubo fuerzas explícitamente comunistas, que por serlas buscaban transformar la sociedad hacia una sin clases ni explotación comunista, el consenso fue el socialismo. La ventaja de este, en comparación con alcanzar la sociedad comunista, radicó en que es un objetivo más próximo o menos lejano. En el *Programa*, se expone así tal aspiración:

El Perú socialista, objetivo histórico y razón de ser de Izquierda Unida, será un país donde todos tienen garantizado el derecho a una vida digna como consecuencia de la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, donde se puede expresar toda la capacidad solidaria y creadora de los trabajadores del campo y la ciudad con libertad y en democracia, con amplia participación popular dentro de una institucionalidad estatal donde el autogobierno sea ejercicio cotidiano y con personalidad propia y posición no alineada en el concierto internacional. Este Perú socialista será construido en base a la convergencia de todos los sectores sociales interesados en transformar el país, en especial por la alianza obrero-campesina. (Izquierda Unida, 1988)

Mariátegui, en *Ideología y política*, señaló que el socialismo no debe ser «calco» ni «copia» sino «creación heróica». IU se inscribió en esa necesidad de originalidad, pero como no se trató de una originalidad absoluta, de «crear de la nada», tuvo a los socialismos realmente existentes como referentes. Particularmente, Barrantes aseveró que el socialismo que construirían las fuerzas de IU no se podría parecer, aunque quisiesen, al de Polonia, Checoslovaquia, la Unión Soviética, China y Cuba (Barrantes, 1985).

C) Estrategia general

Si bien, en la práctica, en IU «se abandonó el fusil para ser parte del orden» (González, 2011, p. 35), en cuanto a las ideas, como ya se ha indicado, hubo una tensión respecto del uso de la violencia revolucionaria. Al principio, el frente trató a la democracia de forma instrumental, no por principio: con ella se buscaba una acumulación de fuerzas que sirva para luego iniciar un proceso rupturista. La consigna fue «combinar todas las formas de lucha», incluidas las ilegales (Izquierda Unida, 1984).

Con el tiempo, se fue intensificando en el frente una posición que se alejaba del proyecto violento y se afirmaba en la democracia. No obstante, continuó la lógica de la acumulación y revolución violenta. Esta fue una herencia ideológica con la que no

se rompió en el frente. Estuvo como idea y discurso, pero no tuvo un correlato en la praxis. Por ejemplo, algunos sectores afirmaban que se estaba desarrollando una situación revolucionaria en el Perú, pero no hubo una preparación seria para afrontar ese hipotético escenario (A. Adrianzén, 2011).

En el único Congreso de IU, se aprobó lo que se puede considerar la estrategia común: la de gobierno y poder, esto es, la lucha desde la dirección del Estado y en la sociedad, que implica el fortalecimiento de las organizaciones populares. La democracia deseada no fue la liberal, la de mera representación, sino que se buscó una en la que participe la población. Es válido indicar que IU buscó así abrir el Estado, forjar el Estado democrático y así marchar hacia el socialismo. Respecto de la violencia, esta se podría haber suscitado como autodefensa (Entrevista a Eduardo Cáceres, 2025).

D) Programa económico

La perspectiva económica de IU fue anticapitalista, antimperialista y antiliberal. En repetidas ocasiones, expresó la necesidad de una economía planificada, es decir, que que el Estado tenga el control de la economía, a partir del cual pueda iniciar la reducción de las desigualdades. Ello implicaba planes de nacionalización y estatización, nunca de privatización. De hecho, cuando Alan García anunció la estatización de la banca, IU respaldó críticamente. El aspecto crítico de esta posición consistió en que la medida, aunque necesaria, no fue tan radical como IU deseaba (Segura, 2015). En su único Congreso, IU contempló propuestas de leyes que apuntaban a «establecer las bases jurídicas de la planificación concertada» (Izquierda Unida, 1989).

Como parte de la izquierda, IU reivindicó, cuando menos, la gratuidad de los derechos a la educación y salud. Los derechos laborales ocuparían también la centralidad. En estos tres casos, el Estado se encargaría de garantizarlos, de ser necesario, desde el presupuesto nacional.

E) Sujeto de cambio

Para IU, en conformidad con su concepción inspirada en el marxismo, el sujeto de cambio fue la clase obrera. La lucha política que podía emprender cualquier otro actor diferente a este no tenía el mismo peso o se supeditaba a la clásica contradicción burguesía-proletariado, también conocida como contradicción capital-trabajo. De ahí que los sindicatos fueran un actor muy relevante para la izquierda y, en consecuencia, las fuerzas de IU tuvieron presencia en ellos. Además de la clase obrera, consideró también la alianza con el campesinado (Izquierda Unida, 1988).

F) Modelo de organización

Desde la perspectiva leninista, el partido es instrumento de la revolución y del eventual gobierno socialista, pero este, para cumplir con su labor transformadora, debe ser la organización de cuadros políticos, esto es, de «revolucionarios profesionales». IU, como unidad de partidos y frentes conformados por partidos, se convirtió así en instrumento de cambio (Entrevista a César Barrera Bazán, 2025). Su naturaleza fue pensada como alianza electoral, pero luego se buscó convertirlo en un frente de masas. De ahí viene la aspiración a ser un frente revolucionario de masas.

Debido a la relevancia del partido, estos consideraron que tuvieron una suerte de derecho a estar representados en la dirección del frente. Así, cada partido o frente enviaba a sus representantes. De ahí que la definición de asuntos trascendentales

pasaba por la negociación entre élites, entre los cuadros más resaltantes de cada partido. La impronta leninista, de esta forma, condujo en IU a la lógica del cuoteo.

G) Principios éticos

En relación con la cuestión ética, IU se esforzaba por preservar valores como la honestidad, que los alejaban de los actos de corrupción, y la solidaridad, que enfocaba su atención a los acontecimientos que afectaran a los desfavorecidos económicamente. Hubo mucha solidaridad con trabajadores o campesinos en procesos de lucha. Eso no se redujo al país, claramente. IU tuvo una actitud internacionalista: se solidarizaba con procesos de otros países, como fue el caso de Cuba. No hubo una inclinación al pragmatismo, sino al principismo.

En adición a ello, de acuerdo con Segura (2015), desde los sucesos de los penales, y en claro contraste con el gobierno de Alan García y el accionar senderista, en IU va tomando fuerza una posición favorable a los derechos humanos. De hecho, Rolando Ames de IU lideró la comisión parlamentaria encargada de analizar dichos sucesos. Otra expresión de la creciente posición a favor de los derechos humanos en IU fue la Marcha por la Paz, cuya consigna fue «no matarás ni con hambre ni con balas».

Sin embargo, esto no inició así. Según Cáceres, por un sesgo ideológico, los derechos humanos fueron vistos como un asunto burgués y su tratamiento fue instrumental: le sirvieron a IU sobre todo para diferenciarse del Estado y Sendero Luminoso. Con el cruento desarrollo del conflicto armado, la defensa de los derechos humanos pasó a ser parte del programa o los principios del frente (Entrevista a Eduardo Cáceres, 2025).

3.2. El Frente Amplio y su ideario

3.2.1. El Frente Amplio y su relevancia histórica

El Frente Amplio por Justicia, Vida y Libertad, o simplemente Frente Amplio, fue la unidad de diversas colectividades de la izquierda peruana, entre las que destacan Tierra y Libertad, Sembrar, Pueblo Unido, el Movimiento por la Gran Transformación, el Movimiento de Liberación 19 de Julio, además de independientes, que se posicionó como alternativa política, presentó un programa novedoso —distinto en lo esencial en muchos aspectos al de la izquierda histórica—, y obtuvo buenos resultados en las elecciones generales de 2016. Sobre lo último, específicamente, ocupó el tercer lugar en las elecciones presidenciales, a muy poco de pasar al balotaje; constituyó la segunda bancada más numerosa (20 congresistas); y consiguió representación en el Parlamento Andino (ONPE, 2016).

Su relevancia inicia por el carácter inusual de las experiencias unitarias que se hayan concretado en una organización política. A eso se le agrega que tuvo un relativo éxito electoral, también inusual en la historia de la izquierda en el Perú: solo mantener la inscripción era un logro si tenemos en cuenta los antecedentes inmediatos de las participaciones autónomas de las izquierdas; y el FA no solo la mantuvo sino que estuvo a poco de disputar la segunda vuelta electoral.

Se puede afirmar que se convirtió en la más relevante experiencia de la izquierda peruana a nivel nacional desde IU. Como se ha indicado, desde la desarticulación de dicho frente, la izquierda se convirtió en una «estructura ausente» de la política peruana. Su debilitamiento ocasionó que su militancia y electores, si no dieron un giro a la derecha o fueron vencidos por la apatía política, integraran y respaldaran, respectivamente, tiendas políticas como el fujimorismo, Perú Posible y el

nacionalismo. Más de dos décadas después, apareció el FA, una propuesta propia de las izquierdas del Perú que se convirtió en un actor político relevante a nivel nacional (Mosqueira, 2017). Así, con el FA las izquierdas se reposicionaron en la escena democrática.

Adicionalmente, hasta el cierre de esta investigación, respecto de experiencias unitarias de la izquierda, el Frente Amplio se ha convertido en la segunda de mayor relevancia en la historia del país, después de IU, y la única relevante del siglo XXI. No fueron experiencias unitarias, en el sentido planteado, los exitosos casos de la Asamblea Constituyente de 1978, en el que la izquierda ocupó casi el tercio de representantes (CVR, 2003); y Perú Libre, partido públicamente marxista, que ganó la presidencia de la República y constituyó la bancada más numerosa en 2021. En los demás casos, aunque se haya concretado la unidad, se fracasó electoralmente.

Desde otro enfoque, se puede valorar la relación que tuvo el Frente Amplio con la ciudadanía. De acuerdo con Augusto Mosqueira (2017, p. 3), les dio voz a los sectores excluidos, como pueblos indígenas, mujeres y diversidades sexuales, e innovó con la dinámica de las elecciones abiertas para la definición de candidatos, que demuestra ante la población un compromiso mayor con la democracia.

3.2.2. La construcción orgánica del Frente Amplio

A) Tierra y Libertad

El primer momento de la construcción organizacional del FA, en la línea de Mosqueira (2017), corresponde a la iniciativa Tierra y Libertad³⁷ (TyL). Esta organización de

³⁷ «Tierra y Libertad» es una consigna atribuida al líder campesino Emiliano Zapata y de uso extendido en la Revolución mexicana.

izquierda y ecologista fue la «madre» del referido frente, además de que mantuvo un rol protagónico en su desarrollo, lo cual incluye el proceso electoral de 2016 y el trabajo político como bancada. Luego de la división del FA y la bancada en 2017, TyL continuó con este proyecto, logró representación por su participación en las Elecciones Congresales Extraordinarias de 2020, pero perdió la inscripción por los malos resultados que obtuvo en los comicios de 2021.

No es posible comprender a TyL sin el singular énfasis que le da al ecologismo, que está desde su génesis: la referida organización apareció como respuesta a los conflictos socioambientales o territoriales acaecidos en Cajamarca y otras regiones. La idea era contar con un instrumento político de izquierda que contemple la resolución de dichos conflictos como parte de las transformaciones necesarias para el país. El docente, teólogo y activista ambiental Marco Arana, principal constructor de TyL, quien se convirtió en figura pública por su lucha contra las actividades extractivas en Cajamarca, explica la creación de esta organización en los siguientes términos:

Decidimos crear Tierra y Libertad como un nuevo partido político para nuevas prácticas políticas que construyan un nuevo país. Ha sido la indignación profunda contra la política económica concentradora de poder y riqueza y a la vez depredadora de los bienes naturales comunes la que nos llevó a tan enorme y desafiante tarea. (...) A nosotros no solo nos duele la injusticia, sino que nos subleva. A nosotros no solo nos indigna la deforestación de la amazonía y la contaminación de nuestros ríos y mares, sino que nos llama a defenderlos y a buscar alternativas de desarrollo que sepan armonizar con su belleza y sostenibilidad. Rechazamos que en nombre de nuestro bienestar actual se justifique poner en peligro la vida de los pueblos indígenas y el derecho a una vida mejor para las generaciones que vienen detrás de nosotros (Arana, 2015).

TyL fue fundada en 2008, y en ella confluyeron jóvenes, profesionales, líderes sociales, entre otros. En cuanto a sus bases, no tuvo tanta fuerza en Lima, pero sí en provincias. De su acción política, destacan el fomento de la conciencia ecológica, conforme a lo ya expuesto, y la crítica al neoliberalismo, explícita en su «Manifiesto»;

la promoción y presencia en diversas protestas sociales, tales como las que rechazaron el Baguazo (2009), el proyecto minero Conga (2012) y la Ley «Pulpín» (2015); y su participación democrática, que incluye la consecución de su inscripción electoral en 2012 con la denominación «Tierra y Dignidad».

Como experiencia unitaria previa a la del Frente Amplio, TyL integró la Confluencia por Lima junto a Fuerza Social, el PCP-PR que impulsaba el Movimiento Nueva Izquierda, Voz Socialista, Ciudadanos por el Cambio, el Partido Socialista, entre otros (aunque no todas estas organizaciones estuvieron desde el principio o se mantuvieron hasta su disolución).

Este frente, pese a sus pronunciadas contradicciones internas, asumió dos procesos electorales muy relevantes: las elecciones a la Alcaldía de Lima 2010, en las que su candidata, Susana Villarán, que postuló con la inscripción de Fuerza Social, venció a Lourdes Flores, que representaba al PPC; y la consulta popular de revocatoria de autoridades municipales (2013), para la que hicieron campaña por el «no» y de un balance que no fue completamente positivo porque no evitaron que la mayoría de sus regidores sean revocados, pero sí lograron mantener a Villarán como alcaldesa de Lima. También obtuvo resultados electorales claramente negativos, como en las nuevas elecciones municipales de 2013 (para cubrir las regidurías vacantes), en la que participó como Tierra y Dignidad.

La experiencia de la Confluencia por Lima le fue provechosa a TyL por diversos motivos. Por ejemplo, ganó vínculos con otras organizaciones de izquierda, a partir de los cuales sacó lecciones del trabajo con cada una de ellas. Además, sus militantes asumieron como regidores, como fue el caso de Marisa Glave, fundadora de la

organización; y reforzó la idea de que, en unidad, se le puede disputar el poder político a la derecha y conseguir resultados favorables.

Arturo Ayala, dirigente del PCP-PR, se refiere así a la experiencia de la Confluencia por Lima en relación con el Frente Amplio:

Tuvimos, en 2010, un triunfo electoral con Susana Villarán para la alcaldía de Lima, lo cual fue un acontecimiento trascendental porque la capital del Perú, Lima, también era y sigue siendo actualmente la de la derecha peruana, su principal bastión político. Ganar en Lima no fue un hecho menor. En el Frente Amplio, se creía que ganar las elecciones de 2016 era posible, y esta idea se debió en parte a lo que pasó en 2010 en Lima. (Entrevista a Arturo Ayala, 2025)

TyL intentó participar en las elecciones generales de 2011, incluso tuvo a Marco Arana como propuesta de candidato presidencial para una eventual coalición. Sin embargo, no tuvo éxito. Así, con la inscripción conseguida en 2012, apuntó a las elecciones generales de 2016. Para dicha aspiración, esta organización consideró que la fórmula unitaria no podía reducirse a Lima, sino tener alcance nacional. En el camino para formar este «frente amplio de izquierdas», coincidió rápidamente con otras organizaciones. Se trató, entonces, de ponerse de acuerdo en puntos como el programa, los mecanismos de decisión, la estructura orgánica y, por supuesto, cómo mantener la unidad. Así surgió lo que se llamaría después Frente Amplio.

B) El Frente Amplio «de partidos»

El FA «de partidos» fue la primera concreción de la iniciativa unitaria y a nivel nacional de Tierra y Libertad. Las organizaciones que respondieron positivamente a este llamado fueron el PCP-PR, Ciudadanos por el Cambio, el PCP-Unidad, el Partido Socialista, Voz Socialista, entre otros. A muchos de ellos se les puede denominar «izquierda tradicional» y se les ha llamado «vieja izquierda», debido a su origen en el siglo pasado (izquierda histórica), incluso con participación de IU, como son los casos

del PCP-PR y el PCP-U, o por sus concepciones (marxismo tradicional y no centralidad en el ecologismo ni en la agenda de género) o praxis³⁸ (trabajo político focalizado en sindicatos, negociación entre partidos como mecanismo predilecto de decisión).

La apertura del inicialmente llamado Frente Amplio de Izquierda hizo que colectividades más nóveles y vinculados a luchas sociales recientes, incorporados al frente aunque no a sus órganos de decisión, se encontraran en tensión con el sector de partidos precisamente por la cuestión orgánica o la dinámica interna (Mosqueira, 2017). De acuerdo con Béjar, «fue la disputa entre la vieja y la nueva izquierda, entre la izquierda tradicional y los renovadores, en términos de estos últimos, pero en el fondo se parecían más de lo que se diferenciaban» (Entrevista a Héctor Béjar, 2025).

Es importante tener en cuenta que algunas organizaciones de izquierda, como el Partido Socialista y Voz Socialista, y personalidades, como Verónica Mendoza y Jorge Rimarachín, participaron con el proyecto nacionalista de Ollanta Humala. A este proyecto se le caracteriza de nacional-popular y antineoliberal, pero fue moderando su discurso de su primera a su segunda postulación (Villantoy, 2022). La moderación se debió, en parte, a evitar la pérdida de atractivo electoral por la asociación con algún radicalismo desprestigiado. En 2006, Alan García lo asoció al chavismo y ello contribuyó a que el líder aprista le ganara la presidencia de la República. En su segunda postulación (2011), específicamente, la moderación de Humala se expresó en el tránsito del proyecto de la Gran Transformación, en primera vuelta, a la Hoja de Ruta, en el balotaje.

³⁸ El movimiento Voz Socialista, que en 2015 cambió de denominación a Movimiento por el Socialismo, cumplió también con estas características: su origen está en IU, son marxistas (línea «albanesa», reivindican a Enver Hoxha) y parte de su trabajo político está en sindicatos.

Se puede afirmar que, en general, el discurso de campaña de Humala fue de izquierda, pues «consideró central la cuestión de la desigualdad y se opuso abiertamente al modelo neoliberal» (Entrevista a Jorge Rodríguez, 2025). No obstante, luego de vencer a Keiko Fujimori en la segunda vuelta, su gobierno (2011-2016) fue de derecha³⁹: rompió con sus aliados de izquierda, le dio continuidad a la apuesta por el extractivismo y el neoliberalismo, reprimió las protestas sociales, etc. Mendoza renunció al Partido Nacionalista y Rimarachín fue expulsado del mismo en 2012, luego formaron parte de la bancada Acción Popular-Frente Amplio, mientras se involucraban cada vez más con el proyecto frenteamplista promovido por TyL, otras colectividades e independientes.

C) El Frente Amplio «ciudadano»

Con la salida de los partidos y un proceso de relanzamiento, se empieza a construir el FA «ciudadano». Esta versión fue la que finalmente se presentó a las elecciones generales de 2016. Previo a esto y como acontecimiento resaltante de este momento del proceso de construcción orgánica, el FA organizó elecciones primarias para definir las candidaturas para presidente (4 de octubre de 2015) y congresistas (10 de enero de 2016). La intención fue «practicar la democracia directa en el mismo frente y romper con la cultura de la negociación entre caudillos y las candidaturas naturales» (Entrevista a Juan Carlos Giles, 2025).

Fueron siete los que tentaron la candidatura presidencial por parte de este frente: Marco Arana (TyL), Verónica Mendoza (Sembrar), Martina Portocarrero (Movimiento Verde), Jorge Rimarachín (Movimiento por la Gran Transformación), Julio César

³⁹ Los programas sociales fueron lo más cercano a una política de izquierda del gobierno de Ollanta Humala.

Bazán (Central Unitaria de Trabajadores), Luis Salgado (Frente Único del Pueblo) y Jorge Bacacorzo (Pueblo Unido).

Mendoza, lideresa del recientemente fundado movimiento Sembrar⁴⁰, se impuso sobre Arana, su más cercano perseguidor, pero hubo muchas dudas al respecto, pues la diferencia fue mínima y se anuló la votación de la ciudad de Pomalca (Chiclayo), con la que Arana habría sido el ganador. Por el lado de Sembrar y afines, se sostuvo la tesis de un fraude a favor del ecologista, y un sector de TyL y sus cercanos afirmaron que la entonces congresista intentaba ganar las elecciones en mesa. Finalmente, Arana aceptó los resultados sin tener en cuenta esa votación y así Mendoza fue proclamada como la candidata presidencial del FA. Desde entonces, Mendoza se convirtió, claramente, en un referente de la izquierda peruana.

Lo acontecido en el FA con el caso Pomalca se replicó en el frente Únete por otra Democracia, que reunió a organizaciones que participaron en el FA «de partidos» pero se retiraron, tales como el PCP-PR, Ciudadanos por el Cambio y el Movimiento por el Socialismo (antes Voz Socialista). No obstante, el desenlace fue diferente, pues este frente se terminó por disolver en medio de denuncias por fraude en sus elecciones primarias.

Luego, el Frente Amplio acordó, en su Congreso Nacional Extraordinario, que Arana integre la plancha presidencial en calidad de primer vicepresidente. Definitivamente, las elecciones primarias establecieron los liderazgos de Mendoza y Arana. De hecho, la contradicción que más resaltó en el FA fue entre los sectores a los que ellos

⁴⁰ Fue fundado en abril de 2015 en Cusco. Su origen respondió, principalmente, a la fusión del Movimiento por el Poder Popular y La Junta. Destacó del ideario de Sembrar el concepto de poder popular, la renovación radical de la política, la importancia de todas las luchas sociales y el énfasis en las agendas feminista y de diversidades sexuales.

llegaban (Entrevista a Juan Carlos Giles, 2025). Por otro lado, el segundo vicepresidente fue el economista y catedrático Alan Fairlie.

3.2.3. De la campaña de 2016 a la desarticulación

La campaña electoral del FA se centró en lo programático y en la presentación del frente como una izquierda renovada⁴¹. Asimismo, fue austera: se recurrió a los grupos de propaganda que cada colectividad impulsaba a favor de sus candidatos al Congreso y a una intensa actividad en las redes sociales. Al inicio, el frente no obtuvo la recepción deseada en la ciudadanía, por lo que se propuso como objetivo pasar la valla electoral para mantener la inscripción y lograr representación parlamentaria.

El escenario cambió con la mayor visibilidad que tuvo Mendoza en los medios televisivos, la intensificación de la campaña en barrios, plazas, universidades, etcétera, y la exclusión de las candidaturas presidenciales de Julio Guzmán (Todos por el Perú) y César Acuña (Alianza para el Progreso) por parte del Jurado Nacional de Elecciones⁴².

Desde que las encuestas de intención de voto empezaron a reflejar el crecimiento del respaldo al FA, los actores de derecha, incluida la prensa de esta posición, buscaron el descrédito del frente y su candidata presidencial. Por ejemplo, en las redes sociales, ciertos usuarios asociaron a Mendoza con el terrorismo senderista por su asistencia en calidad de expositora, en 2015, al 50° aniversario de la fundación de Vanguardia Revolucionaria.

⁴¹ Se habló de «nueva izquierda», pero ya no en el sentido que se le dio en la segunda mitad del siglo XX (independencia de los prosoviéticos y prochinos), sino como una izquierda que toma distancia de la experiencia comunista en general, que ha construido un nuevo paradigma, como ciertas experiencias, incluso gubernamentales, en Latinoamérica.

⁴² Según el JNE, el partido de Guzmán incurrió en faltas a la democracia interna. Por su parte, Acuña fue excluido por la entrega de dádivas a la población como parte de su campaña.

La asociación se debió a que, en la mesa de expositores, donde estaba Mendoza, se apreciaba el símbolo de la hoz y el martillo en intersección (el logo de VR también incluye un fusil), el cual Sendero Luminoso usaba. Sin embargo, ese símbolo, que representa la unidad de los obreros y los campesinos, ha sido de uso extendido en las izquierdas socialistas y comunistas, incluso era parte de la bandera de la URSS (que también presentaba una estrella). En esa línea, no solo VR y SL lo usaron en el Perú. Además, VR, aunque lo prometió, nunca se alzó en armas; tampoco tuvo acercamiento o simpatía por SL. Finalmente, la intervención de la entonces congresista y precandidata presidencial por Sembrar, en esa actividad, apuntó a los nexos entre la izquierda histórica y la actual, y resaltó el programa de su organización (Mendoza, 2015).

Ante tal denuncia, Mendoza deslindó de SL y del terrorismo rápida y tajantemente. En general, el FA, desde su origen (2013), rechaza el senderismo. Así, no hubo vínculo con organizaciones reivindicadoras del grupo subversivo, como el Movadef. Este, además, impulsó un espacio distinto para los comicios de 2016: el Frente de Unidad y Defensa del Pueblo Peruano (FUDEPP), conformado también por etnocaceristas y otras colectividades de modesto alcance. Sin embargo, esta organización quedó fuera del referido proceso electoral y llamó a votar en blanco como expresión de rechazo.

A Mendoza también se le vinculó con Nadine Heredia, lideresa del Partido Nacionalista, esposa del presidente Humala y primera dama de la Nación: desde *El Comercio*, se cuestionó el supuesto conocimiento e incluso la posible realización de anotaciones de ella en las agendas de Heredia, en el marco de una investigación por el delito de lavado de activos. Este causó que la entonces candidata del FA enviara

una carta al diario, en la que resaltó su transparencia, su distancia de la corrupción (Godoy, 2017, p. 188).

Al Frente Amplio también se le preguntó, en reiteradas oportunidades, por su posición sobre la minería y el carácter del gobierno venezolano. En el primer caso, Mendoza explicó que el FA no es antiminero, que se apuesta por la actividad minera en el marco del respeto de los derechos de los ciudadanos y del medioambiente. En el segundo caso, si bien sus críticas contra el gobierno de Nicolás Maduro fueron acrecentándose, no lo denominó «dictadura».

Las votaciones se llevaron a cabo el 10 de abril y el FA alcanzó 18.74 % de los votos válidos. Fue superado solamente por Fuerza Popular de Keiko Fujimori, quien consiguió 39.86 %, y Peruanos por el Cambio del economista Pedro Pablo Kuczynski (PPK), quien logró 21.05 %. Por otro lado, Democracia Directa (DD), que postuló a Gregorio Santos a la presidencia, obtuvo 4 % (ONPE, 2016). Además del FA y DD, otra organización de izquierda que estuvo en la contienda electoral fue Perú Libertario, que levantó la candidatura presidencial de Vladimir Cerrón, pero se retiró ante la baja intención de voto que registraban las encuestas y así mantuvo su inscripción.

Pese a que PPK superó en votos al FA, este último consiguió una bancada más numerosa (20 congresistas) debido a la fuerte cantidad de votos conseguidos en algunas regiones en el marco del sistema electoral peruano. Solo la bancada de Fuerza Popular fue más numerosa que la del FA: 73 congresistas. Con esa cantidad de parlamentarios, además, el fujimorismo se constituyó como mayoría absoluta en el Congreso (total: 130 escaños). En cuanto a la elección presidencial, al no haber

candidato que haya superado el 50 % de los votos válidos, Keiko Fujimori y PPK pasaron al balotaje por ser los más votados.

El Frente Amplio tuvo dos posiciones en la segunda vuelta. La primera fue de deslinde de ambas candidaturas, y resaltó el rol de oposición que jugaría en el próximo gobierno. La segunda y definitiva posición fue en contra del fujimorismo y a favor del voto por PPK. El pedido de votar por PPK, al principio, no fue explícito («ni blanco ni viciado, no al narcoestado»), pero luego sí, incluso hubo un discurso en quechua pronunciado por Mendoza en el que explica las razones del mencionado respaldo.

El apoyo o voto «crítico» a PPK no fue unánime en el Frente Amplio y en las izquierdas en general. Hubo sectores que defendieron la opción del voto viciado porque consideraron que entre PPK y Keiko Fujimori no había diferencias sustanciales: ambos suponían, entre otros, la continuidad del «modelo económico» y la represión. Para el resto del FA y la izquierda peruana, un eventual gobierno de Keiko Fujimori habría sido un peligro mayor debido, principalmente, a su mayoría absoluta en el Congreso (Entrevista a Juan Carlos Giles, 2025).

Los promotores del voto viciado no lograron mayor éxito; fueron rebasados contundentemente por la movilización antifujimorista, que incluyó a la gran mayoría de las izquierdas y la ciudadanía crítica del fujimorato. Un ejemplo de ello fue la presencia del FA en la multitudinaria «Marcha por la democracia» (31 de mayo), que buscaba «cerrarle el paso al fujimorismo» y en la que Mendoza pronunció un enérgico discurso.

Antes de esta marcha, PPK firmó un compromiso con el colectivo Keiko No Va. Los puntos fueron a) democracia y paz, b) repeto a los derechos humanos, c) justicia y

reparación a las víctimas del conflicto armado, d) desarrollo económico y social con equidad y en paz, e) respeto al trabajo digno y a los derechos laborales, f) un país sin narcotráfico ni inseguridad ciudadana ni corrupción, g) no a la criminalización de la protesta. Esto le permitió, en el plano discursivo, marcar distancia con su competidora y ganarse la confianza de un sector de indecisos (Entrevista a Jorge Rodríguez, 2025). El FA no estuvo detrás de esta firma, pero los siete puntos mencionados coinciden con su ideario, por lo que se reforzó la tendencia a votar por PPK. Para la izquierda, este compromiso representaba un arma política: en un gobierno de PPK, en caso de incumplir todo o parte del compromiso, podrían emplazarlo ante la opinión pública.

El 5 de junio de 2016 se llevó a cabo la segunda vuelta electoral, y luego de días de tensión se confirmó la victoria de PPK por un estrecho margen. Finalmente, al igual que IU en las elecciones de 1990, el FA apoyó al candidato de derecha que ganó la presidencia. Durante el gobierno de PPK, dos contradicciones se pueden resaltar: la interna del FA, y la que hubo entre los Poderes Legislativo y Ejecutivo (fujimorismo contra PPK).

Al interior del FA, como bancada y organización, se dieron disputas de poder: la representación y el reglamento de la bancada, el control de la inscripción, etc. De acuerdo con Giles, desde la primera reunión de la bancada del FA hubo conflicto, específicamente por la definición del representante (Entrevista a Juan Carlos Giles, 2025). Las tensiones continuaron con la pretensión por parte del sector afín a Mendoza de establecerse como un bloque dentro de la bancada, lo cual fue rechazado por los congresistas de TyL. A nivel organizacional, las pugnas internas también se fueron desarrollando. Ni siquiera el Congreso Nacional de septiembre de 2016 pudo resolverlas a favor de la unidad.

Todo esto derivó en el surgimiento de Nuevo Perú y su posterior retiro de la bancada del FA en julio de 2017. Así, diez congresistas continuaron con la denominación de Frente Amplio; y los otros diez se afirmaron en la de Nuevo Perú, e incluso consiguieron su reconocimiento como bancada autónoma más adelante. Como organización, NP fue fundada principalmente por disidentes de Sembrar y de TyL. Sus dirigentes fueron Verónica Mendoza, Marisa Glave, Indira Huilca, Richard Arce, Álvaro Campana, entre otros.

Los caminos que seguirán las colectividades referidas serán disímiles: Sembrar se mantuvo en el FA; el FA con el pasar de los años respondió prácticamente a TyL y sus contradicciones internas; NP emprendió la recolección de firmas para inscribirse como partido político, que recién logró concretarse en 2024. Las dos bancadas de izquierda encontraron puntos en común, como el rechazo al indulto a Alberto Fujimori que otorgó el presidente PPK (2017), quien acababa de salir airoso de un proceso de destitución (vacancia) en el Congreso. Luego, en medio de graves denuncias por corrupción y ante el anunciado segundo intento de destitución, PPK renuncia a la presidencia y, por sucesión, asumió el cargo Martín Vizcarra (2018). Los conflictos entre el Congreso y el Poder Ejecutivo continuaron; y el 30 de septiembre de 2019, Vizcarra disolvió el Congreso, con lo que también culminaron sus funciones las dos bancadas de izquierda.

El FA no pudo consolidarse orgánica, política ni socialmente. En las elecciones municipales de Lima de 2018, el FA presentó a Enrique Fernández como candidato y obtuvo una muy baja votación: 1.54 % de los votos válidos (JNE, 2018). Para las elecciones congresales extraordinarias de 2020 (producto de la disolución del Congreso), alcanzó a conservar su inscripción y mantener representación parlamentaria (nueve congresistas). Finalmente, para las elecciones generales de

2021, el FA, ya muy debilitado, con Arana de candidato presidencial, perdió su inscripción al obtener 0.45 % de los votos válidos (JNE, 2021).

En los últimos años, diversas reconfiguraciones en la izquierda peruana se han dado y las voces a favor de la unidad persisten. Sin embargo, es importante notar que la división del FA, así como pasó con IU, lo afectó profundamente, contribuyó a su debilitamiento, que ni TyL ni las otras colectividades que continuaron en el frente pudieron superar, lo que explica su desaparición.

3.2.4. El ideario del Frente Amplio

A) Identidad política

En el plan de gobierno del Frente Amplio se lee: «Somos ecologistas, interculturales, feministas, libertarios, descentralistas y socialistas» (2016, p. 1). Las organizaciones y los independientes que componen este frente le imprimieron esas identidades. De ahí que no existió una sola identidad en el FA, sino varias y no hubo intención de unificarlas, disolverlas en una sola o declarar alguna centralidad, no solo porque lo consideraron inviable sino también por el perjuicio que se habría generado al forzar ello, al condenar a las demás identidades a lo secundario, complementario o dependiente. Al respecto, Juan Carlos Giles, quien fue militante de Sembrar, lo explica así:

El mundo de lo popular es muy diverso. Incluso el mundo de las clases trabajadoras es enorme y amplio en el Perú y en el mundo. Solo en la clase obrera se puede apreciar muchas formas de identificarse y, por ello, muchos dicen ser sus portavoces. El viejo esquema del marxismo eurocéntrico, que señala la centralidad de la clase obrera contra el sistema expresado en la dominación de la burguesía, nunca expresó esa diversidad y, por tanto, no permite comprender lo social.

Existen muchas identidades: las que resaltan lo político, la clase, el género o las diferencias de pueblos y culturas, incluso la espiritualidad o religiosidad. Aunque las opresiones pueden girar alrededor de identidades tan transversales y abarcadoras como la clase, género y culturas-etnias, existen otras construidas en el

autorreconocimiento de banderas de y luchas de liberación, como el ecologismo popular y en contra de la violencia epistemológica.

En Sembrar y en el Frente Amplio, asumimos o, por lo menos, existió la tendencia a asumir que la diversidad de lo popular es irreductible a alguna centralidad. La declaración de una identidad por encima de las otras, una a la que el resto se sujeta habría implicado desconocer la realidad y su complejidad. (Entrevista a Juan Carlos Giles, 2025)

Partiendo de este marco de reconocimiento de múltiples identidades, las organizaciones se diferenciaron entre sí por el énfasis en alguna identidad, en muchos casos vinculada a lo programático o una agenda social.

Tierra y Libertad, de gran importancia en la configuración identitaria del FA, planteó su propio ideario en los siguientes términos:

Una fuerza política de izquierda, ecologista, democrática, intercultural, libertaria, pacifista y ética, que asume y se identifica con los diversos pensamientos y prácticas transformadoras que se vienen sumando para que otro Perú y otro mundo sean posibles. Hacemos nuestros los valores del socialismo en la lucha por la igualdad y la justicia social. Asumimos el ecologismo radical en la defensa de los derechos de la tierra, los ecosistemas y todas las formas de vida del planeta. Tomamos la interculturalidad con la visión de los pueblos indígenas en la búsqueda de la armonía y respeto con la madre tierra y sus derechos ancestrales en el marco de la plurinacionalidad. Hacemos nuestro el pensamiento de la democracia participativa, que respeta y profundiza los valores liberales de la democracia representativa y los extiende al ejercicio cotidiano de la capacidad de decisión sobre asuntos públicos con un enfoque descentralista, enfrentando al centralismo autoritario en la búsqueda de una democracia territorial. (Documentos partidarios, como se citó en Mosqueira, 2017)

De esto se evidencia que la identidad de TyL comprende, sobre todo, la izquierda, el ecologismo y la apuesta por la democracia participativa, como superación de la representativa. La perspectiva ecologista, en particular, fue parte de la génesis de esta organización y se formó en las luchas sociales.

En cuanto a Sembrar, lo distintivo fue el énfasis en la agenda feminista y de las diversidades sexuales. No fue causalidad la extendida presencia de mujeres en esta organización. Sin embargo, aun con los acentos, entre TyL y Sembrar no existieron

disimilitudes sustanciales en lo que respecta a lo programático o identitario. Sus identidades, de hecho, confluyen y configuran parte fundamental del ideario del FA.

Por otra parte, Pueblo Unido y el ML-19 resaltaron su identidad socialista e incluso marxista-leninista. En estas organizaciones, entonces, se expresó mejor la reivindicación de la izquierda histórica. Una muestra de ello es que, desde su convicción antimperialista, fueron insistentes en la defensa del gobierno venezolano. De todas formas, no hubo una sobrecarga ideológica ni una identidad marxista extendida en el FA.

Otras identidades que se deben considerar son las negativas, que compartió todo el frente, como ser antifujimorista y antineoliberal. El contexto en el que se desarrolló el FA fue de gran recepción del fujimorismo en el electorado, al punto de haber pasado al balotaje tras ocupar el primer lugar de las preferencias y con más del doble de los votos que obtuvo el FA (ONPE, 2016), por lo que destacó su posición contraria al fujimorismo. Se puede indicar que, en cuanto a actores políticos, el fujimorismo fue el enemigo principal del FA.

B) Horizonte estratégico

La aspiración del FA fue la conquista del «Buen vivir», definido como «una forma de vida en armonía, igualdad, equidad y solidaridad que aspira a una sociedad justa donde el objetivo central es el ser humano en su condición de parte integrante de la naturaleza en la que vivimos». Ello supone un proceso de democratización de la sociedad hasta lograr la ampliación y respeto de los derechos de la población, la justicia social, el reconocimiento de la plurinacionalidad, las relaciones armoniosas entre los seres humanos y la naturaleza, el Estado abierto a los sectores populares,

etcétera (Frente Amplio, 2016). Todo lo indicado, en el marco de una democracia participativa o radical, sería el «nuevo Perú».

C) Estrategia general

Para transformar el Perú, la estrategia del FA fue la participación en democracia y el fortalecimiento del movimiento social. En el mejor de los casos, esto conduciría al gobierno popular que construye junto con la población organizada el «nuevo Perú».

El FA apostó por la democracia participativa y algunas veces al interior también hicieron notar su adhesión a la democracia plebiscitaria o directa. Se ha planteado también como radicalización de la democracia, en la línea de lo propuesto por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (1985), que se inscribe en la tradición posmarxista. No hubo un desprecio como tal a la democracia liberal, pero sí se le consideró limitada. De ahí que el proyecto frenteamplista supuso la promoción de reformas e incluso un proceso constituyente. La violencia como camino al poder político estuvo, en términos de Pedro Francke, catedrático y entonces parte de TyL, «completamente descartada» (Francke, 2016). El paradigma fue la experiencia del Frente Amplio uruguayo.

La otra parte de la estrategia comprendió la promoción de la organización barrial, estudiantil, sindical, campesina, artística, de mujeres, de las diversidades sexuales, etcétera, con el fin de impulsar o defender el proceso de cambio.

D) Programa económico

En este aspecto, la perspectiva fue la instauración de una economía alternativa al neoliberalismo. Ello habría implicado la superación del «modelo económico

extractivista primario exportador» y la apuesta por la diversificación y la descentralización productiva (Frente Amplio, 2016).

En lo inmediato, el FA buscaba establecer, en términos de Verónica Mendoza (2015), «reglas claras» desde el Estado. El rol que cumpliría este ya no sería de subsidiario, sino de regulador, fiscalizador, un Estado más participativo, que proteja a la ciudadanía de los abusos del empresariado. En su plan de gobierno, se indicó que «los Estados y las sociedades tienen el derecho y la obligación de regular el funcionamiento del mercado y de promover un patrón de desarrollo nacional basado en la producción y la innovación». Asimismo, la sostenibilidad es parte del objetivo central de este desarrollo (Frente Amplio, 2016).

El frente descartó explícitamente el estatismo como opción y rechazó la existencia de monopolios. En entrevistas, Mendoza cuestionó que la Constitución Política no establezca, de forma expresa, su prohibición y que se limite a disponer el combate de la práctica monopólica.

E) Sujeto de cambio

Para el FA, fueron muchos los sujetos de cambio: los trabajadores, las mujeres, los jóvenes, las diversidades sexuales, los pueblos indígenas, etc. Las luchas sociales y las reivindicaciones de estos sujetos fueron concebidas como complementarias. Se descartó, asimismo, privilegiar a una lucha respecto de las demás, plantear que se supeditan a una sola. Al contrario, a todas ellas se le consideró en el mismo nivel de relevancia. La consigna específica fue «unamos todas las luchas» (Mosqueira, 2017).

En esa línea, contempló, en su Plan de Gobierno, propuestas de leyes para el ordenamiento territorial, el matrimonio igualitario, la identidad de género, contra el

acoso político hacia las mujeres, los trabajadores culturales, etcétera (Frente Amplio, 2016).

F) Modelo de organización

Mendoza (2015), en la presentación de Sembrar en Lima, indicó que la «revolución» debe ser de la población, y que se organiza con y por ella. Esta afirmación, que atiende la autoría, el acompañamiento y la razón de la transformación, apunta también a marcar distancia de la idea del cambio gestado por los «representantes del pueblo», muchas veces sin el pueblo. Esto supone un cuestionamiento a la verticalidad partidaria y a la formación de élites (cuadros políticos) que se adjudiquen la representación popular, así como la apuesta por dinámicas participativas y organizaciones horizontales. Al respecto, Giles comenta lo siguiente:

La forma «partido» está agotada para los ensayos emancipatorios, en tanto intento de representación centralizada-jerárquica de lo diverso, y en tanto forma de hacer política en donde unos cuantos pretenden dirigir a multitudes y gestionar la complejidad social desde el Estado. De ahí que el frente político social sea la mejor expresión, la más genuina forma de articularnos y hacer política entre los sujetos diversos, que tenemos en común la opresión capitalista y el horizonte emancipatorio. (Entrevista a Juan Carlos Giles, 2025)

El Frente Amplio, entonces, no tuvo la intención de convertirse en un partido, menos en el partido de cuadros que propone la concepción leninista, ni replicar algunas características de este tipo de organización (más allá de si alguna organización o militante frenteamplista independiente sí lo reivindicara).

En la línea de esa horizontalidad e incluso de practicar la profundización de la democracia en el propio Frente Amplio, hubo disposición a la apertura ciudadana. En otras palabras, se buscó recoger el sentir de las diversas problemáticas sociales y apostó por un involucramiento mayor, y el mejor ejemplo de ello fue la realización de elecciones primarias: se le encargó a la ciudadanía y no solo a los militantes la

definición de la candidatura presidencial y el orden de la lista de congresistas (Entrevista a Juan Carlos Giles, 2025).

G) Principios éticos

Los valores morales que promovió el FA fueron la igualdad, la equidad, la honestidad, la justicia y la libertad. De ahí su lucha contra la corrupción, el respeto a la vida, la protección del medio ambiente y el rechazó la violencia venga de donde venga. También hubo solidaridad internacional (Frente Amplio, 2016).

En ese marco, además, la actitud ante los derechos humanos fue de defensa férrea. Se puede señalar que dicha defensa fue por principio (Frente Amplio, 2016). De esta forma, se rechazó a todo aquel que haya desconocido, en el discurso y peor en la práctica, los derechos humanos, como las izquierdas que se levantaron en armas, el gobierno de Fujimori y, ya en el siglo XXI, los gobiernos de García y Humala por los muertos en protestas sociales.

3.3. Los idearios en comparación

Sobre el aspecto doctrinal e identitario, en el FA se evidenció que el socialismo marxista no es hegemónico; en lugar de eso, se plantearon diversas identidades, ninguna de las cuales se superpuso, dirigió o le dio sentido a las demás. Así, la ruptura respecto de la izquierda histórica y, en particular, de IU radicó en la presencia de múltiples identidades otrora ausentes o no tan valorados, como ser «radicalmente ecologistas y democráticos», en palabras de Marisa Glave, en ese entonces militante de TyL, además del énfasis en las reivindicaciones de las mujeres, la democracia, entre otros. En IU, en contraste, hubo una ideología extendida y hasta

sobreideologización. Esta ideología fue lo común entre IU y el FA, pero claramente con mucho menos presencia en el segundo frente.

En cuanto a las identidades negativas, se puede resaltar el antimperialismo de IU en comparación con el antineoliberalismo del FA, aunque en este segundo caso esa identidad varió de énfasis entre sus actores. En IU, en cambio, hubo una fuerte convicción basada también en su anticapitalismo. Del FA también se puede resaltar su antifujimorismo, propio de las izquierdas del siglo XXI.

Las identidades positivas indicadas repercutieron en la concepción del agente del cambio: el FA concibió a diversos actores, como los trabajadores, las mujeres, los pueblos originarios, los jóvenes, las diversidades sexuales, etcétera (2016, p. 1-15). En IU, el actor central fue la clase trabajadora y luego el campesinado como aliado. Si bien hay continuidad en la preocupación por los sectores desaventajados, nuevamente en IU hubo una centralidad, un actor que se superpone.

Respecto del horizonte estratégico, el FA se propone el «Buen vivir», construir «una democracia participativa e intercultural con plena vigencia de los derechos humanos, y relaciones respetuosas entre los seres humanos y la naturaleza» (Frente Amplio, 2016), además de plantear la necesidad de una nueva Constitución. Por su parte, IU buscó «alcanzar la Revolución en el Perú, alcanzar la liberación nacional, establecer un Estado Democrático Popular en la lucha por el Socialismo» (Izquierda Unida, 1989, p. 148).

Aunque el horizonte en ambos frentes implica un cambio, un desafío al *status quo*, claramente en IU hubo una intención rupturista mayor. Esto se explica también desde sus respectivos contextos políticos: aunque ya en crisis, IU vivió los tiempos de la URSS, en el que aún había un espíritu revolucionario. Se puede decir, en cambio, que

el FA se inscribe en una cultura que valora la democracia. Eso se expresó también en sus disímiles paradigmas: IU encontró inspiración en las revoluciones socialistas y el frente chileno Unidad Popular; mientras que el FA, en la experiencia frenteamplista de Uruguay, a favor del desarrollo en democracia.

En el tratamiento de la subversión, se observa una particular evolución del pensamiento de izquierda. Mientras que IU fue cuestionado por su ambigüedad o confuso rechazo ante las organizaciones que se levantaron en armas, el FA sí las rechazó desde el principio, así como al Movadef, conocido por su reivindicación del pensamiento Gonzalo y la exigencia de libertad de los civiles, militares y policías presos por delitos cometidos durante el conflicto armado. Adicionalmente, para el FA la lucha armada quedó completamente descartada.

En cuanto al programa económico, lo común es la presencia del Estado en la economía, pero con diferentes intensidades. En IU, hubo una presencia mayor: este debe planificar, orientar los cambios hacia el socialismo. En el FA, en cambio, se concibió el rol de fiscalizador, regulador. Se descartó, además, el estatismo y apostó por un desarrollo sostenible.

Respecto del modelo organizativo, si bien en ambos casos hubo estructura de frente de agrupaciones políticas, el FA «abrió» el espacio con las elecciones primarias: le encargó a la ciudadanía la decisión de definir la candidatura presidencial y el orden en las congresales. De esta forma, se evita la práctica de cuoteo entre partidos, así como se bloquea la posibilidad de las candidaturas naturales. En IU, en cambio, si bien se tuvo la intención de su conversión en «frente de masas», en la práctica siempre funcionó como frente de partidos, y ellos venían de la cultura de los partidos de cuadros, de acuerdo con la concepción leninista. En esta experiencia unitaria, sí

hubo cuoteo y el candidato natural fue Barrantes. De ahí que, más allá del discurso, en el FA hubo más compromiso con una democracia de cara a la población, para incluirla.

En el aspecto en donde existe una continuidad, una similitud entre los idearios de los dos frentes en cuestión es en la valoración de los derechos humanos. Lo disímil es que en IU se fue acrecentando con diversos sucesos, como los de los penales durante el primer gobierno aprista, mientras que el FA, desde su origen, se posicionó por la defensa plena de ellos. Otros aspectos que componen el pensamiento y discurso ético de los dos frentes son la lucha contra la corrupción y valores como la justicia y la solidaridad.

Finalmente, lo transversal a varios aspectos del ideario de IU es la cuestión ideológica; es decir, el marxismo explica gran parte o todo el pensamiento de este frente. En cambio, en el FA, lo transversal a diversos aspectos de su ideario es lo programático, sus agendas de cambio social, asociadas a sus diversos sujetos políticos.

Tabla N° 3: Cuadro comparativo de los idearios de IU y el FA

	Izquierda Unida	Frente Amplio
Identidad política	Socialista, antimperialista, inspiración marxista	Socialista, ecologista, feminista, demócratas, etc. Antineoliberal, antifujimorista
Horizonte estratégico	Socialismo, previo Estado Democrático	Democracia radical, Buen vivir
Estrategia general	Tensión democracia-revolución poder y gobierno	Profundización de la democracia y organización ciudadana
Programa económico	Economía planificada y estatización	Estado fiscalizador, regulador, desarrollo sostenible
Sujeto de cambio	Clase obrera y el campesinado como aliado	Obreros, mujeres, pueblos indígenas, diversidades sexuales
Modelo de organización	Partido de cuadros, frente de partidos con cuoteo	Frente con disposición de apertura a la ciudadanía
Principios éticos	Anticorrupción, creciente valoración de los derechos humanos, solidaridad internacional	Anticorrupción, firme defensa de los derechos humanos, solidaridad internacional

4. Los factores de los cambios y similitudes en los idearios

Los factores pueden ser genéricos, en el sentido de que la izquierda en su conjunto tuvo que lidiar con ellos, y otros más específicos, propios de la política peruana o de las experiencias de las izquierdas en cuestión. Así, los factores hallados son los siguientes:

4.1. La desarticulación de la Unión Soviética

De acuerdo con Lynch, la desarticulación de la URSS produjo un golpe político a la izquierda en general y a la radical en particular (2005, p. 12). Esto se debe a la génesis del país soviético: la revolución. El mensaje fue que el proyecto de cambio que nació de la violencia revolucionaria fracasó, por lo que este método no es garantía de avanzar hacia una sociedad mejor. Otra idea fuerza fue que el capitalismo superó al socialismo, al que se le asoció inevitablemente con la crisis. En lo ideológico, el comunismo dejó de ser rival del liberalismo (Zapata, 2011). En el plano práctico, el socialismo (realmente existente) sobrevivió en algunos casos puntuales⁴³; y se constituyó la hegemonía estadounidense, que impuso en materia económica el neoliberalismo, y de su sistema político, la democracia liberal. Con ello, se anuló, prácticamente, cualquier posibilidad de debate sobre vías para acceder al poder político.

Las izquierdas derivadas de IU que aún veían con recelo a la democracia se adaptaron a este nuevo escenario. Según Guillermo Rochabrún, «la izquierda asumió la democracia a partri de su debilitamiento ideológico. No la valoró marxistamente,

⁴³ Cuba es un ejemplo, y respecto de China existe debate: para algunas organizaciones de izquierda, como el PCP-PR, China es socialista porque tiene políticas socialistas y el Estado está dirigido por el Partido Comunista (Entrevista a Arturo Ayala, 2025), pero para otras, como las de militancia ideológica en el maoísmo, China es capitalista desde las reformas de Deng Xiaoping y se le debe rechazar.

como resultado de la lucha de clases, sino desde el liberalismo triunfante bajo cuyas banderas ingresó al Estado» (2007, p. 402). Por su parte, las nuevas izquierdas, en muchos casos sin vínculos directos con la izquierda histórica, crecieron con una cultura política de alta valoración de la democracia.

El descrédito del marxismo oficial o clásico supuso el cuestionamiento del estatismo y del Estado planificador como modelo de la izquierda global. Se apostó, en su lugar, por un Estado fiscalizador, más próximo a la socialdemocracia (Lynch, 2005). Se fue abandonando, además, la idea de revolución en su sentido clásico y se empezó a adoptar a la radicalización de la democracia como proyecto. Otro efecto de este desprestigio fue la pérdida de fuerza de la concepción leninista del partido, y con eso los modelos organizativos de frente y movimientos adquirieron mayor atractivo en general. De ahí que el marxismo-leninismo, en la práctica, fue relegado e incluso abandonado (C. Adrián, 2009).

4.2. La emergencia de movimientos sociales y sus agendas

A nivel global, en el siglo XXI, algunos movimientos sociales, sobre todo los de carácter identitario, empezaron a ganar una presencia significativa, lo cual ocasionó que diversos actores políticos ya establecidos, como las colectividades de izquierda, incorporen progresivamente a sus activistas o decidan realizar activismo, y tomen en cuenta sus agendas. Si ya lo hacían, entonces se le dio más énfasis, al punto de que hoy sus demandas son centrales para muchas organizaciones o militantes. Entre estos movimientos, tenemos al feminista, LGBTQ+ o diversidades, ecologista y de los pueblos indígenas u originarios.

En el Perú, si bien no hay aún una consolidación de estos movimientos y en algunos casos su avance no ha sido imponente, el activismo y la organización al respecto se

ha incrementado de forma considerable. Ejemplos de lo indicado son la lucha en defensa del territorio en Bagua (2009), la Gran Marcha del Agua (2012), la movilización Ni Una Menos (2016), las marchas del Orgullo organizadas cada año, entre otros.

En relación con el feminismo y las diversidades sexuales, María Ysabel Cedano, candidata al Congreso por el Frente Amplio en 2016, en ese entonces militante del Partido Socialista, hace hincapié en que la adopción de sus demandas en las izquierdas ha sido posible gracias a la lucha en el seno de ellas:

En el congreso fundacional del Partido Socialista, feministas y lesbianas-feministas luchamos para que se asumieran las luchas por el aborto y la no discriminación por orientación sexual. Lo conseguimos. En un congreso posterior, estuvieron a punto de constituir un órgano de dirección sin ninguna mujer electa, pese a que el reglamento así lo disponía. No lo permitimos. También en el Frente Amplio, junto con feministas y LGBITQ+ de diferentes organizaciones, luchamos por nuestros derechos. Lo que se aprobó, a mi entender, fue un programa mínimo, porque quisimos que se reconozcan más puntos, pero, de todas maneras, fue un avance. Hemos luchado al interior de las izquierdas, debido al heteropatriarcado, el sistema de género binario, el machismo interseccionado con racismo, el trabajo no remunerado y el desempleo de las mujeres y LGBITQ+ que muchos asumieron o normalizaron. (Entrevista a María Ysabel Cedano, 2025)

Respecto de los pueblos indígenas u originarios, la relevancia política que adquirieron ha sido modesta. Por ejemplo, en el 2002, se estableció la cuota indígena (15 %) para las listas al consejo regional y el concejo provincial⁴⁴, pero muchas veces fueron relegados a los últimos lugares de las listas, por lo que la asunción de cargos ha sido poco favorable. Esta cuota no existe para las elecciones congresales y la representación indígena en el Congreso se ha reducido a casos muy puntuales (los que se han identificado como indígenas), como los de Paulina Arpasi (Perú Posible, 2001-2006), Hilaria Supa (Unión por el Perú, 2006-2011), María Sumire (Unión por el

⁴⁴ Para más información, consúltese la cartilla virtual sobre los pueblos indígenas del Jurado Nacional de Elecciones:
https://observaigualdad.jne.gob.pe/ObigdDocumentos/documentos/recursos/Materiales_educativos/VF_Pueblos_indigenas_originarios_Vdigital_final_1.pdf

Perú, 2006-2011), Eduardo Nayap (Gana Perú, 2011-2016) y Tania Pariona (Frente Amplio, 2016-2019).

La Ley N° 29785, sobre la consulta previa, que promulgó Ollanta Humala en 2011, después del Baguazo también va en la misma línea: si bien fue un avance formal, esta norma no garantiza todos los derechos de los pueblos indígenas. Así lo consideró el Pacto de Unidad de las organizaciones indígenas, en marzo de 2012, además de cuestionar que no se les haya consultado a los pueblos antes de ser promulgada, exigir su modificatoria y rechazar la propuesta de reglamentación que presentó el gobierno⁴⁵.

En relación con las izquierdas, también se ha generado una consideración política limitada y el mérito de este modesto avance es de los pueblos indígenas. Melania Canales, lideresa indígena y expresidenta de Onamiap, lo expresa en los siguientes términos:

En Izquierda Unida, los pueblos indígenas no fuimos considerados sujetos de cambio y los problemas como el racismo o el machismo no tuvieron mucha importancia. Se centraron en los trabajadores y la lucha de clases. Hoy, las izquierdas nos involucran, o intentan hacerlo, y consideran nuestras demandas, pero principalmente por una cuestión electoral. Estas limitaciones, que también las tuvo el Frente Amplio, se deben a que no conocen bien nuestras perspectivas. Entonces no podemos hablar de un cambio total de actitud y el poco avance que se ha dado responde sobre todo a que nos organizamos y visibilizamos más, no tanto a una apertura de las izquierdas. (Entrevista a Melania Canales, 2025)

Respecto del ecologismo, si bien no hay un movimiento como tal en el Perú, lo que se ha expandido es una conciencia ecologista. Este se aprecia en organizaciones como Tierra y Libertad y el Movimiento de Afirmación Social. De esta forma, en las izquierdas se fue acrecentando la valoración e incorporación de agendas y sujetos nuevos. Ello fue lo que continuó, por efecto o simple encuentro, de la búsqueda de

⁴⁵ Léase el pronunciamiento completo del Pacto de Unidad en el siguiente enlace: <https://www.servindi.org/actualidad/60457>

nuevas identidades en la izquierda peruana, alejadas o en ruptura respecto del marxismo clásico (C. Adrianzén, 2009, p. 154).

4.3. La crisis de los partidos políticos en el Perú

También denominado «colapso del sistema de partidos políticos». Martín Tanaka (2005) lo define, de manera sucinta, como «la destrucción simultánea de los principales actores y su reemplazo por actores antisistémicos, que conducen a situaciones acaso peores que aquellas que originalmente se querían solucionar» (p. 83). Entonces, se trata, además de debilidad o ineficiencia de los partidos, de la pérdida su protagonismo y legitimidad. Todo esto implica que la confianza de los electores en los partidos se ha deteriorado al punto de que adquieran centralidad personajes desconocidos en el ámbito político, ajenos a los partidos, sin organizaciones sólidas y hasta con precariedad o ausencia de ideologías y programas. Para designarlos se ha recurrido al anglicismo *outsider*, que, según el *Oxford English Dictionary*, significa «una persona que no es aceptada como miembro de una sociedad, grupo, etc.» (traducción propia). Sus equivalentes en castellano serían forastero, extraño, ajeno, entre otros. Aplicado a la política hace referencia a los caudillos que incursionan en la vida democrática, pero al margen de los partidos y por lo general contra ellos, reclamándose como independientes.

Así, pues, los *outsiders* irrumpieron en la política nacional. Por ejemplo, en las elecciones municipales de Lima de 1989, el *outsider* Ricardo Belmont ganó protagonismo, superó a los candidatos de los partidos tradicionales y se convirtió en el nuevo alcalde. Respecto de las elecciones generales de 1990, dos «novatos» pasaron a disputar el balotaje: Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori. Así dejaron en el camino a Luis Alva Castro (PAP), Henry Pease (IU) y Alfonso Barrantes (IS).

En la otra orilla, la situación no era tan diferente. Los partidos tradicionales de derecha tampoco gozaban de mucho prestigio. Tanto Acción Popular (AP) como el Partido Popular Cristiano (PPC) no se habían recuperado de los pasivos que les dejó el segundo gobierno de Belaúnde: el primero por ser el partido de gobierno, mientras que el segundo por ser su aliado. En 1985, AP, siendo el partido del gobierno saliente, obtuvo apenas 7,2 % de las preferencias electorales (ONPE, 1985).

Ahora bien, el estrepitoso fracaso del gobierno aprista facilitó la unidad de la derecha liberal: AP, el PPC y el Movimiento Libertad, fundado por el novelista Mario Vargas Llosa como reacción a la estatización de la banca, se unieron en el Frente Democrático (Fredemo). Sin embargo, para las elecciones de 1990, un posible éxito electoral de Fredemo habría tenido como factor fundamental al candidato Vargas Llosa antes que al prestigio o la capacidad de convocatoria de los partidos miembros. En esa línea, el politólogo japonés Yusuke Murakami asegura que si AP o el PPC hubieran presentado militantes como candidatos presidenciales habrían obtenido poco respaldo (2012, p. 195).

La victoria de Fujimori sobre Vargas Llosa reconfirma la crisis de partidos, pues una de las grandes ventajas de Fujimori en campaña radicó en ubicarse completamente al margen del sistema de partidos. No militó ni se percibió asociación con los partidos tradicionales. Incluso, la inscripción por la que postuló, Cambio 90, no tenía las características propias de un partido, léase, una estructura partidaria, una ideología y un programa. En contraste, Vargas Llosa, aunque no era militante, sí estaba vinculado a partidos tradicionales, lo cual fue aprovechado por Fujimori. Así, pues, Fujimori encajó mejor como *outsider*. De esta manera, luego de dos gobiernos de partidos tradicionales (AP y el PAP), llega al poder un *outsider*. El rechazo a los partidos políticos fue uno de los ejes de la campaña electoral de Fujimori en 1990. Esto

trascendió la táctica electoral, ya que se incorporó como un recurso discursivo y un estilo de gobernar.

La crisis partidaria se ha mantenido pese al retorno de la democracia, en el 2000. El único partido tradicional que volvió a gobernar fue el PAP. Tal y como describió la Comisión de Alto Nivel para la Reforma Política (2019), liderada por Fernando Tuesta y Martín Tanaka, en su informe, se requeriría de cambios profundos para salir de la crisis. Las izquierdas no han sido ajenas a este debilitamiento político: luego de la caída de IU, las organizaciones tradicionales no pudieron consolidarse y aparecieron nuevas, en su mayoría con debilidad orgánica. El propio FA mostró mucha fragilidad: no consolidó una estructura orgánica ni amplió su militancia o convocatoria. Asimismo, luego de dividirse muy pronto, solo resistió el proceso electoral de 2020 y perdió su inscripción en 2021.

A lo indicado también debe considerarse el proceso de descentralización, en el que se genera un cambio de enfoque: se privilegia las agendas locales o regionales, y los partidos nacionales, en el marco de la crisis, deben competir con los movimientos regionales (Muñoz, 2018; Dammert, 2003). Tierra y Libertad, de hecho, viene de las experiencias de lucha social en el interior del país.

4.4. El senderismo

Si bien fueron dos organizaciones alzadas en armas durante la década de los 80 y parte de los 90, el impacto de Sendero Luminoso en la izquierda peruana ha sido perjudicialmente significativo. Pese a las diferencias ideológicas y en la forma de ejecutar la violencia entre SL y el MRTA, lo que generó esta última en la izquierda también lo hizo SL, pero hay efectos propios de SL. Ello en el marco de la mayor crueldad y cantidad de atentados por parte de la organización maoísta, que la

convierte en la protagonista de la violencia subversiva del conflicto armado. Esta investigación sostiene que hubo un triple impacto del senderismo en la izquierda peruana: mortal, ideológico y simbólico.

El impacto mortal se entiende desde el tratamiento de enemigo que SL le dio a todo aquel que cuestiona o entorpezca su lucha armada. De ahí que recayó, también, en Izquierda Unida, como ya se ha indicado. Lo ideológico, por su parte, impactó en IU y persiste hasta la actualidad: la crueldad senderista desprestigió la violencia revolucionaria como vía para llegar al poder político, por lo que es natural marcar distancia tanto de SL como del uso de la violencia para el fin mencionado. El impacto simbólico, finalmente, consiste en que el accionar senderista facilitó una triple asociación: izquierda, senderismo y terrorismo. Por ejemplo, el símbolo de la hoz y el martillo, el color rojo y el gesto del puño en alto fueron concebidos por algunos ciudadanos y autoridades como propios de SL. Incluso, en tiempos de intervención a la UNMSM durante el fujimorato, tener un libro de Marx era suficiente para que las fuerzas del orden te detengan por terrorista (Entrevista a Héctor Béjar, 2025).

En relación con la asociación mencionada, Rolando Ames indicó lo siguiente:

De manera ejemplar, votamos explícitamente en gran mayoría contra la lucha armada en el congreso de IU. Lo más grave de la influencia negativa de Sendero ocurrió de otra manera. Sendero empujó a la opinión pública contra el discurso y la imagen de cualquier izquierda, de toda izquierda o centro izquierda. Ellos hablaban también de Mariátegui, de marxismo, leninismo, maoísmo, etcétera, ¡y hacían terrorismo! Ese hecho fue un factor de confusión que es fácil de utilizar hasta hoy. (Ames, 2011)

Y de acuerdo con Ricardo Letts, quien fue diputado por IU y fundador tanto de VR como del PUM, hubo un aprovechamiento del fenómeno senderista para perjudicar a la izquierda por parte del gobierno de Fujimori. Así lo expresó:

El principal daño de la guerra subversiva de SL y MRTA hacia la izquierda legal, está hecho no por ellos –SL y MRTA– con su accionar, en especial con su accionar terrorista, sino por la oligarquía dictatorial (Fujimori, Montesinos, Hermoza Ríos) al

mando del Estado y de los medios. Este daño consiste en adjudicar a la izquierda legal y sus líderes la conducta de «iguales» o de «aliados» de las organizaciones subversivas, y machacarlo tanto que un sector del pueblo se llegó a convencer de ello. Y simultáneamente meter en la población el miedo de que *cualquier* vínculo con la izquierda podía ser interpretado como delictivo y sancionado duramente, con represión, cárcel, muerte. (Letts, 2011, p. 381)

Si bien la referida asociación fue usada por Fujimori, Paula Muñoz resalta que, desde el segundo gobierno de Belaúnde (Acción Popular), se asoció a la izquierda con el terrorismo, que luego Fujimori reforzó ello, al punto de establecer una estigmatización (2019, p. 217).

Ese legado persistió, esa injusta asociación se convirtió en sentido común en un sector importante de la población, promovido por organizaciones y cierta prensa de derecha. A esta práctica se le conoció como «terruqueo» y en términos de Carlos Aguirre (2011) sirve para

denominar a reales o supuestos integrantes de grupos armados y para intentar desacreditar a personas que tienen posiciones políticas progresistas o de izquierda, a organismos e individuos comprometidos con la defensa de los derechos humanos, e incluso a personas de origen indígena por el solo hecho de serlo. (p. 109)

A partir de esta definición, esta investigación apuesta por resaltar también que el «terruqueo» busca alejar a la ciudadanía y a los electores de las opciones de izquierda, facilitar su persecución política, desconocerlas como interlocutor y despojarlas de sus derechos a su militancia. En suma, apunta a desprestigiar y criminalizar a la izquierda. Todo esto se puede aplicar y, de hecho, se ha aplicado a las protestas sociales.

La asociación ha sido exitosa, pese a la creciente valoración de la democracia en las izquierdas, que es precisamente la apuesta política que SL repudió. Ahora bien, la disposición ante la participación democrática no es un elemento diferenciador entre las izquierdas legales y el Movadef: debido al Acuerdo de Paz, el pensamiento

Gonzalo se replanteó como lucha en democracia, sin armas, por una amnistía general (Valle Riestra, 2016). La disimilitud radica, en todo caso, en la actitud ante SL: de reivindicación por parte del Movadef (y otras colectividades maoístas), pero de rechazo por parte de la mayoría de la izquierda. Por ello, el deslinde con el Movadef también ha sido imprescindible, y el FA, a diferencia de IU, deslindó de origen y de forma contundente de SL y el terrorismo.

4.5. El fujimorato

El 28 de julio de 1990, tras el desaire (carpetazos) al presidente saliente, Alan García, ante su mensaje final por parte de varios parlamentarios, el entonces presidente del Senado, Máximo San Román, le entregó la banda presidencial a Alberto Fujimori. Así se inició el gobierno conocido como fujimorato. Ya en el poder, Fujimori estableció una alianza con poderes fácticos, léase, empresarios, organismos financieros internacionales y militares, que le duró el decenio que finalmente gobernó (Crabtree & Durand, 2017, p. 87).

Coincidió, particularmente, con los intereses de los militares, expresados en el «Plan Verde» (que empezó a elaborarse desde 1988): en lo político, el establecimiento de un gobierno de facto y el control de los medios de comunicación; en lo social, la esterilización masiva de «los grupos culturalmente atrasados y económicamente pauperizados»; y en lo económico, la reducción de la inflación, la atracción de inversión privada y el capital extranjero; la eliminación física en la lucha contra el terrorismo; entre otros (Godoy, 2021, p. 109). El régimen fujimorista llevó a cabo lo indicado y más.

El impacto de este gobierno en la sociedad y las izquierdas ha sido significativo. En términos de Julio Cotler (2012), «la identidad del país está signada por el fujimorismo»,

tanto en lo económico como en lo político –por supuesto, también se puede considerar lo social–. En las características, los acontecimientos y el legado del fujimorato, se puede encontrar su impacto en las izquierdas.

4.5.1. «El poder soy yo»: el fujimorato como gobierno autoritario

Fujimori no fue simpatizante del orden político de la Constitución de 1979, el mismo que le permitió ser elegido presidente. En esa línea, cuestionó, en repetidas ocasiones, al aparato estatal que heredó, como en su Mensaje a la Nación del 28 de julio de 1991, en el que lo calificó de «costoso, elefantiásico e ineficiente» (pp. 9). Asimismo, de su primer discurso (1990), se pueden resaltar sus menciones de la racionalización de la actividad del Estado y la crisis del Poder Judicial. El Congreso, al inicio, fue otro problema para los intereses del gobierno: el partido oficialista, Cambio 90, no logró la mayoría de los escaños en ninguna de las dos cámaras legislativas tras los comicios de 1990. Y como si fuera poco, perdió fuerza debido a conflictos internos (Murakami, 2012, p. 277). A partir de esto, construyó la idea del Congreso y los partidos como «obstruccionistas».

El 5 de abril de 1992, cuando aún el terrorismo representaba una gran amenaza, Fujimori anunció el cierre del Congreso, la reorganización del Poder Judicial, la reestructuración de la Contraloría General de la República, entre otros. En su discurso golpista, asoció la entonces institucionalidad vigente con la corrupción, la crisis económica y la no identificación con los intereses nacionales, lo cual impedía el «proceso de reconstrucción nacional» y el «progreso». El Congreso y el Poder Judicial fueron calificados, respectivamente, de «inoperante» y «corrupto», y fueron los ejemplos más resaltantes de aquella institucionalidad (Fujimori, 1992). El autogolpe de Estado se consumó con el respaldo expreso de los militares al gobierno. Asimismo,

hubo un apoyo ciudadano contundente respecto del cierre del Congreso (Godoy, 2021, p. 119).

Naturalmente, este acontecimiento causó rechazo de la oposición parlamentaria. Por ejemplo, Henry Pease, senador de IU, se expresó así:

Quiero expresar mi absoluto repudio a la decisión del presidente de la República. El señor Fujimori ha perdido legitimidad porque ha violado la legalidad y los términos en los que fue elegido. Quiero expresar mi adhesión al presidente del Senado, quien se ha expresado a pesar de estar detenido. La izquierda en particular no va a aceptar que se nos imponga otra dictadura. Esta democracia costó mucha lucha y esfuerzo del pueblo. (como se citó en Godoy, 2021, p. 113)

Con el triunfo del autogolpe, se inauguró un régimen autoritario. Si bien, a fines de 1992, se conformó vía elecciones el Congreso Constituyente Democrático (CCD), que cumplió las funciones propias de un Congreso y elaboró una propuesta de Constitución Política, y se realizaron los respectivos comicios en 1995 y 2000, Fujimori concentró poderes y persiguió a sus opositores. Crabtree y Thomas (2000) apuntan que, «aunque las formas de gobierno verticales y de arriba a abajo no eran nuevas, Fujimori llevó la personalización del poder hasta límites nuevos, debilitando las instituciones representativas que buscaban jugar un papel deliberativo o de equilibrio» (p. 476). En una entrevista de 1993 para *El Comercio*, dicha personalización o concentración de poderes fue reconocida por el propio Fujimori con las siguientes palabras: «El poder soy yo».

En Ciencia Política, se usa la categoría «autoritarismo competitivo» para calificar al régimen fujimorista. Tal denominación fue propuesta por Steven Levitsky y Lucan Way (2002), y consiste en la combinación de la democracia formal con las violaciones constantes de las reglas por parte del gobernante. Por su parte, los partidos opositores, incluida la izquierda parlamentaria (IU e IS) y los actores movilizados contra el régimen –que tomaron mayor protagonismo después– usaron el término

«dictadura» para referirse a este⁴⁶. En cualquier caso, el fujimorato fue concebido como contrario a la democracia, por lo que la democracia adquirió mayor valor en la oposición.

El impacto democratizador alcanzó a las izquierdas: en aquellas que ya valoraban la democracia, hubo reafirmación; y las que aún presentaban dudas o la trataban de forma instrumental, en palabras de Cotler (2012), «descubren el valor de la democracia». De esta manera, junto con la caída del paradigma soviético y el posicionamiento de la democracia liberal a nivel global, el fujimorato contribuyó con la democratización de la izquierda peruana.

4.5.2. Nuevo orden y legado: la Constitución de la «dictadura»

El 5 de abril marcó un antes y un después en el gobierno de Fujimori. En su Mensaje a la Nación por fiestas patrias de 1993, asoció el «antes» con un país rumbo al colapso y el «después» con un país que se construye. Entre lo más representativo de aquel «después», se encuentra la Constitución Política de 1993, propuesta por el CCD, respaldada públicamente por el propio Fujimori y aprobada en referendo por un estrecho margen. Ese nuevo orden le dio más poder al Ejecutivo, permitió la reelección presidencial inmediata, estableció la unicameralidad del Congreso y es parte de la construcción del Estado neoliberal (Crabtree & Durand, 2017, p. 90).

La referida Constitución quedó como legado para los gobiernos poscaída de Fujimori y es vigente hasta el cierre de la investigación, aunque con el pasar de los años se hicieron diversas reformas –como la derogación de la reelección presidencial inmediata y recientemente la restitución de la bicameralidad–. De todas formas, el

⁴⁶ En la comunidad académica, el sociólogo Nicolás Lynch ha defendido el uso de este término.

fujimorismo reivindica la Carta Magna, mientras que la izquierda la rechaza. Al respecto, Jorge Rodríguez, impulsor del colectivo antifujimorista Keiko No Va, indica que «la izquierda se propone derogar la Constitución de la dictadura no solo por una cuestión política y económica, sino también moral debido a su origen golpista» (Entrevista a Jorge Rodríguez, 2025).

Por lo expuesto, se convirtió en agenda de la izquierda peruana impulsar una nueva Constitución Política, que en fondo y forma superen a la Constitución de 1993. Las diferencias entre las izquierdas consisten en cuál debe ser el fondo (contenido) y la forma (mecanismos de elección, decisión y aprobación). El FA, como colectividad de izquierda, levantó la bandera de la nueva Constitución, la necesidad de un «nuevo pacto social».

4.5.3. La implantación del neoliberalismo en el Perú

Con el gobierno de Fujimori, se inició la era neoliberal en el Perú. En la línea de las políticas del Consenso de Washington, esto implicó la drástica disminución de la actividad estatal en la economía, la privatización de más de 150 empresas y una gran apertura a la inversión extranjera.

Fujimori consideraba que debía reducirse el volumen del Estado para dar espacio así a la inversión privada, la única capaz de, según su perspectiva, crear empleo. Se establecieron dos roles del Estado: el social y el de promotor de inversiones. Así lo expresó en más de un Mensaje a la Nación. En el discurso del 2000, específicamente, se pronunció en los siguientes términos: «El Estado, aun cuando intervenga fuera de su ámbito, lo hará solo transitoriamente y con el propósito de garantizar la difusión universal del mercado y del desarrollo» (Fujimori, 2000). Así, el proyecto neoliberal ha tenido impacto en el trabajo y la pobreza.

Dicho cambio de rumbo tuvo cuatro pasos, tres de los cuales fueron ejecutados por el gobierno fujimorista: la aplicación del *shock*, que logró estabilizar la economía en un plazo inmediato; la liberalización de la economía a partir del uso excesivo de decretos, antes y después del cierre del Congreso; y el cambio constitucional, que permitió continuar con los cambios económicos en la línea ya trazada. El cuarto paso fue ejecutado con posterioridad a la caída de Fujimori y consistió principalmente en la firma de tratados de libre comercio (TLC), acuerdos comerciales, entre otros (Crabtree & Durand, 2017, p. 89-91). De esta forma, los gobiernos poscaída de Fujimori, al menos en lo económico, fueron continuidad, no ruptura. De hecho, se llegó a formar un discurso que apuntaba a la consolidación de una democracia neoliberal (C. Adrianzén, 2009, p. 116-117).

La posición de la izquierda en el Perú respecto de la participación o el control del Estado en la economía fue, por principio o tradición, favorable, por lo que las políticas neoliberales causaron rechazo. De ahí que, debido al fujimorato y los gobiernos continuistas en lo económico, se formó la identidad antineoliberal en la izquierda, que ciertamente en algunos actores se expresa de forma más nítida que en otros. Por ejemplo, en 2016, si bien el Frente Amplio expresó su convicción antineoliberal, resaltó más la del candidato Gregorio Santos (DD).

4.5.4. Contra los partidos políticos

El no fortalecimiento deliberado de su propio partido y la agudización del descrédito de los partidos de oposición fueron parte del estilo de hacer política de Fujimori (Murakami, 2012). Él tuvo y promovió la concepción sobre los partidos como poco útiles y incluso estorbos para el quehacer político.

Las organizaciones fujimoristas no integraron la alianza ya referida: estuvo Fujimori en calidad de presidente y no como representante de un partido. No tuvo mayor interés en fortalecer Cambio 90, pero mantuvo su carácter de inscripción. En la misma línea, luego formó otras organizaciones para postular a elecciones específicas: Nueva Mayoría, Vamos Vecino y Perú 2000. Si acaso la ausencia de un partido político sólido podría haber ser un punto débil, la presencia de los militares sirvió como compensación (Crabtree & Thomas, 2000, p. 476). Ante la población no hubo mayor inconveniente, pues Fujimori buscó el contacto directo (Murakami, 2012, p. 218).

Los partidos políticos opositores fueron señalados como los causantes o los que no pudieron resolver las crisis (economía y subversión), y que, desde el Poder Legislativo, presentaron una actitud «obstruccionista» en perjuicio del gobierno. Con este término, Fujimori se refirió explícitamente a los partidos en sus dos Mensajes a la Nación de 1992 (5 de abril y 28 de julio). También apeló a la diferencia entre intereses particulares y nacionales, asociados a la oposición y a él como presidente, respectivamente. De esta forma, apuntó a reforzar la idea de ausencia de cálculo político de su parte. Cabe agregar que el repudio a los partidos tradicionales de Fujimori se remonta a su discurso de campaña de 1990.

A partir de lo expuesto, se puede calificar a Fujimori de populista. Según Cas Mudde (2004), el populismo «es una ideología que considera a la sociedad dividida en última instancia en dos grupos homogéneos y antagónicos, “el pueblo puro” versus “la élite corrupta”, y que sostiene que la política debe ser una expresión de la *volonté générale* del pueblo». Esto es, hay polarización, generalización y un liderazgo.

En «Líder, héroe y villano: los protagonistas del mito populista», María Esperanza Casullo (2019) trata tres elementos fundamentales de todo relato o discurso populista,

presentes en el título del artículo. Lo que resalta en el populismo, tras una comparación con los relatos liberal y marxista, es el carácter dual del héroe que se construye: un pueblo y su líder. Apunta, además, que dicho pueblo necesita ser movilizado por el líder y que el populismo llega al punto de concebir al líder como la «encarnación» misma de lo colectivo. Lo indicado, salvo la movilización del pueblo, es compatible con Fujimori: la polarización con los partidos tradicionales, generalizados como responsables de las crisis que aquejaban al país; y él como salvador, como encarnación o representación de los intereses nacionales.

La lucha del fujimorato contra los partidos se enmarca en la crisis de ellos en el Perú e impactó en las izquierdas, que venían de participar en democracia, como ya se ha indicado, desde las elecciones constituyentes de 1978. De esta manera, este gobierno contribuyó a tal crisis, que implicó el debilitamiento generalizado de las organizaciones de izquierda.

4.5.5. Contra el movimiento social

Si bien el fujimorato ganó popularidad en sectores desfavorecidos económicamente por sus medidas asistencialistas, había otra parte de la población que podía organizarse como oposición al régimen. De ahí que, así como con los partidos, el gobierno buscó mermar, si es que no desarticular, el movimiento social y particularmente el sindical.

Aunque no fueron inéditas en historia del Perú, las arremetidas de Fujimori contra el sindicalismo fueron significativas. Solo por citar un ejemplo, con el *shock* económico – el mismo que prometió en la campaña de 1990 no aplicar– se produjo el despido de casi un millón de trabajadores y la reducción de los ingresos de quienes conservaron sus empleos. Claramente, ante la ausencia de trabajos estables, la tasa de

sindicalización se redujo. Ocurrió lo mismo con los pliegos de reclamos, lo cual siguió luego de la caída de Fujimori (Crabtree & Durand, 2017, p. 89).

Un movimiento sindical organizado y fuerte no solo habría constituido un problema para los empleadores y la eficiencia, en términos de Fujimori, sino que también habría formado a los futuros cuadros políticos de las izquierdas, y por ello de la oposición al régimen. Existen muchos casos de figuras de la izquierda que vienen de la cantera del sindicalismo, de los cuales se pueden mencionar dos de muy distintas líneas de acción y militancias: Pedro Huilca, vinculado al PCP-PR y dirigente máximo de la CGTP, cuya muerte en 1992, según la CIDH, fue causada por el Estado; y Néstor Cerpa Cartolini, último dirigente del MRTA, que venía de los sucesos en la fábrica Cromotex.

En sus Mensajes a la Nación de 1991, 1992, 1993 y 1994, hizo expreso su desdén por la huelga y el sindicato, y hasta presenta como necesidad la regulación de ellos. En el Mensaje de 1993, hace alusión directa al Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú (Sutep). Al final, Fujimori logró la reducción de la tasa de sindicalización de 24 % a 2 % en solo seis años (Ciudad, 2021). La impronta es evidente: el sindicato hoy no tiene la misma fuerza que en el siglo XX.

Al respecto, César Barrera Bazán, exdiputado por Izquierda Unida, exsecretario general del Sutep y dirigente del PCP-PR, aseveró lo siguiente:

En la década de los 90, como izquierda en su conjunto, nos debilitamos mucho debido a la persecución que sufrimos como militantes y también como sindicalistas. Gran parte de la fuerza de la izquierda se sostenía en los sindicatos, por lo que su desmantelamiento, obra de la dictadura fujimorista, fue un golpe político muy duro. La izquierda pasó de la resistencia a la dictadura a la oposición de gobiernos neoliberales constituidos en democracia. En todo ese periodo, se estuvo acumulando fuerzas y el resultado de ese trabajo se empezó a reflejar en algunas victorias electorales. (Entrevista a César Barrera Bazán, 2025)

El debilitamiento del sindicalismo contribuyó significativamente al debilitamiento de las izquierdas. La relevancia del sindicato como actor político mermó y esto dio paso a

que las izquierdas consideren también a otros posibles sujetos de cambio, en el contexto de emergencia de movimientos identitarios a nivel global.

4.5.6. Contra la subversión y los derechos humanos

Las medidas contra la subversión del fujimorato derivaron en violaciones de derechos humanos, en ocasiones como respuesta a los actos principalmente de SL. Tal y como indica la CVR, esta lucha se usó como excusa para perseguir a los opositores, así como también se recurrieron a mecanismos legales y formales para la impunidad (2003, Tomo III, cap. 2, p. 59).

Fujimori prosiguió con la estrategia contrasubvesiva ya reformulada en 1989, además de su sello propio, que incluyó esos mecanismos. Entre otras decisiones sobre la materia, Fujimori le dio mucho poder al Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), que dirigió *de facto* su asesor Vladimiro Montesinos, y a partir de ello se creó el destacamento Colina para ejecuciones extrajudiciales. Este grupo, integrados por miembros del Ejército, fue responsable de los casos como Barrios Altos, La Cantuta, Melissa Alfaro, Mariela Barreto, entre otros. En 1995, La Ley de Amnistía promulgada y que favoreció al grupo paramilitar Colina, es con seguridad uno de los mejores ejemplos de ello.

A nivel del discurso, Fujimori aseguró que se debía vencer ideológica, política y militarmente a la subversión (1991, p. 24), y se construía como el único garante del orden y la seguridad. Llegó, incluso, a hablar de «equilibrio de poder armado» y se presentó como antagonista de Abimael Guzmán (1993, p. 2). En la línea de esta dicotomía, insistió en que la lucha contra el terrorismo –en ocasiones, se refería también al narcotráfico como su aliado– no tenía tregua, no se debía negociar con ellos. Asimismo, incidió en valorar el trabajo de las fuerzas del orden, endurecer las

penas, retomar la autoridad en universidades y cárceles, y señaló que sus opositores eran funcionales al terrorismo.

Públicamente, estuvo a favor de los derechos humanos, aunque diferenció entre los derechos humanos de la población y los de los subversivos. El centro de su preocupación estaba, por supuesto, en los de la población; mientras que señala a sus opositores como preocupados por los derechos de los alzados en armas. Por ejemplo, en su Mensaje a la Nación de 1999, indicó lo siguiente:

Al Perú se le deberá identificar como un país que respeta los derechos humanos de 40 mil huérfanos, de 40 mil viudas, y de 100 mil discapacitados como consecuencia de violencia terrorista. Y, por ello, el gobierno está defendiendo los derechos humanos de estos compatriotas. Pero, señores congresistas de la oposición, también defenderemos los derechos humanos de los terroristas, incluido Feliciano. (Fujimori, 1999, p. 9)

La intervención en las universidades y en las cárceles también fue, en lo discursivo, parte de la política contrasubversiva, y, en la práctica, sobre todo una estrategia de extensión de su poder en las primeras y de propaganda en las segundas. En sus Mensajes a la Nación por fiestas patrias de 1991 y 1992, hizo referencia a las universidades. En el de 1991, aseguró que no hay autoridad, sino «dominio senderista» en ellas. En el de 1992, lo planteó como parte de la lucha contra el terrorismo. En la misma línea, en el documental *Tres años que cambiaron la historia*, sostuvo que las universidades fueron «refugio del terrorismo» gracias a la autonomía universitaria.

En mayo de 1995, el CCD aprobó la intervención en seis universidades públicas: UNMSM, UNE, UNFV, UNSLG, UNJFSC y UNHEVAL. El pretexto fue un atentado contra el Hotel María Angola, ubicado en Miraflores. Así, el gobierno anunció que acabaría con los rezagos de la subversión; sin embargo, las comisiones interventoras sirvieron para completar el retiro del marxismo en los planes de estudio y controlar las

universidades mencionadas (Godoy, 2021, p. 223). Lo de la UNMSM no fue novedad: en 1991, Fujimori se hizo presentó en esta universidad para borrar las pintas alusivas a la lucha armada, luego de haber hecho lo propio en la UNE. El estigma sobre la UNMSM, que ciertamente Fujimori y el fujimorismo ayudaron a reforzar⁴⁷, ha persistido hasta la actualidad.

A la cárcel, por otro lado, la denominó «centro de adoctrinamiento de terroristas» en su Mensaje a la Nación del 28 de julio de 1992. En el documental *The Fall of Fujimori* (2005), la llama «Escuela de Posgrado para el terrorismo». Fue relevante para el gobierno retomar el control de las cárceles, que los subversivos concibieron como un espacio más de lucha, pues dejó la impresión de que se hizo respetar el principio de autoridad.

Las medidas que Fujimori emprendió, además de transmitir la idea de severidad, justificada por parte de sus seguidores por la situación crítica que se vivía, también se asoció con eficacia, debido a que los dos grupos subversivos empezaron a retroceder, sobre todo a partir de la captura de parte importante de sus respectivas dirigencias en 1992: el 19 de abril capturaron a Peter Cárdenas y el 9 de junio recapturaron a Polay, sumándose a la recaptura de Gálvez Olaechea un año antes; y el 12 de septiembre cayeron dirigentes senderistas, entre ellos su máximo líder, Abimael Guzmán.

Para Fujimori, la derrota de la subversión sería uno de los elementos principales en los que sostendría su popularidad, además de justificar su estrategia completa, como ya se indicó. La lógica que aplicó fue que, mientras más golpeado se vea el enemigo, más resaltaría la heroicidad del héroe. Así, presentó en traje de rayas a Guzmán

⁴⁷ En una condescendiente entrevista que Gisela Valcárcel le hizo con motivo del referendo de 1993, Fujimori aseguró que la UNMSM era «desordenada» y «caótica», y que no mandaría a sus hijos a estudiar allí, pero que la situación había cambiado.

(1992), y Montesinos apareció acompañando al Comité Central cuando anunció el Acuerdo de Paz (1993).

El gobierno no volvió a tener ninguno suceso que objetara su discurso sobre la subversión –uno victorioso que sostiene las ideas de orden y seguridad asociadas a Fujimori– hasta finales de 1996, cuando el MRTA, encabezado por Cerpa Cartolini, tomó la residencia del Embajador de Japón. Esta crisis, que duró poco más de cuatro meses, se resolvió a favor del gobierno, sin necesidad de llegar a una negociación con los emerretistas como recurso final. Los comandos Chavín de Huántar, el 22 de abril, lograron ingresar al recinto y tomar el control. Ningún subversivo quedó con vida, lo cual ha mantuvo la sospecha de ejecuciones extrajudiciales, debido a la versión de que los emerretistas se habían rendido. Hoy está claro que hubo, al menos, una ejecución extrajudicial (Godoy, 2021, p. 267).

En cuanto a derechos humanos, además de lo expuesto, Fujimori también tuvo responsabilidad en las denominadas «esterilizaciones forzadas». El Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar, que se empezó a ejecutar en 1996, llegó a esterilizar masivamente y existen muchos casos en investigación en el Ministerio Público por haberlo hecho contra su voluntad, con engaños o sin el debido consentimiento, siendo muchas de las afectadas indígenas. El Estado solo ha reconocido el caso de Mamérita Mestanza (Amnistía Internacional, 2017), indígena que fue intimidada para que accediera a esterilizarse y murió luego por una infección que se le complicó por falta de atención médica.

En síntesis, la política contrasubversiva del gobierno no respetó los derechos humanos, aunque públicamente se presentó a favor, e implicó medidas ilegales como las ejecuciones extrajudiciales y las desapariciones, entre otros. En cuanto al

terrorismo, en particular, aunque Fujimori dijo que acabaría con él, claramente lo necesitaba para generar la necesidad de orden y seguridad, la cual solo él podía ofrecer con efectividad, según su narrativa. Las capturas de los líderes de las organizaciones subversivas y el descenso de sus actividades sirvieron como justificador de la política de gobierno y le generó popularidad. El desdén por los derechos humanos se extendió, además, a otras políticas de Estado, tal y como sucedió con el caso de las esterilizaciones forzadas.

Por lo expuesto, a partir de la contribución del fujimorato con la práctica del «terruqueo» y el desprecio por los derechos humanos, en las izquierdas se acrecentó la relevancia tanto del deslinde del terrorismo como de la defensa de los derechos humanos. Estos dos aspectos son evidentes en los idearios de la mayoría de las colectividades de izquierda del siglo XXI, entre ellas el Frente Amplio.

4.5.7. La corrupción generalizada

La corrupción es uno de los grandes vicios de la política peruana. Tal ha sido su presencia que Alfonso Quiroz escribió su historia, y consideró desde antes de la constitución de la República hasta la caída de Fujimori. El capítulo 7 de *Historia de la corrupción en el Perú* está dedicado a Fujimori. Su punto de partida es el poder que tuvo el SIN en el gobierno (2013, p. 446-456). Esto, claramente, refuerza la idea de un binomio en el poder: Fujimori y su asesor Montesinos. Aunque el primer escándalo que podría percibirse como corrupto salió a la luz por una denuncia de Susana Higuchi, en ese momento primera dama, sobre la ropa donada desde Japón para los peruanos de menos recursos, este no involucró directamente al presidente, sino a su familia. En realidad, suele asociarse la corrupción al segundo mandato de Fujimori, pues en este

se descubren las cuentas millonarias de Montesinos, se dan los escándalos del «narcoavión» y los «vladivideos».

A nivel discursivo, Fujimori se había esmerado en asociar el pasado y todo lo que este implicaba con la corrupción, además de presentarse como el verdadero preocupado por vencer al terrorismo y al narcotráfico. Sin embargo, la corrupción y el narcotráfico fueron parte de su gobierno. La CVR (2003) considera que la impunidad no solo se aplicó sobre los casos de violación de derechos humanos, sino también a los casos de corrupción. Para esto fue crucial el control del fujimorato sobre el Poder Judicial.

Sobre los «vladivideos» en particular, estos revelaron los vínculos del fujimorato, a través de Montesinos, con empresarios, políticos, entre otros, a los que se les sobornaba o coaccionaba. La creciente protesta contra el gobierno y los indicios de fraude en los comicios de 2000, en los que Fujimori pudo presentarse y ganar debido a la controvertida Ley de interpretación auténtica, junto a los pasivos acumulados y los «vladivideos» no permitieron la continuidad del gobierno. Fujimori, pocos meses después de iniciar su tercer mandato, anunció que se convocaría a elecciones generales y que no participaría en ellas, y luego renunció a la presidencia por fax desde Japón, lo cual fue rechazado por el Congreso para vacarlo por incapacidad moral permanente (Godoy, 2021, p. 476).

Las izquierdas, por su discurso moral, ya rechazaban la corrupción. En este caso, hubo reafirmación en ese rechazo, lo cual contribuyó con la formación de la identidad antifujimorista.

4.5.8. El antifujimorismo y las izquierdas

Aunque Fujimori dejó de gobernar el país en el 2000 y huyó a Japón, es inapelable que dejó una fuerte impronta en la sociedad peruana. Como ya se indicó, se heredó del fujimorato su Constitución, y con ella su capítulo económico; la lógica del apoliticismo en un sector importante de la sociedad; la valoración de la democracia y los derechos humanos en otro sector; un rechazo tajante de la corrupción en un sector y conformismo sobre el mismo en el otro. La dicotomía entre el fujimorismo y el antifujimorismo, con la que se comprende buena parte de la política peruana del siglo XXI, es una consecuencia lógica de tal impronta.

Pese al retorno de la democracia, lo acontecido en el fujimorato y lo que implicó y la sentencia a Fujimori (extradición desde Chile y juicio en Perú) por delitos de lesa humanidad y corrupción, existe un importante respaldo –incluso de sectores populares– hacia él, al punto de que su indulto fue un recurrente tema de discusión que dividió a la opinión pública. El apoyo a Fujimori y lo que representó ha sido canalizado para que el fujimorismo persista como actor político.

El fujimorismo no ha dejado de tener representación parlamentaria (incluso llegó a tener mayoría absoluta en el periodo 2016-2019) y ha disputado el balotaje en tres ocasiones (contra Humala en 2011, PPK en 2016 y Pedro Castillo en 2021). De este movimiento, surgió el partido político Fuerza Popular, liderado por Keiko Fujimori, la hija del expresidente y primera dama de 1994 al 2000, quien fue precisamente la candidata presidencial cada vez que el fujimorismo pasó a segunda vuelta en este siglo.

Como reacción, apareció también el antifujimorismo, una identidad negativa capaz de movilizar a una gran parte de la ciudadanía y definir elecciones nacionales. En

términos de Carlos Meléndez (2019), en contextos de debilidad partidaria, las identidades negativas «organizan la política y permiten entender las preferencias electorales» (p. 193). Un ejemplo de la capacidad movilizadora de esta identidad se evidenció en el proceso electoral de 2016 con el colectivo Keiko No Va. Jorge Rodríguez, vocero de este colectivo, comentó lo siguiente:

En 2016, impulsamos el colectivo Keiko No Va desde la primera vuelta, ya que éramos conscientes de las altas posibilidades que tenía Keiko Fujimori de ganar las elecciones. Mientras que cada candidato hacía su campaña, nosotros hicimos la nuestra, en oposición al fujimorismo, con alcance nacional y que apuntó siempre a la memoria histórica. Llevamos a cabo un sinfín de actividades y cerramos con un mitin en plena segunda vuelta. Actuamos como un partido más, solo que nuestro objetivo no fue ganar las elecciones, sino evitar que Keiko las ganara. (Entrevista a Jorge Rodríguez, 2025)

Se puede afirmar que la izquierda es antifujimorista, aunque no todo antifujimorista es de izquierda. Una forma, acaso determinante, para identificar a un actor de izquierda en el antifujimorismo es su posición contra el neoliberalismo. La derecha liberal, por lo que implica, debe rechazar el autoritarismo, la violación de derechos humanos y la corrupción, y por ello al fujimorismo, pero no objetaría su política económica. La izquierda, en cambio, rechaza todo su legado.

Conclusiones

La izquierda es la postura que defiende el ideal de la igualdad socioeconómica, la cual se puede clasificar (democrática, marxista, conservadora, etcétera), organizar (frente, partido) y unificar de muchas formas (pacto, alianza, frente, etcétera). En Perú, Izquierda Unida y el Frente Amplio califican como organizaciones de este espectro. Su carácter fue de frente político, esto es, estuvieron conformados por diversas colectividades e independientes. Además, su alcance fue nacional y obtuvieron relativo éxito electoral (referentes de la izquierda legal). Sus idearios presentan similitudes y diferencias, que vistos históricamente son cambios y continuidades en el pensamiento de las dos expresiones más importantes de la izquierda legal peruana.

El ideario de IU (1980-1989) comprende su identidad socialista, inspirada en el marxismo ortodoxo o clásico (sobreideologización); la consideración como enemigo al capitalismo con énfasis en el imperialismo; la conquista del gobierno para «avanzar hacia el socialismo»; la apuesta por una economía planificada, centralizada, en el marco del paradigma socialista de la época; la concepción del obrero como sujeto de político y la importancia del campesinado en el cambio social; la organización frentista de los partidos de cuadros y la práctica del cuoteo para decisiones trascendentales; la creciente valoración de la democracia y los derechos humanos, cuya defensa fue, al inicio, por una cuestión instrumental; y la lucha contra la corrupción y la solidaridad internacional como parte de su pensamiento ético. Lo transversal en el ideario de IU es lo ideológico, la hegemonía del marxismo, al que se le dio carácter de científico.

El ideario del Frente Amplio (2014-2016), por su parte, comprende diversas identidades, como la socialista, la feminista y la ecologista; la consideración como enemigo al neoliberalismo, aunque con variación de intensidad entre los actores

conformantes del frente; el acceso vía elecciones al gobierno para profundizar la democracia y establecer un Estado fiscalizador, regulador, que emprenda un desarrollo sostenible; el «Buen vivir» como horizonte; la concepción de diversos sujetos de cambio, como los obreros, las mujeres, los pueblos indígenas y las diversidades sexuales; la disposición a la apertura ciudadana, a la práctica democrática amplia (elecciones primarias); la defensa plena de los derechos humanos, la lucha contra la corrupción y la solidaridad internacional como parte de su pensamiento ético. Lo transversal en el ideario del FA es lo programático en vínculo con lo múltiple de sus agendas y actores.

Entre los aspectos comunes de los idearios de ambos frentes, se evidencia la presencia de la identidad socialista, incluso marxista, y la defensa de la democracia y los derechos humanos. No obstante, para el FA, es múltiple lo identitario y no hubo visión instrumental de la democracia ni de los derechos humanos, sino que estos formaron parte de sus principios. En cuanto al resto del pensamiento ético, coinciden en la lucha contra la corrupción y el internacionalismo. Otro aspecto semejante es la apuesta por la organización ciudadana o popular como parte de su estrategia. Lo disímil está en la vía para llegar al poder político: para IU hay un dilema entre la democracia y la revolución, con una creciente valoración por la primera vía, mientras que la convicción de origen del FA es democrática, y se propone profundizarla. Comparten, así, una actitud rupturista, pero en IU es más radical, pues se posiciona contra el *status quo* capitalista, mientras que en el FA contra el neoliberalismo.

La idea de un Estado partícipe de la economía es también un elemento compartido, pero la intensidad varía: en IU debe tener la presencia que le permita centralizar y planificar; y en el FA su rol es fiscalizador, regulador y garante del desarrollo sostenible. La presencia de la clase obrera como sujeto es otra continuidad, pero para

el FA no puede ser el único o principal sujeto. Desde la perspectiva frenteamplista, hay varios sujetos de cambio y, por ende, múltiples luchas que atender, ninguna es secundaria y se complementan. En cuanto al modelo organizativo, lo idéntico es que tienen la perspectiva de ir más allá del frente, vincularse efectivamente con los sectores populares, sin embargo, el FA logra dicha apertura con la propuesta de las elecciones primarias y así rompe con la lógica del cuoteo entre partidos. El carácter elitista del partido (de cuadros) es un aspecto disímil: presente en IU, no en el FA.

La investigación sostiene que los factores (actores y acontecimientos) que explican esas diferencias o cambios son, principalmente, la desarticulación de la Unión Soviética, el fujimorato y el senderismo. La caída de la URSS ocasionó una crisis identitaria de la izquierda marxista a nivel global, por lo que se abrieron las puertas a otras identidades, y la concepción leninista del partido y el estatismo perdieron fuerza. En el contexto de moderación ideológica y emergencia de nuevos movimientos sociales o identitarios, las izquierdas sobrevivientes y las nuevas fueron incorporando nuevas agendas, sujetos y programas. En suma, se emprendió una renovación en el pensamiento.

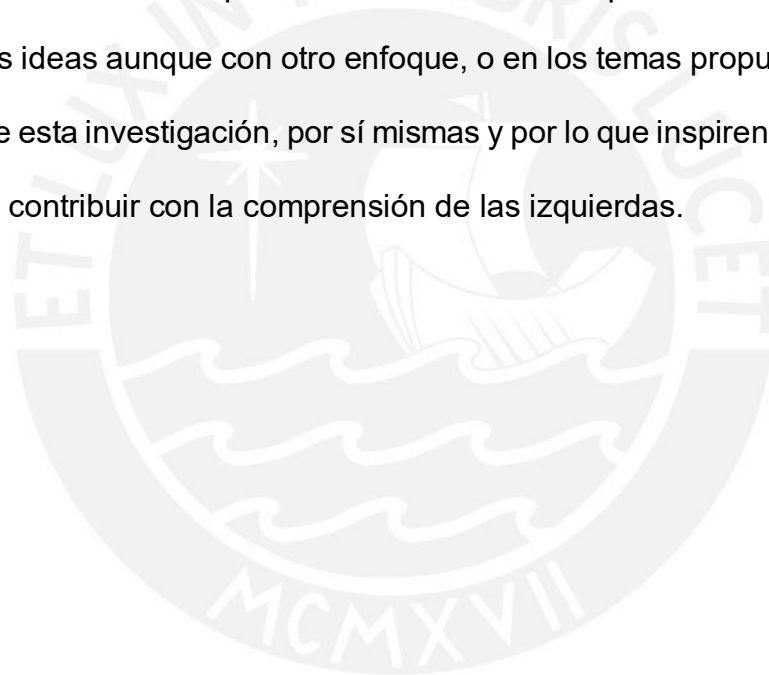
El gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000), por su parte, generó un significativo impacto en la izquierda a partir del desmantelamiento del sindicalismo, base de muchas de sus colectividades, así como la persecución política a sus dirigentes, la asociación con el terrorismo y su rechazo de los partidos tradicionales, tan desprestigiados que ya había una crisis. Asimismo, ejecutó un autogolpe de Estado en 1992, lo cual dejó a la izquierda sin representación parlamentaria e inició un gobierno autoritario, que contribuyó con una mayor valoración de la democracia en el espectro. Con el cambio de la Carta Magna (1993) y la implantación del neoliberalismo, surgió la agenda del cambio constituyente y la identidad antineoliberal.

Adicionalmente, el fujimorato contribuyó a reforzar las ideas de transparencia y lucha contra la corrupción. Todo lo indicado configuró una nueva identidad negativa que asumió la izquierda: el antifujimorismo.

Otro factor fundamental fue el senderismo, que impactó física, ideológica y simbólicamente: Sendero Luminoso, además de asesinar a militantes y dirigentes de IU, le generó desprestigio a la violencia revolucionaria, a la izquierda y su simbología. Su accionar facilitó la práctica del «terruqueo», que inició en el segundo gobierno acciopopulista, fue promovido por el fujimorato y persiste hasta la actualidad. Todo lo indicado fortaleció la valoración por la democracia, y generó un distanciamiento contundente respecto de la violencia como vía y el senderismo tanto en su versión armada (el autodenominado Partido Comunista del Perú) como no armada (Movadef).

La izquierda en el siglo XXI fue desarrollándose, entonces, en una cultura de mayor valoración de la democracia y los derechos humanos, así como de rechazo a la corrupción, al fujimorato y al terrorismo. Además, se empezó a aproximar a las demandas de género, medioambientales, de diversidad sexual y de los pueblos indígenas. Esto no quiere decir que estas demandas fueron asumidas por toda la izquierda, sino que cobraron mayor relevancia. El Frente Amplio es una expresión de este tipo de izquierda, el resultado de la renovación en el campo de las ideas. De esta forma, se comprende que un frente de izquierda haya asumido lo múltiple de lo identitario y lo programático, un nuevo horizonte acaso poscapitalista, y la democracia y los derechos humanos como pilares de su pensamiento. Incluso, las formas de organizarse y tomar decisiones presentaron esa tendencia rupturista respecto de la izquierda histórica.

Esta investigación se centró en el estudio de los idearios. De ahí que sus limitaciones son, precisamente, lo que no comprende, en estricto, el campo de las ideas. Por ejemplo, los procesos de división u orgánicos, que sí lo abordan Navarro (2018) para IU y Mosqueira (2017) para el FA respectivamente, no son tratados en profundidad. Tampoco la correspondencia entre el ideario y la praxis, el ideario y el discurso, o la relación en detalle entre la izquierda del presente siglo con algún movimiento identitario en particular. Un análisis del discurso de cualquiera de las dos experiencias también resultaría interesante. Se estima que esta tesis pueda servir como punto de partida para otros análisis comparados entre estas dos experiencias unitarias, sea en el campo de las ideas aunque con otro enfoque, o en los temas propuestos. Si es así, las apuestas de esta investigación, por sí mismas y por lo que inspiren, habrán logrado el fin deseado: contribuir con la comprensión de las izquierdas.



Bibliografía

Adrianzén, A. (2011). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Idea Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Adrianzén, C. (2009). *La izquierda peruana y los impasses de su redefinición política (1978-2006)* [Tesis de Licenciatura en Sociología, Pontificia Univeridad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/5830>

Aguirre, C. (2011). Terruco de m... Insulto y estigma en la guerra sucia peruana. *Histórica*. Lima, 35(1), 103-139.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/2813>

Arana, M. (2015). Carta «El Frente Amplio se debe a la ciudadanía que le da poder».

Bobbio, N. (1996). *Derecha e izquierda. Razones y significaos de una distinción política*. Santillana, S. A. Taurus.

Casullo, M. (2019). Líder, héroe y villano: los protagonistas del mito populista. *Nueva Sociedad*, 282, pp. 57-68.

Caviglia, A. (2018). Feminismo, izquierdas y derechas en la era de la revolución neoliberal. *Phainomenon*, vol. 17, p. 183-199.

Ciudad, A. (2021). Entrevista. En programa «No hay derecho» con Glatzeer Tuesta, Ideeleradio.
<https://www.ideeleradio.pe/lo-ultimo/adolfo-ciudad-el-modelo-laboral-es-fujimorista-no-ha-cambiado-y-se-va-a-profundizar-con-keiko/>

Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe final*, Tomo III. Lima: CVR.

Cotler, J. (2012). *Todavía somos una sociedad post-Fujimori / Entrevistado por Aragón, J. y Barrenechea, R.* En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 1. Marzo de 2012.
<https://argumentos-historico.iep.org.pe/wp-content/uploads/2014/01/cotlermarzo2012.pdf>

Crabtree, J. y Durand, F. (2017). *Perú: élites del poder y captura política*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Crabtree, J. y Thomas, J. (2000). *El Perú de Fujimori: 1990-1998*. Universidad del Pacífico; IEP.

Dammert, M. (2003). *La descentralización en el Perú a inicios del siglo XXI: de la reforma institucional al desarrollo territorial*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social.

Diez Canseco, J. (2011). Exorcizando Izquierda Unida. En A. Adrianzén (ed), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. IDEA Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Francke, P. (2016). Entrevista. En programa «Sin Pauta» con Rosa María Palacios, PUCP. <https://www.youtube.com/watch?v=u4qiCFp9sog>

Fujimori, A. (1990). *Mensaje a la Nación por fiestas patrias*. Congreso de la República. <https://www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/mensajes-presidenciales/>

Fujimori, A. (1991). *Mensaje a la Nación por fiestas patrias*. Congreso de la República. <https://www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/mensajes-presidenciales/>

Fujimori, A. (1992). *Mensaje a la Nación del 5 de abril*. Congreso de la República. <https://www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/mensajes-presidenciales/>

Fujimori, A. (1992). *Mensaje a la Nación por fiestas patrias*. Congreso de la República. <https://www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/mensajes-presidenciales/>

Fujimori, A. (1993). *Mensaje a la Nación por fiestas patrias*. Congreso de la República. <https://www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/mensajes-presidenciales/>

Fujimori, A. (1999). *Mensaje a la Nación por fiestas patrias*. Congreso de la República. <https://www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/mensajes-presidenciales/>

Fujimori, A. (2000). *Mensaje a la Nación por fiestas patrias*. Congreso de la República. <https://www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/mensajes-presidenciales/>

Gargarella, R. (2014). *La izquierda que no es. Sobre el concepto de «izquierda» en The Resurgence of the American Left*. Política y Gobierno, 21(2), 441-475.

Guerrero, J. (2000). *Izquierda, revolución y democracia. El impacto de Sendero Luminoso en el discurso y práctica de Izquierda Unida en un contexto democrático (1980-1989)* [Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO México].

Godoy, J. (2017). *Entre liberales y conservadores. ¿Qué explica los cambios en la cobertura política del diario El Comercio durante el siglo XXI?* [Tesis para optar por el grado de Magíster en Ciencia Política y Gobierno, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/8535>

Godoy, J. (2021). *El Último Dictador. Vida y gobierno de Alberto Fujimori*. Debate.

González, O. (2011). La izquierda peruana: una estructura ausente. En A. Adrianzén (ed), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. IDEA Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Hobbes, T. (2005). *Leviatán. O la materia forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica.

Izquierda Unida (1984). *Documentos fundamentales*. Ediciones Patria Roja.

Izquierda Unida (1985). *Plan de Gobierno de Izquierda Unida, Perú 1985-1990. Síntesis*.

Izquierda Unida (1989). *I Congreso Nacional de Izquierda Unida*. Editora S.A.

Kohan, N. (2013). *Nuestro Marx*. La Oveja Roja.

Letts, R. (2011). Entrevista. En A. Adrianzén (ed), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. IDEA Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Levitsky, S. y Way, L. (2002). *Elections without democracy: The rise of competitive authoritarianism*. Scholars at Harvard.

Levitsky, S. y Way, L. (2010). *Competitive authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*. Cambridge University Press.

Lynch, N. (2005). *¿Qué es ser de izquierda? Sonimágenes del Perú* SCRL.

Marka (1978). Legislar o no legislar. En *Marka*, 10/8/1978, p. 13.

Marx, K. y Engels, F. (1948) *Manifiesto del Partido Comunista*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

Marx, K. (1859). *Contribución a la crítica de la economía política*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1859contri.htm>

Manrique, N. (2019). *La Reforma Agraria, un parteaguas histórico*. Instituto de Democracia y Derechos Humanos, PUCP.

Meléndez, C. (2019). *El mal menor. Vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Mendoza, V. (2015). *Discurso en 50° aniversario de Vanguardia Revolucionaria*.

<https://www.youtube.com/watch?v=YGuxuCx2YaE>

Mendoza, V. (2015). *Discurso en presentación del movimiento Sembrar en Lima*.
https://www.youtube.com/watch?v=k_byGYfOYCA

Mosqueira, A. (2017). *El Frente Amplio, construcción partidaria y aportes a la recomposición de la izquierda peruana* [Tesis para optar por el grado de Magíster en Ciencia Política y Gobierno, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Mudde, C. (2004). *El espíritu populista*. Cambridge University Press & Assessment.

Muñoz, P. (2018). El entusiasmo de los que no entusiasman: descentralización y competencia electoral en el Perú. En *Sin paradero final*, 33, 91-107.
https://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/1220/05_Mu%C3%B1oz_PHj18.pdf

Muñoz, P. (2019). Political Violence and The Defeat of the Left. En SOIFER, Hillel y Alberto VERGARA (editores). *Politics After Violence. Legacies of The Shining Path Conflict in Peru*. University of Texas Press, 202-225.

Murakami, Y. (2012). *Perú en la era del Chino: la política institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Segunda edición. Instituto de Estudios Peruanos.

Murrugarra, E. (2011). Entrevista. En A. Adrianzén (ed), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. IDEA Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Ochoa, J. (2013). *Genealogía de la izquierda peruana y su dificultad para hacer alianzas*. Tesis de licenciatura en Sociología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela Académico Profesional de Sociología.

Pásara, L. (2022). *La «nueva izquierda» peruana en su década perdida. De la ilusión a la agonía*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial.

Peru Libre. (2020). *Ideario y programa*.
<https://perulibre.pe/wp-content/uploads/2020/03/ideario-peru-libre.pdf>

Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. IEP e Instituto de Defensa Legal.

Ríos, J. y Sánchez, M. (2018). *Breve historia de Sendero Luminoso*. Catarata.

Rochabrún, G. (2007). Izquierda, democracia y crisis en el Perú. En *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, 383-405.

Sanborn, C. y Panfichi, A. (1996). Fujimori y las raíces del neopopulismo. En TUESTA, Fernando editor. *Los enigmas del poder. Fujimori 1990-1996*. Fundación Friedrich Ebert, 29-52.

Sánchez-Aizcobre, R. (2020). *Vigencia de la dicotomía izquierda-derecha* [Tesis de maestría en Ciencia Política y Gobierno. Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/19317>

Segura, O. (2015). *Los sucesos de los penales y su repercusión en Izquierda Unida*. [Tesis de Maestría en Historia. Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6238>

Tanaka, M. (1998). *Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. IEP (Ideología y política, 9).

Tanaka, M. (2005). *Democracia sin partidos. Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Instituto de Estudios Peruanos.

Tuesta, F. (1994). *Perú político en cifras. Élite política y elecciones*. 2ª edición. Fundación Friedrich Ebert.

Villantoy, E. (2022). *El camino de las izquierdas al poder: un análisis comparado de los casos tardíos de López Obrador en México (2006-2018) y de Humala en Perú (2005-2011)* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Zapata, A. (2011). Entrevista. En A. Adrianzén (ed), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. IDEA Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Anexo 1: Guía de preguntas para las entrevistas

1. Para usted, ¿cuáles son las principales ideas que propugnó el frente Izquierda Unida en la década de los 80? Si no hubo consenso sobre algún punto relevante, indique las posturas.
2. Para usted, ¿cuáles son las principales ideas que propugnó el Frente Amplio desde su aparición hasta el fin de la campaña electoral de 2016? Si no hubo consenso sobre algún punto relevante, indique las posturas.
3. ¿Encuentra similitudes? Si es la respuesta es afirmativa, ¿cuáles son y a qué se debe la continuidad de esas ideas?
4. ¿Encuentra diferencias? Si la respuesta es afirmativa, ¿cuáles son y a qué se debe esa discontinuidad o ruptura?
5. ¿Cuál ha sido el impacto de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru en la izquierda peruana, y en particular en Izquierda Unida?
6. ¿Cuál ha sido el impacto de la desintegración de la URSS en la izquierda peruana?
7. ¿Cuál ha sido el impacto del Gobierno de Alberto Fujimori en la izquierda peruana?
8. ¿Cuál ha sido el impacto de la crisis partidaria en el Perú en la izquierda?
9. ¿Cuál ha sido el impacto del proceso de descentralización en la izquierda peruana?
10. ¿A qué se debe que las agendas feminista, ambientalista, indígena y de diversidad sexual hayan adquirido mayor importancia en parte de la izquierda peruana?
11. ¿A qué se debe el temprano y tajante deslinde del Frente Amplio respecto de Sendero Luminoso y el Movadef?
12. ¿Cuáles son los referentes políticos de Izquierda Unida y el Frente Amplio, en cuanto a intelectuales, procesos y gobiernos?

Anexo 2: Protocolo de consentimiento informado para las entrevistas

Estimado/a participante

Le solicito su apoyo para la realización de la investigación titulada «Los idearios de la izquierda legal peruana: un estudio comparativo entre Izquierda Unida y Frente Amplio», que desarrollo en calidad de estudiante de la Maestría en Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Pontificia Universidad Católica del Perú con la asesoría del profesor José Alejandro Godoy Mejía.

Lo he contactado a usted en su calidad de _____ para que, a partir de la guía de preguntas de esta investigación, colabore con información y puntos de vista sobre el tema referido. La participación es voluntaria y lo proporcionado será usado exclusivamente para los fines de la tesis. En el marco de esa voluntariedad, puede interrumpir la entrevista sin que esto genere ningún perjuicio.

Con el fin de tratar adecuadamente la información, grabaré la entrevista. La grabación no será publicada y la conservaré por un año. Cumplido ese periodo, la borraré definitivamente.

Cualquier consulta adicional sobre la entrevista o la tesis, la puede formular y enviar al correo a20194394@pucp.edu.pe para resolverla de forma oportuna.

Alan Gabriel Agüero Tello
Tesista PUCP

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____, con Documento Nacional de Identidad _____ he recibido la información correspondiente a la investigación «Los idearios de la izquierda legal peruana: un estudio comparativo entre Izquierda Unida y Frente Amplio» del tesista PUCP Alan Gabriel Agüero Tello y, para el desarrollo de esta, autorizo el uso de la información y mis puntos de vista proporcionados en la entrevista.

Respecto de mi identidad (nombre), esta debe ser tratada de la siguiente forma:
(marcar una de las opciones)

<input type="checkbox"/>	Declarada, es decir, que se mencione explícitamente en la tesis.
<input type="checkbox"/>	Confidencial, es decir, que no se mencione explícitamente, y en su lugar se use un seudónimo o un código de identificación.

Resalto que estoy participando voluntariamente en la entrevista, la misma que se está llevando a cabo el _____ (fecha).

Finalmente, se me informó que recibiré una copia del consentimiento.

Firma del entrevistado

Lima, 2025

Anexo 3: Lista de entrevistados

Nombre	Organización, filiación o cargo	Fecha de entrevista
Arturo Ayala del Río	Actual dirigente del PCP-PR	26/1/25
César Barrera Bazán	Exdirigente de IU, exdiputado de la República por IU, exdirigente sindical, actual dirigente del PCP-PR	29/1/25
Eduardo Cáceres Valdivia	Exdirigente de IU y el PUM, actual militante del PS, exdirectivo de la Aprodeh	15/2/25
Héctor Béjar Rivera	Sociólogo, excatedrático, exdirigente del ELN, excolaborador del velascato, canciller de la República en 2021	12/2/25
Jorge Rodríguez Ríos	Promotor del colectivo Keiko No Va en 2016 y actual militante del MS	8/2/25
Juan Carlos Giles Macedo	Exdirigente de Sembrar y el Frente Amplio	31/1/25
María Ysabel Cedano García	Candidata del Frente Amplio en 2016, exmilitante del PS	13/2/25
Melania Canales Poma	Expresidenta de la Onamiap	23/1/25